Cecilia Moise • Laura Orsi
(Compiladoras)

Psicoanálisis y sociedad

Nuevos paradigmas en lo social

Lía Ricón
Edmundo Saimovici
María Alejandra Rey
Cecilia Moise
Gladis Mabel Tripcevich Piovano
María Teresa Calabrese
Mirta Goldstein
Patricia Alkolombre
Jacqueline Denise Abraham
Any Krieger
Adrián C. Besuschio
Laura Orsi
Diana Sahovaler de Litvinoff
Alicia Iacuzzi
Mary Logiovine
Gloria Gitaroff
María Trinidad Viera
Juan Pinetta

EDITORIAL DUNKEN

CECILIA MOISE • LAURA ORSI

(Compiladoras)

PSICOANÁLISIS Y SOCIEDAD. NUEVOS PARADIGMAS EN LO SOCIAL

Lía Ricón • Edmundo Saimovici • María Alejandra Rey • Cecilia Moise • Gladis Mabel Tripcevich Piovano • María Teresa Calabrese • Mirta Goldstein • Patricia Alkolombre • Jacqueline Denise Abraham • Any Krieger • Adrián C. Besuschio • Laura Orsi • Diana Sahovaler de Litvinoff • Alicia Iacuzzi • Mary Logiovine • Gloria Gitaroff • María Trinidad Viera • Juan Pinetta

EDITORIAL DUNKEN
Buenos Aires
2017

Psicoanálisis y sociedad. Nuevos paradigmas en lo social.
Cecilia Moise ... [et al.]
Compilado por Cecilia Moise - Laura Orsi.
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dunken, 2018.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-763-341-2

1. Psicoanálisis. 2. Análisis Social. I. Moise, Cecilia, II. Moise, Cecilia, comp.
III. Orsi, Laura, comp.
CDD 150.195

Contenido y corrección a cargo de el/los autores (Ed. impresa).
Revisión para edición ebook: Lic. Juan Pinetta.

Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: *info@dunken.com.ar*
Página web: *www.dunken.com.ar*

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723
© 2018 Cecilia Moise • Laura Orsi (Compiladoras)
ISBN 978-987-763-341-2

Índice

Prólogo / Marcelo Viñar
Presentación. Psicoanálisis y Sociedad. Nuevos paradigmas en lo social / Cecilia Moise - Dra. Laura Orsi

Capítulo 1
Nuevos paradigmas y cultura tanática
Cambios de paradigma y sus consecuencias en la practica / Lía Ricón
Matriz social tanática y su accionar en la comunidad / Edmundo Saimovici
Conectividad – Intimidad. El psicoanálisis en un mundo extenso / María Alejandra Rey

Capítulo II
Violencia, corrupción y represión
La violencia: una mirada psicoanalítica / Cecilia Moise
La corrupción como una forma de violencia sus consecuencias en el psiquismo / Lía Ricón
Psicoanálisis y Dilemas Éticos en la investigación de un caso de Desaparición Forzada de Personas (DFP) / Gladis Mabel Tripcevich Piovano
El tabú de los gobernantes / María Teresa Calabrese

Capítulo III
Trauma y lazo social
La repetición inexorable de la guerra / Mirta Goldstein
Violencia Sexual: su incidencia en la subjetividad / Patricia Alkolombre
El cuerpo, su imagen y sus marcas / Jacqueline Denise Abraham
Hijos del consumo / Any Krieger

Capítulo IV
Cultura Web y nuevas tecnologías
El lugar del sujeto en la cultura web / Adrián C. Besuschio
El hechizo de la selfie y otros “fenómenos” de la cultura 2.0 / Laura Orsi
La subjetividad en la cultura web / Diana Sahovaler de Litvinoff
Reflexiones acerca de la violencia, el erotismo y la privacidad en la web / Jacqueline Denise Abraham

Capítulo V

Prácticas
Poniéndole el “cuerpo” psicoanalítico a la clínica de los trastornos del espectro feminicida / Alicia Iacuzzi
Reflexiones sobre el malestar en la practica psicoanalítica / Mary Logiovine
Comunicar el Psicoanálisis en la era web / Gloria Gitaroff Laura Orsi - María Alejandra Rey - María Trinidad Viera
No somos inocentes. Lo que el psicoanálisis no debe ignorar / Juan Pinetta

Capítulo VI
Reflexión final sobre la sociedad global
La sociedad global, un desafío a la subjetividad / Cecilia Moise

Los Autores

PRÓLOGO

Dr. Marcelo Viñar
Montevideo, Uruguay. 2017

Cornelius Castoriadis concibe la existencia de imaginarios colectivos con que cada cultura define las fronteras entre lo sagrado y lo sacrílego, entre norma y transgresión, D.R. Dufour historiza la noción de Otro Mayúsculo (Grand Autre) apuntando en la misma dirección, como referentes organizadores de la subjetividad.

La modernidad líquida (Bauman, Lewkowicz) hace trastabillar los marcos o límites tradicionales, cuando aún no han madurado los códigos de recambio, generando nuevas alternativas o mandatos. Múltiples factores operan para provocar modificaciones en la producción de subjetividad.

Sin ánimo de una lista exhaustiva, mencionaremos algunos: la noción de familia, parentalidad, filiación, el lugar de la mujer y del niño, violentando el orden patriarcal, la milenaria hegemonía androcéntrica, los referentes de orden normativo y transgresión, la vivencia del tiempo interiorizado, su aceleración, alterando la alternancia de tiempos transitivos y reflexivos… por solo mencionar algunos. La distancia valórica entre generaciones es significativamente mayor que antaño.

Este libro interroga los efectos de estos cambios en la experiencia y reflexión psicoanalítica. Voy a citar entonces algunas cosas que ya dije en mi prólogo del libro anterior: “La interfase entre psicoanálisis y la sociedad nos ha interrogado toda la vida y es una sensibilidad compartida con los autores.

Mas allá de las coincidencias o discrepancias celebro y saludo su aparición ya que trata temas candentes del mundo de hoy.

La tarea de pensar debe apuntar a lo desconocido más que a la reiteración de lo sabido. El legado freudiano es una plataforma de lanzamiento, no un punto de llegada.

Tratándose de psicoanálisis y sociedad no podemos olvidar entonces que la producción está sólidamente enraizada y amalgamada a las condiciones socio–históricos de su producción.

La multitud y la complejidad inabarcables de los fenómenos a estudiar, su infinita y a veces inaccesible multideterminación, nos empuja a la modestia de un saber débil y fragmentario, donde lo que importa más

que la verdad demostrable es el factor heurístico de postulados exploratorios, lo que habilita a la acción y a la reflexión.

Salir del consultorio, no para hacer psicoanálisis aplicado sino, como postula Jean Laplanche, para intentar la aventura del psicoanálisis extra muros donde una escucha analítica puede -con suerte- abrirse a los inéditos laberintos inesperados.

Aumentar las posibilidades de un discurso inteligible entre gentes que difieren mucho en intereses, aspectos, riqueza y poder y que, sin embargo, se encuentran en un mismo mundo donde permanecen en una conexión constante y donde al mismo tiempo es cada vez mas difícil apartarse del camino de los demás Hoy sabemos que la comprensión de la realidad social esta siempre capturada en un relato y que este es siempre subsidiario del universo de creencia, valores y prejuicios de un tiempo y lugar; la realidad que describimos es siempre controversial.

El tipo de perfecciones que genera una cultura es el equipo o dispositivo que construye las actitudes colectivas frente a la vida, la muerte, el sexo, el bien y el mal; en fin, la realidad toda.

Esta marca cultural o epocal configura una prisión conceptual, al fijar el modo de formular las preguntas y de las respuestas posibles que nos atrapa en su influencia, lo humano es antes plural que singular. Un mundo vincular donde el TU de la intimidad es decisivo.

El problema para el psicoanalista es pensar lo que genérica y equivocadamente llamamos “Lo social”.

Es decir cómo se articula la pequeña historia íntima de un sujeto singular y su novela familiar con las estructuras que producen una historia colectiva y la escena política siempre acuciante del presente.

Cómo se generan interdependencias entre la macro y la micro historia, entre el destino personal y colectivo”.

Es para seguir pensando.

PRESENTACIÓN

PSICOANÁLISIS Y SOCIEDAD. NUEVOS PARADIGMAS EN LO SOCIAL

DRA. CECILIA MOISE - DRA. LAURA ORSI

Como decíamos hace diez años en nuestro primer libro, nuestro objetivo es desarrollar –desde diferentes perspectivas– temas de importante significación actual. A lo largo de estas páginas, invitamos a reflexionar acerca de las distintas formas en las que se puede teorizar con el psicoanálisis como instrumento de pensamiento, siempre con el fin de reflejar la incidencia de los problemas sociales en la vida cultural de los seres individuales, en los grupos y en la comunidad.

Los temas que abordamos en este libro están divididos en seis capítulos (hace diez años fueron sólo tres). Los veinte trabajos que aquí se compilan indican que hemos crecido bastante; sin dudas, estos años de elaboración se merecían una nueva edición.

La creación del Departamento de Psicoanálisis y Sociedad es un símbolo de lo trabajado en la comunidad durante muchos años con los colegas, ya sea en talleres o en grupos, en jornadas en escuelas, instituciones y en diferentes ámbitos; y también en la interfase con la psiquiatría. El Departamento fue creado en 2007, bajo la presidencia en la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) del Dr. Norberto Marucco, con el objetivo de entusiasmar a los miembros de la institución en un espacio que siempre trató de crecer, estimulando la participación y el intercambio. Este libro es un fiel reflejo de todo ello.

En sintonía con nuestra manera de pensar, Virginia Ungar, flamante presidenta de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) expuso en su visión y objetivos para los próximos años en su discurso inaugural en el Congreso de Buenos Aires, que puede resumirse de la siguiente manera: ampliar el campo del psicoanálisis “mediante el desarrollo de un enfoque del psicoanálisis de la API en la comunidad”. “Una API para todos”, como dice el boletín de la API del 24 de octubre de 2017.

Los invitamos a leer este libro. Y nada mejor que hacerlo con una breve muestra de los 20 trabajos que lo componen, apenas una pequeña reseña de las diversos temas y miradas que podrán leer, disfrutar y analizar a lo largo de estas páginas.

Capítulo 1. Nuevos paradigmas y cultura tanática

1- Cambios de paradigmas y sus consecuencias en la práctica.
Por Lía Ricón

"Independientemente de lo enunciado hay de hecho cambios en nuestra práctica que se deben a este cambio de paradigma. De esto sí podemos hablar los especialistas y tratar de entender por qué hemos y tenemos que hacer tantos esfuerzos para que sean aceptadas todas las prácticas que implican tener en cuenta estos nuevos tipos de causalidad y la ineludible correlación entre mundo externo y posibilidad consciente de ser reconocido."

2- Matriz social tanática y su accionar en la comunidad.
Por Edmundo Saimovici

"*Hipotetizamos que este accionar cotidiano de Thanatos sustituye en parte y complementa las grandes acciones autodestructivas colectivas como las guerras, los genocidios, las limpiezas étnicas, las hambrunas. Accidentes por alcoholemia, muertes en recitales: Cromañón, por supuesta desidia (tren de Once), sedentarismo autodestructivo, pérdidas evitables de vidas, si no fuera por la complicidad de la comunidad en diferentes niveles. Cómo explicar que teniendo conciencia del riesgo se tenga paralizada la acción motora preventiva, o sea, ¿cómo no se actúa frente a una 'muerte anunciada'?".*

3- Conectividad-intimidad. El psicoanálisis en un mundo extenso.
Por María Alejandra Rey

"Las redes no son nuevas. Lo novedoso es el alcance global y la velocidad de los intercambios que hoy posibilitan las redes electrónicas. Se observa una 'reorganización de los límites' y una redefinición del tiempo público y privado en tiempo conectado y desconectado. Todo esto genera inquietudes y ansiedades: ¿cómo hacemos para contenernos al recibir tanto flujo de información y contener a quienes nos consultan?"

Capítulo II. Violencia, corrupción y represión

4- La violencia: una mirada psicoanalítica.

Por Cecilia Moise

"Insisto en que la consolidación de los ideales son necesarios y fructíferos para la constitución subjetiva y para la organización de la sociedad. A nivel personal, solicitan a las fuerzas instintivas para encaminarlas hacia metas ideales. A nivel social sirven a la ensambladura del grupo y a la inscripción social del sujeto. Podría concluir que el sujeto social y la sociedad no pueden eludir la omnipresencia de la violencia, en sus diversos grados de intensidad, y en sus diversos grados de extensión. La violencia nos contamina, y cualquier juicio al respecto nos lleva a un inevitable juicio sobre los valores en cuyo nombre se aplica".

5- La corrupción como una forma de violencia, sus consecuencias en el psiquismo.
Por Lía Ricón

"La corrupción afecta a la totalidad de una sociedad. No sólo a la tríada corrupto, representante del poder, afectado directo. La corrupción es una enfermedad que como un miasma del ambiente nos infecta a todos".

6- Psicoanálisis y dilemas éticos en la investigación de un caso de desaparición forzada de personas (DFP).
Por Mabel Tripcevich de Piovano

"Todo lo cual abre muchos interrogantes no tratables en este artículo, pero sí a futuro, uno de los cuáles es la relación entre lo ético y la salud-enfermedad. Para mayor detalle, mi investigación sobre los Efectos Psicológicos de la DFP (Tripcevich Piovano, 2017) arrojó resultados de ausencia de lo traumático, precisamente en aquellos que se sostuvieron en férreos principios morales y convicciones".

7- El tabú de los gobernantes.
Por María Teresa Calabrese

"Toda esa necesidad, ese amor y hasta esa idolatría de los comienzos, se transforman en un odio incontrolable cuando las demandas (y las fantasías inconscientes que las sostienen) no son satisfechas. Parafraseando a Freud, podríamos decir que la sociedad se comporta como un bebé despótico que pretende que todo le sea provisto

sin dar nada a cambio 'His majesty the People'".

Capítulo III. Trauma y lazo social

8- La repetición inexorable de la guerra.
Por Mirta Goldstein

"La guerra retorna una y otra vez por lo cual lo que de ella se inscribe en el ser hablante es la "repetición de su trauma". La historia muestra y demuestra la repetición de la guerra como trauma de la civilización. El ser hablante está en guerra consigo mismo, con el otro y con el Otro por haber sido arrojado al mundo como ser para la palabra y la muerte. Si la guerra es el trauma primordial que repetimos, ¿por qué vivimos esperanzados en la paz?"

9- Violencia sexual: su incidencia en la subjetividad.
Por Patricia Alkolombre

"En los casos presentados, lo traumático no es solamente la violencia vivida, sino también la rememoración de los afectos, ideas y representaciones que comprenden las fantasías sobrevenidas en la ocasión del acontecimiento. De allí que el trauma es considerado no solamente bajo el aspecto externo sino también bajo el aspecto de los remanentes internos que sobrevienen a lo largo del tiempo".

10- El cuerpo, su imagen y sus marcas.
Por Jacqueline Denise Abraham

"Las marcas de lo social en el cuerpo pueden ser impuestas o elegidas, todo gira alrededor del concepto de identidad tanto para anularla o para confirmarla".

11- Hijos del consumo.
Por Any Krieger

"Si analizamos el contexto en el que tiene lugar actualmente el psicoanálisis se advierte, tal como lo aseguran numerosos autores, que el consumismo condiciona la producción de subjetividad y el fenómeno que se genera conlleva a interrogar los lazos que subyacen y se entraman, marcando al sujeto actual. Los productos a los que accedemos nos proveen un goce momentáneo y rápidamente registramos la distancia

entre el goce obtenido y lo que realmente esperábamos. La insatisfacción que sentimos no destruye el deseo y se dispara una búsqueda desmedida. Surge entonces, entre otras, una pregunta que se formula nuestro campo del psicoanálisis: ¿no se reproduce quizás esta búsqueda desmedida y la continua insatisfacción, en los vínculos amorosos hoy? Como se señala, se trata de interrogar los lazos que subyacen y se entraman, marcando al sujeto actual".

Capítulo IV. Cultura Web y nuevas tecnologías

12- El lugar del sujeto en la cibercultura.
Por Adrián Besuschio

"Considero que la cultura Web 2.0 tiene dos elementos comunicacionales principales. La imagen y la palabra: ambas están digitalizadas. Se trata por lo tanto de percepciones bidimensionales, fragmentadas y por lo tanto disociadas, no integradas. El relieve de la imagen está ausente como también el lenguaje analógico que provee de afectividad y contenidos inconscientes a la palabra y a la expresión corporal, emitida y dirigida desde el sujeto al objeto".

13- El hechizo de la selfie y otros fenómenos de la cultura 2.0.
Por Laura Orsi

"Si bien la selfie puede considerarse una forma de exhibir y compartir momentos de la vida, esconde un acto de vanidad o narcisismo propio de nuestra era. Atrapados en la virtualidad, aparecen nuevos fenómenos como el stalking, grooming, phubbing, ghosting, zombeing, cushioning y bothie".

14- La subjetividad en la cultura web.
Por Diana Sahovaler de Litvinoff

"La proliferación de las redes sociales parece liderar la tarea de restablecer el lazo social, evidenciando que el deseo de conexión busca sortear los obstáculos del mensaje de 'peligroso y contagioso' con que habían sido calificados los grupos".

15- Reflexiones acerca de la violencia, el erotismo y la privacidad en la web.
Por Jacqueline Denise Abraham

"La violencia social que nos atraviesa encuentra en las redes sociales un lugar de privilegio para su expresión. Lo podemos observar en Twitter que es utilizado frecuentemente de una forma abusiva y dañina, enviando con total libertad mensajes de alto grado de agresividad. Pareciera transformarse en un espacio liberado para la descarga violenta. La posverdad encuentra en las redes sociales un terreno fértil para su multiplicación sumergiendo al sujeto en un estado de gran vulnerabilidad. ¿Cómo se vive hoy el amor? La autora refiere su preocupación por la exposición accidental no deseada de niños y adolescentes a material pornográfico pudiendo esto generar confusión en su psiquismo, entre sexualidad, erotismo y pornografía".

Capítulo V. Prácticas

16- Poniéndole el "cuerpo" psicoanalítico a la clínica de los trastornos del espectro feminicida.
Por Alicia Iacuzzi

"Las violencias feminicidas en sus diferentes gradientes son una dramática sin tiempo, corolario de la supremacía del machismo y el patriarcado. Sin embargo, se visualiza una especie de rechazo, resistencia en poner el foco en los victimarios. La demanda de escucha de los agresores tiene que encontrar también lugar dentro de nuestra disciplina. Considero que los psicoanalistas tenemos que ponerle el cuerpo y el 'cuerpo psicoanalítico' a estos deslindes".

17- Reflexiones sobre el malestar en la práctica psicoanalítica.
Por Mary Logiovine

"Los nuevos paradigmas científicos, tecnológicos y culturales inciden en el imaginario social que nos atraviesa y nos condiciona. En la asistencia en hospitales nos encontramos con un exceso de demandas y un tipo especial de demandas (maltrato, violencia familiar, abusos sexuales, delincuencia, trastornos psicosomáticos), la mayoría de pacientes borderline, extraviados y desbordados. Esto hace necesario el trabajo en red con otros profesionales (asistentes sociales, jueces, psiquiatras, médicos clínicos)".

18- Comunicar el psicoanálisis en la era web.
Por Gloria Gitaroff, Laura Orsi, María Alejandra Rey y

María Trinidad Viera

"Comencemos por decir que comunicar el psicoanálisis entre psicoanalistas requiere de un lenguaje y conocimientos compartidos que nos resultan habituales, mientras que dirigirse a un público más amplio siempre provocó resistencias, lo que obliga a salir de la zona de confort (ya sea la intimidad del consultorio o la relativa seguridad de hablar de conocimientos compartidos). ¿Cómo afectan las nuevas herramientas a la mente, al pensamiento, a los afectos y a nuestros consultorios? ¿Cómo usarlas para comunicar y difundir el psicoanálisis sin desvirtuarlo?".

19- No somos inocentes. Lo que el psicoanálisis no debe ignorar.
Por Juan Pinetta

"Es que el psicoanálisis no es inocente, en el sentido de su implicación frente a la subjetividad de quién tenemos delante, como tampoco frente a las realidades sociales compartidas por ambos, subrayando esa máxima que nos indica no convertir al primero en depósito de nuestros ideales. Desde la coordinación del Departamento de Psicoanálisis y Sociedad de la APA se sostuvo la propuesta de interrogarnos sobre hechos y fenómenos de la comunidad que conmueven a nuestra sociedad en nuestro presente cotidiano, nuestros aquí y ahora, entendiendo sus manifestaciones y efectos como el precipitado de un pasado en constante construcción, con sus realidades históricas, materiales y subjetivas".

Capítulo VI. Reflexión final sobre la sociedad global

20- La sociedad global un desafío a la subjetividad.
Por Cecilia Moise

"La globalización implica en realidad, una negación y desmentida de la subjetividad. En dicho sistema se crea ilusión y -¿por qué no?- la demanda de un mundo sin fronteras. Es en la búsqueda de este ideal mítico que la subjetividad y las diferencias culturales se omiten. Además, es dentro de cada comunidad donde se crea la marginalidad de los que no acceden a una supuesta forma de vida".

CAPÍTULO I

NUEVOS PARADIGMAS Y CULTURA TANÁTICA

CAMBIOS DE PARADIGMA
Y SUS CONSECUENCIAS EN LA PRACTICA

DRA. LÍA RICÓN

Cambios debidos a progresos técnicos y teorías filosóficas

Mi interés en plantear este tema está especialmente vinculado con el cambio operado en el mundo científico a partir de la vigencia del paradigma newtoniano, en el cual está inscripta la obra de Freud y su modelo conjetural, expuesto especialmente en su trabajo "La interpretación de los sueños", datado en 1900, y los paradigmas surgidos como consecuencia de progresos técnicos y teorías filosóficas que quitaron vigencia al paradigma newtoniano como visión totalizadora y única del universo.

En el tiempo transcurrido desde este principio del siglo XX y nuestra situación actual, el modelo conjetural freudiano continuó siendo heurístico, pero no podemos negar que ha sido perturbado por la aparición de cambios en la práctica de nuestra tarea, haciendo difícil mantener la estricta ortodoxia propuesta en los primeros tiempos, o sea el dicho "oro puro" del psicoanálisis. Esta diferencia no es válida desde mi punto de vista. Lo que cuenta es entender que estamos aplicando este valioso modelo conjetural de la estructuración y desarrollo del psiquismo incluido en otros contextos que son, solo para tomar unos ejemplos, tanto los de psicoterapias en grupo como los de psicoterapias familiares, multifamiliares y grupales en general. Por esto es importante aclarar en primer lugar las características del paradigma newtoniano:

Determinismo: el modelo que aprendimos para explicar esta regla del modelo newtoniano es el de las bolas de billar. Así, conociendo cuáles son las características de la bola que empujo, las de la superficie en que se mueve y las fuerzas empleadas, en suma, todos los datos, puedo determinar con precisión lo que va a ocurrir, según este modelo; una computadora podría calcular las características futuras del universo si pudiera reunir los datos necesarios.

La concepción de un universo newtoniano determinista entra en abierta contradicción con la idea del libre albedrío. Para el paradigma newtoniano todo está predeterminado, aunque no lo conozcamos por la imperfección de nuestras mediciones (posición de las ciencias -ni blandas, ni duras-). Este paradigma newtoniano nos arrancó del universo,

nos aisló. La mecánica cuántica y el movimiento aleatorio de los electrones a partir de los trabajos de Max Planck y del principio de incertidumbre de Werner Heisenberg, para mencionar solo dos autores, contradicen frontalmente el determinismo newtoniano. El azar complica la propuesta y es menester que reconozcamos la dificultad que, quienes hemos sido formados en el paradigma newtoniano, tenemos para aceptar que el universo se nos escapa.

Realidad externa: la propuesta de una realidad externa, física, real, existente con independencia de nuestra observación, es muy clara para Newton y ya no para los paradigmas posteriores de la complejidad y de la cuántica.

Separabilidad: el modelo newtoniano considera que cualquier trozo de materia es separable del resto del universo. Las fuerzas físicas pueden ser sutiles pero, como la fuerza de gravedad, están ahí. La separabilidad es así otro concepto del paradigma que nos separa del universo, nos desconecta y pretende que nos mantengamos aislados de las influencias.

Reduccionismo: implica que las propiedades de una sustancia se entienden en razón de sus átomos y de las reacciones químicas que estén involucradas. Esta teoría está claramente enfrentada a los paradigmas de la complejidad, la que hace inviable todo tipo de reduccionismo de lo complejo a lo simple. Tomo esto como punto de partida para mencionar los más conocidos aportes que, desde distintas disciplinas, nos permiten fundar un cambio importante del paradigma newtoniano operado por teorías tales como la cuántica, las teorías de la complejidad tan claramente desarrolladas por Edgard Morin, las posibilidades de causalidad rizomática de Gilles Deleuze y Félix Guattari y las filosofías correlacionistas citadas por Quentin Meillassoux. Erwin Schrödinger considera que el certificado de nacimiento de la mecánica cuántica lo extendió Planck el 14 de diciembre de 1900 cuando presentó, ante la Sociedad Alemana de Física, los resultados de su investigación "Sobre la teoría de la ley de distribución de la energía en el espectro normal". Esto ocurrió en el último mes del último año del siglo XIX. Se clausuraban cien años de ciencia que se había desarrollado con paradigmas que se derrumbaban. Nuestra cultura centrada en el yo está en directa relación con la visión newtoniana que nos desgarró del tejido del universo. Alrededor de los años 20 aparece en el horizonte otro paradigma: el de la mecánica cuántica, totalmente anti intuitivo y enloquecedor como el objeto interno de Jorge García Badaracco. Esta teoría que trata de las relaciones entre la luz y la materia es desarrollada y estudiada por muchos físicos y entiende que el determinismo newtoniano se cumple en ciertas

condiciones solamente, es una teoría que da cuenta de una parcialidad; la realidad externa puede aparecer como creada por el observador, no hay posibilidad de reduccionismo de lo complejo a lo simple, porque la complejidad es lo único válido y los objetos pueden estar algo así como extendidos en un espacio y no se separan totalmente, sino que siguen relacionados a cualquier distancia. Entender que la luz puede ser tanto partícula como onda y puede observarse en estas dos formas que de todos modos se complementan, fue tal vez uno de las comprobaciones que más sorprendieron pero no fue la única.

Menciono a continuación paradigmas ocurridos a lo largo de la historia para no espantarnos ante los aspectos anti-intuitivos de la mecánica cuántica. Uno tiene antecedentes en lo planteado por Claudio Ptolomeo, astrónomo, astrólogo, químico, geógrafo y matemático greco-egipcio, en el siglo II de nuestra era. Desarrolló en el Almagesto la teoría geocéntrica, acorde con los principios de la Iglesia y con la filosofía de Aristóteles. Pasaron 1400 años hasta el cambio de paradigma con la teoría heliocéntrica de Copérnico. Yo creo que hasta Copérnico debe haber dicho "Salió el sol". Como dice el texto de Rosenblum y Kuttner, la relación de la cuántica con la conciencia es el secreto de familia de la física. Si un objeto aparece en un lugar cuando es observado, esto puede prestarse a la magia. Pero no es así, no tiene nada de mágico. Si bien esto no se cumple en la vida cotidiana ni en el universo planetario, sí nos resulta familiar, ya no anti-intuitivo cuando lo llevamos a los mecanismos de la mente.

Cuando quiero recordar un nombre, lo busco y aparece donde lo busco aunque también puede estar en otras áreas. Lo busco y mientras va llegando contamina todo lo que va sucediendo a su paso, como cualquier fotón o electrón. Encontrarlo de una u otra manera depende de cómo lo busco; digo esto pensando en la doble naturaleza de la luz (onda o partícula); si la busco como onda ahí está como onda, si la busco como partícula ahí está como partícula. Antes no estaba. La certidumbre y la imposibilidad de libre albedrío que surge de poder predecir newtonianamente todo lo que va a ocurrir si tenemos datos suficientes, se desmorona ante en principio de incertidumbre de Heisenberg que está ahí, permanentemente vigente en nuestro trabajo como psicoanalistas. El otro gran principio es la complementariedad, que permite entender las influencias a distancia sin que medie nada concreto que establezca el vínculo; esto también es claro en nuestro trabajo, en relación con esta especie de diseminación que avala la inclusión de nuestra búsqueda en las reglas de la interpretación probabilística de la función de onda. Otras

teorías como la del rizoma deleuziano, la de la complejidad, tan extensamente planteada por Edgard Morin, la penetrabilidad de las causalidades y las acciones a distancia -también entendidas en nuestras teorías a partir del telescopaje-, son algunos ejemplos de la necesidad de entender nuestro mundo interno con modalidades teóricas diversas. Desde mi perspectiva como psicoanalista, lo que aparece a partir de la mecánica cuántica es la posibilidad de entender, desde esta posición, aspectos del funcionamiento del psiquismo.

Tendría que incluir algo sobre la conciencia. Si es un fenómeno energético es a través de esta característica que penetra la materia densa y actúa en la búsqueda, ya sea de un electrón o de un nombre en mi red de memoria.

Ejemplos

- Si busco un nombre en la reserva de la memoria, esto podría entenderse como búsqueda de una partícula subatómica. La aparición es azarosa e implica un recorrido también azaroso en el que va dejando huellas, como si emitiera partículas. Si no es buscado no aparece, no está. Aparece si lo localizo. A partir de ahí está en ese lugar. Cualquier búsqueda futura remitirá a ese lugar.
- Los recuerdos encubridores se pueden entender como interferencia de ondas, se produce un colapso y aparece en su lugar otro elemento.
- Las transferencias son pasajes de energía como saltos de elementos de una a otra órbita.
- El insight es un salto de órbita azaroso.
- La negación es también interferencia como fenómeno de onda.
- La proyección es expulsión de un electrón como partícula a otra orbita.
- Los rarísimos fenómenos de influencia a distancia sin que medie ninguna fuerza serían como restos de un vínculo que se dio a partir de una especie de difusión o contaminación producida por partículas en diferentes recorridos.
- La mente puede entenderse como una especie de gelatina que se afecta azarosamente por cualquier movimiento, no importa a qué distancia se produzca, no requiere ninguna fuerza.
- Las identificaciones son influencias a distancia. La desmentida se podría entenderse en términos de un fenómeno que se da como onda y como partícula a la vez. En un segundo tiempo no es seguro cual va a ser la mejor aproximación, y se opta por un cambio de órbita de la

partícula, o mejor como un estado se superposición en el que se hace difícil la elección. Independientemente de lo enunciado, hay de hecho cambios en nuestra práctica que se deben a este cambio de paradigma. De esto sí podemos hablar los especialistas y tratar de entender porque hemos y tenemos que hacer tantos esfuerzos para que sean aceptadas todas las prácticas que implican tener en cuenta estos nuevos tipos de causalidad y la ineludible correlación entre mundo externo y posibilidad consciente de ser reconocido.

Bibliografía

Bilinkis, S. (2014) “Pasaje al Futuro”. Ed. Sudamericana.

Flichman, E.G. (1992) “El Tiempo y la Física”, en Ciencia Hoy, Vol. 4, Nº 19, julio-agosto, 1992.

Gell-Mamm (1995) “Quark y el Jaguar”. Ed. Tusquets, España.

Hawking, S. (1991) “Una Breve Historia del Tiempo”. Flamarion. París. 1991.

Meillasouk, Q. (2015) “Después de la Finitud”. Caja Negra, Bs.As.

Paz, J.P. 2006. “Einstein contra la Mecánica Cuántica”. Artículo del Departamento de Física. UBA. En http://users.df.uba.ar/paz/borges/einstein.pdf.

Prigogine, I. (1996) “El Fin de la Certidumbre”. Andrés Bello, Chile. 1997.

MATRIZ SOCIAL THANÁTICA Y SU ACCIONAR EN LA COMUNIDAD

Dr. Edmundo Saimovici

Esta comunicación trata de visibilizar la acción de Thánatos en nuestra vida cotidiana y apuntar algunos de los mecanismos psíquicos que funcionan en este tipo de situaciones. Estos mecanismos son del Yo individual pero indudablemente relacionados con una matriz social destructiva thanática.

La matriz social thanática tiene que ver con un accionar constante de destrucción, en la comunidad: accidentes por alcoholemia, muertes en recitales (Cromañón), por supuesta desidia (tren de Once), sedentarismo autodestructivo, pérdida de vidas evitables, si no fuera por la complicidad de la comunidad en diferentes niveles. Vacíos legales, no aplicación de las leyes vigentes, pasividad y por qué no decir, complicidad de la ciudadanía. ¿Quién de nosotros no sabía de las circunstancias de sobreventa de entradas para los recitales y boliches incluyendo a los asistentes a los mismos? Ni hablar de los responsables del control, desde la policía, hasta las autoridades municipales y nacionales. Con posterioridad a los hechos se erigen altares, conmemoraciones, se castigan a algunos responsables.

Hipotetizamos que este accionar cotidiano de Thánatos sustituye en parte y complementa las grandes acciones autodestructivas colectivas como las guerras, los genocidios, las limpiezas étnicas, las hambrunas.

En el pasado había celebraciones a dioses que necesitaban ser aplacadas con sacrificios humanos rituales periódicos.

Hoy día esos mecanismos sociales de Thánatos son vehiculizadas por la matriz social thanática actuando en nuestra comunidad.

La matriz social thanática triunfa en esas ocasiones sobre la matriz erótica (solidaridad, identificación empática); frente al peligro de muerte, el Yo no reacciona en su defensa sino que contribuye al evento. Cómo explicar que teniendo conciencia del riesgo se tenga paralizada la acción motora preventiva, o sea, ¿cómo no se actúa frente a una "muerte anunciada"? Una explicación posible es la amenaza de muerte que paraliza la acción del Yo quien, sabemos, tiende a la comodidad. En este caso comodidad autodestructiva. El "no te metás". El afecto empático está disociado (Freud, S. 1925) y no catectiza la acción preventiva o de

defensa: es la *desligazón subjetal* (Green, A., 1993).

Ahora bien, si el sujeto de una masa no necesita necesariamente de un líder y éste es sustituido por el consenso social, formador o negador del juicio de realidad, la matriz thanática social se impondrá sobre la matriz erótica social y se producirá la naturalización, invisibilización, o si se quiere, la alucinación negativa de su accionar. Así la comunidad queda como espectadora no interviniente, impotente para oponerse.

Así se puede explicar cómo en el caso de Cromañón, toda la población, las autoridades municipales, policiales, los dueños del local, la orquesta y los asistentes al recital quienes, sabiendo concretamente acerca de la sobrecarga de público en el local, no impidieron la realización del mismo, como tampoco en la mayoría de este tipo de eventos. Luego del pequeño sacrificio de fuego, se erigió un altar y cerraron el 65% de los locales en la capital ya lejos de ser rentables.

La impotencia de modificar este tipo de situación conduce a un pesimismo respecto de la posibilidad de cambio y que la acción individual sirva; para evitar la frustración, ocurre la banalización del mal. Una de las posibilidades de revertir esta situación es potenciar el accionar de ONG que se van constituyendo (como “las madres del dolor”; #Ni una menos) y el apoyo a políticas de salud, y su difusión por redes sociales, petitorios masivos, consenso social en forma continua y permanente obligando y obligándonos a reforzar la matriz erótica.

Bibliografía

Freud, S. (1925) La negación. En *Sigmund Freud, Obras Completas,* Vol. XIX. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Green, A. (1933) *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Saimovici, E. (2006) Thánatos cotidiano. En *Inconsciente Argentino*. Buenos Aires, ORIKO, Año 1, N° 5. Pág. 53, 56.

CONECTIVIDAD – INTIMIDAD
EL PSICOANÁLISIS EN UN MUNDO EXTENSO[1]

Lic. María Alejandra Rey

"La Internet no es sólo una herramienta de comunicación o de transmisión y búsqueda de información, sino que constituye un nuevo y complejo espacio global de integración y acción social cuyo despliegue modifica drásticamente las condiciones en que se produce la conformación mutua entre los individuos y las culturas"
(Castells, 1996)

Introducción

El psicoanálisis, como práctica inserta en la cultura, necesita abrirse a un mundo en transformación. Todos los campos del saber enfrentan la necesidad de reformular su objeto y sus alcances. La cibercultura no sólo ha afectado el conjunto de técnicas, prácticas, actitudes, modos de pensamientos, sino que ha generado modelos de funcionamiento cuyas consecuencias exceden el ciberespacio para ingresar en lo social, político y económico. En este contexto, el psicoanálisis, necesita renovar su caja de herramientas y el lugar desde donde piensa y analiza su presente.

Es difícil, hoy en día, sostener la imagen de un analista que no esté afectado por su entorno, su contexto y por su época, en donde los ideales psicoanalíticos de reflexión y tiempo para pensar están puestos a prueba.

Planteo pensar en los desafíos que se nos presentan a los psicoanalistas en el tiempo que nos toca vivir, tratando de buscar nuevas herramientas que faciliten los encuentros, rescatando la posibilidad de construir nuevas formas de intimidad, aunque eso lleve tiempo.

A modo de apertura

Durante las últimas décadas hemos asistido al inicio de una nueva conformación socio histórica: a partir del uso de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) se han modificado las formas de producir, comunicar, enseñar y aprender. Estos cambios afectan tanto la vida de las personas como la de las organizaciones y los países. Nos afecta también en nuestra práctica psicoanalítica.

En cierta forma, toda tecnología es un reflejo del medio social y cultural en el que ha sido creada. Sin caer en el extremo de un *determinismo sociológico*, los estudios de la tecnología son optimistas en

la posibilidad efectiva de intervenir sobre el desarrollo tecnológico. Esta postura permite reflexionar sobre los cambios que las tecnologías producen en nuestras sociedades, en nuestras comunidades, en nuestras identidades y en nuestra práctica, pero también sobre cuál es nuestra posibilidad de intervención (Puentes, 2001).

Creo que, todo recurso que enriquezca la comunicación y el acercamiento con nuestros pacientes y ayude a lograr objetivos terapéuticos debe ser explorado o, por lo menos, poner la temática en discusión. No pensemos sólo en la "alienación" en torno a las notebooks o IPhones. Permitámonos explorar las herramientas que se pueden utilizar para facilitar o mejorar un trabajo. El trabajo profundo está en cómo abordar las nuevas formas de comunicación y la construcción del entramado entre sociedad y tecnología (con todo lo que implica).

Siguiendo a Morin (1981) debemos analizar y clarificar lo que queremos y nos es imprescindible conservar, lo que necesitamos crear/inventar y lo que debemos dejar morir.

En términos de Baricco (2006 [2008]) se trataría de comprender la mutación que ocurre a nuestro alrededor y que produce la idea de un apocalipsis a corto plazo: "los bárbaros están llegando". El miedo a ser derrotados y destruidos por hordas bárbaras es tan viejo como la historia de la civilización.

Baricco nos ayuda a pensar los indicios de las mutaciones que acabarán disolviendo el presente, a pensar en las transformaciones[2], a ver los momentos en que una civilización encuentra el punto de apoyo para rotar sobre sí misma, y a avanzar aún con los pocos recursos epistemológicos que tenemos para pensar este nuevo ahora.

La metáfora de la red

Las redes no son nuevas. Lo novedoso es el alcance global y la velocidad de los intercambios que hoy posibilitan las redes electrónicas. Se observa una "reorganización de los límites" y una redefinición del *tiempo público y privado* en *tiempo conectado y desconectado.* Todo esto genera inquietudes y ansiedades: ¿cómo hacemos para contenernos al recibir tanto flujo de información y contener a quienes nos consultan?

El flujo continuo de información abre a situaciones impensadas (Viñar, 2002; Virilio, 1993; Dufour, 2003). La percepción generalizada es la de vivir en un mundo en mutación. Se habla de la *sociedad de la información* o de la *sociedad del conocimiento.*

Nos encontramos ante el despliegue de un nuevo tipo de trama social,

la sociedad-red, inseparable de la revolución digital y un nuevo modo de desarrollo (el informacionalismo, basado en la tecnología de la información y el conocimiento) (Castells, 1996; Palamidessi, 2006).

¿Cómo podemos pensar hoy los procesos psicoanalíticos a la luz de las nuevas tramas sociales y en términos de la revolución digital, que nos lleva a una sociedad más compleja que accede masivamente a la información?

Si bien se genera una pérdida de vínculos presenciales y pertenencia social, es también cierto que las relaciones vía red generan otro tipo de vínculos, trabajos colaborativos, aprendizajes conjuntos a distancia y un conocimiento que, si bien no es presencial, habría que seguir explorando e investigando antes de descartar o pensar sólo en los efectos "negativos". En la medida en que funcionan como espacios sociales de asociación, circulación de recursos, información y reconocimiento social, las redes suelen ser presentadas como una forma flexible y ágil de intercambio y cooperación. Expresan un orden de relaciones sociales en constante movimiento y (re) construcción (Bauman, 1991), y constituyen un nuevo y complejo espacio global de integración y acción social cuyo despliegue modifica drásticamente las condiciones en que se produce la conformación mutua entre los individuos y las culturas (Lévy, 2001,2004).

Hay cambios sociales; existen y traen progresos, pero también malestares. Son épocas de transiciones y, al estar inmersos y atravesados por ellos, es difícil tomar la distancia necesaria para poder procesarlos. (Pichón Riviere, 1988, se refiere a los miedos básicos que toda novedad genera: miedo a la pérdida y miedo al ataque). Creo que cada época genera sus modos de "ser y estar en el mundo" (Sibilia, 2005,2006,2010) Deberíamos tratar de entender, no sólo la introducción de tecnologías, sino cómo se da esa interacción y qué se genera en cada caso en particular. Cada sociedad responde a necesidades de época, ¿qué pasará en ésta? Freud también, como hombre de su época respondió a las necesidades de la misma. La tecnología ¿llevará a que desaparezca el dispositivo psicoanalítico tal como lo conocemos? Si nos podemos conectar y estudiar en red y, desde hace ya algunos años, analizarnos a distancia ¿cuál sería el propósito de que estemos reunidos en un mismo espacio, tanto para la formación académica como para analizarnos? Aquí estamos, en la red, tratando de sostenernos cuando los relatos históricos que ordenaban nuestra identidad van siendo cuestionados.

¿Qué forma de sujeto surge hoy?

Somos testigos de la emergencia de nuevos sujetos, de la transformación de las instituciones y de la innovación de los entornos tradicionales de interacción (Peirone, 2012). La "era de la información" modifica muchas prácticas culturales, entre ellas, el psicoanálisis.

¿Cómo pensamos la hiperconectividad en la práctica psicoanalítica?

Hoy, los pacientes proponen formatos de consulta que se apoyan en lo no presencial, cuestionando un análisis más ortodoxo (surgido en el discurso de la modernidad), abriendo la posibilidad de pensar si existen límites para las variaciones que promueven las nuevas prácticas culturales. Se nos abre el desafío de crear situaciones de encuentro novedosas con cada paciente sin caer en una banalización de la práctica.

Quizás la mayor incidencia del mundo virtual sea la fantasía de una extensión del universo de lo posible, abiertos a todo tipo de imaginarios[3]. El siglo XXI está marcado por la crisis de los discursos, replanteándose los conceptos de la intimidad, la colectividad y lo público. La extimidad, la comunidad en red, la celebridad, parecen reemplazar aquellas ideas sin estar legitimadas ni suficientemente analizadas todavía. Los apocalípticos del siglo XXI (Eco, 1965) acusan a las tecnologías de la destrucción del paraíso perdido como si las décadas pasadas hubieran sido de lectura, racionalidad, afectividad y armonía. Le temen a la tecnología móvil y a las múltiples pantallas como si fueran la causa del fin de la armonía familiar y no su consecuencia. Temían el fin del libro impreso con la hipertextualidad. Le temen a la desconexión sin poder ver que también los móviles permiten configurar comunidades impensadas. Esto implica desafíos e invita a pensar cómo se reinventa el territorio, el espacio físico, qué quiere decir hacer comunidad hoy y cómo se generan experiencias de encuentro (Rincón[4], 2015; Barbero, 2015).

Mundo extenso - Mutaciones

En este *Mundo extenso*, en el que las transformaciones políticas, económicas, comunicativas y culturales ocurridas en el fin del siglo XX han producido nuevos sujetos, cambiado las configuraciones de las instituciones y los entornos de interacción a que estábamos acostumbrados, el psicoanálisis, como práctica inserta en la cultura, no es ajeno a los mismos.

Las transformaciones epocales están asociadas a las realidades múltiples que discuten la pretensión de unidad de la modernidad. También, a las herramientas digitales y la Web 2.0 como espacio potencial creativo y movilizador de un conjunto cada vez mayor de

sujetos que comparten sus intereses, búsquedas y encuentros en un entorno comunicativo.

Los nuevos tiempos dan lugar a categorías tales como rizom

a, pensamiento radicante, sociedad de control, sociedad relacional, nueva barbarie, cibercultura, sociedad red (Derrida, Foucault, Deleuze y Guattari, Lévy, Bourriaud, Maffesoli, etc.). Términos que organizan la cartografía de los nuevos tiempos y acompañan la emergencia de nuevas subjetividades.

¿Qué rol nos cabe frente al cambio epocal? ¿Qué entendemos por "sociedad actual"?

Es posible encontrar equivalencias para nombrarla: *sociedad red* (Castells, 1996), *sociedad digital* (Lévy, 2001, 2004), *sociedad de la información*, *infocapitalismo*, *era de la conexión, sociedad del conocimiento*. El término *conexionismo*[5], parece lo más apropiado para explicar las relaciones humanas en un mundo flexible y reticular donde las personas se transforman de manera continua como consecuencia de la renovación de situaciones que surgen sobre la marcha. ¿Qué nuevas conexiones o interacciones interpersonales surgen hoy como emergentes de esta época?; ¿qué es lo novedoso en los consultorios?; ¿se sigue requiriendo de las cuatro paredes y del dispositivo clásico?; ¿cómo pensamos la intimidad en este contexto?

Cibercultura

La Cibercultura es la cultura propia de las sociedades en que las tecnologías digitales configuran las formas dominantes de información, comunicación y conocimiento, incluyendo investigación, producción, organización y administración. Integra las técnicas, los artefactos y los entornos materiales. Entonces, no se trata sólo de una infraestructura técnica de telecomunicaciones, sino de una cierta manera de usar infraestructuras existentes, imperfectas y dispares, destinadas a promover y desarrollar un tipo de relaciones entre las personas.

¿Qué nuevo constructo social está desarrollando la cibercultura? ¿Qué tipo de sujeto?

Si bien no se le pueden endilgar los cambios de época sólo a las nuevas tecnologías, los efectos que las mismas tienen en los comportamientos sociales no son poco relevantes: entre ellos podemos pensar la resignificación de los vínculos interpersonales y la alteración de los modos de entender la política, el comercio, la educación. Y el psicoanálisis, por supuesto.

La dinámica vertiginosa de las nuevas tecnologías hace difícil abarcar, abordar y tomar distancia del aluvión que se despliega. Existen riesgos de calificar y desestimar lo que no se entiende todavía. La mayoría de los profesionales *psi* actuales se formaron en la cultura enciclopédica y muchos sólo piensan el presente con la lógica de otros tiempos y vive de acuerdo con esa lógica, con los retrasos que acarrea, tratando de explicar lo nuevo con paradigmas vencidos a falta de marcos teóricos adecuados. Por lo tanto, estamos en un período de transición. La pregunta es qué hacemos, mientras tanto, frente a las demandas –en este caso– en el campo del psicoanálisis.

Es necesario abrirse a un marco epistemológico diferente y hacen falta nuevos instrumentos de análisis, dado que el método interpretativo con el que se leía la realidad no puede abarcar una nueva subjetividad y una dinámica socio tecnológica irregular e imprevisible. Esto cuestiona el modo y las categorías temporales con que pensamos la sociedad conexionista.

El presente es continuo y on line, ¿cómo nos actualizamos?, ¿cómo pensar por afuera de la realidad inmediata?

Las nuevas tecnologías en la práctica psicoanalítica

Explorar herramientas desconocidas pone en juego nuestras certidumbres. Se abren dudas, momentos de desconcierto y de sorpresa. Es cierto que la evolución de la web 2.0[6] viene afectando –y seguirá haciéndolo–, nuestros espacios personales y profesionales. Mis pacientes cambian sus turnos por WhatsApp, o me piden entrevistas por mail; rara vez usan el teléfono. Me he ido adaptando a estos nuevos requerimientos de época, porque yo misma he ido integrando nuevos dispositivos tecnológicos a mi vida diaria casi sin darme cuenta.

Si “la informática ya no se refiere a los ordenadores, se refiere a la vida” (Negroponte, 1995), tenemos que pensar en los cambios de roles que nos toca transitar, en cómo se conforman nuevos espacios, nuevos equipos, nuevas formas de relación de la pareja analítica. En este contexto, ¿cómo sostenemos nuestra identidad psicoanalítica? Es indispensable un espíritu reflexivo para poder ocuparnos de las novedades.

Zukerfeld (2013) citando a Green (1975) nos recuerda que “o bien el análisis, manteniéndose en las posturas del análisis clásico, se coagula en un cuerpo embalsamado y esclerosado […] o procura extender su campo, profundizar sus conceptos y hacer su autocrítica, renovándose

periódicamente". Su postura es clara al sostener que, según su modo de ver, la supervivencia y el desarrollo del método psicoanalítico en el siglo XXI "va a depender de lo que los analistas y las instituciones psicoanalíticas prefieran hacer frente a los enormes cambios culturales de las últimas décadas del siglo XX y la primera década del siglo XXI". Freud mismo sostuvo, investigó y modificó aspectos de la teoría y del método a partir de los nuevos desafíos clínicos, al encontrarse con pacientes generadores de nuevos enigmas. En cada época, los desafíos de las nuevas tecnologías, los cambios de valores, las demandas cada vez más variadas y los avances de las ciencias ponen en crisis lo que los analistas hacemos. Zukerfeld avanza en su desarrollo al decir que, si se aplasta la diversidad con el dogma, si se prefiere lo conocido en lugar de aquello a conocer en cada vínculo nuevo; si se prefiere una *pertenencia filiatoria* a una institución que de certezas más que una *praxis filiatoria*, el porvenir del psicoanálisis se torna ruidoso.

La psicoanalista Silvia Bleichmar (2005) se preguntaba si las nuevas tecnologías daban lugar a nuevos modos de la subjetividad. En su trabajo planteaba que el estatuto del yo es siempre endeble, es una unidad ilusoria construida, ya que estamos hechos de relatos y nos constituimos como tales en la narración. Si el "yo es otro" (Rimbaud), ella propone que hay más "otros", más narraciones de lo que soy, más versiones de mí mismo, reflejo de los otros. Las narraciones (en Internet) no representan la historia que se ha vivido, sino que la presentan y la realizan, le dan consistencia y sentido; la constituyen. Virginia Woolf en sus diarios íntimos reflexiona: "es curioso cuán poco tengo el sentimiento de vivir cuando mi diario no recoge el sedimento". Hoy podemos parafrasearlo: cuán poco tengo el sentimiento de vivir cuando Facebook, las redes, no recogen el sedimento (¿cuántos likes se necesitan?). Aparece una espectacularización de la vida privada, un desplazamiento hacia una mayor visibilidad. Las relaciones entre verdad y mentira, ficción y realidad, esencia y apariencia, verdadero y falso se han complejizado. El fenómeno de la interactividad y de la importancia de los comentarios dejados por los visitantes del Facebook, Twitter, muchas veces no hace falta que sean leídos, sino que confirmen la existencia, confirmen la subjetividad del autor qué sólo puede construirse como tal ante el espejo de la mirada del otro que lo legitima. ¿Sólo ocurre aquello que se exhibe? Se populariza el uso de los celulares, es posible registrar escenas de la vida privada y compartirlas, la ubicuidad del celular permite estar al mismo tiempo en varios lugares simultáneos; se inauguran nuevos modos de expresión y medios de divulgación (incluso los trabajos científicos se

suben a la web, se generan foros de discusión on line, las publicaciones están disponibles, se cuestiona el copyright).

La noción de intimidad se transforma, deja de lado el secreto y el pudor y lo "íntimo"[7] pasa a ser un escenario en donde cada uno puede (y debe, muchas veces, a riesgo de no existir) poner en acción el espectáculo de su propia personalidad. Si nadie nos vio, ¿entonces no existimos?

Comparto las inquietudes de S. Bleichmar (2005) cuando se pregunta a qué mutaciones de la subjetividad nos someten las nuevas tecnologías, cuáles son sus alcances, si cambian los modos de percepción de la realidad a partir de la transformación que los nuevos modos de organización de la información imponen; qué narrativa se construye y si ha cambiado la informática los modos de vínculo con la realidad. Lo que ella percibe es que los niños y adolescentes capturan de un modo distinto e inmediato las posibilidades de una imagen en la que la narrativa clásica no tiene lugar.

A modo de cierre

Estamos frente a la emergencia de un nuevo sujeto, flotante, abierto a los flujos comunicacionales, que ya no puede quedar ligado a un tipo de representación única del mundo, que todo lo abarca (el mundo construido según variables matemáticas y científicas mensurables), sino que se ve enfrentado a la explosión de micro relatos y a la incertidumbre de la posibilidad de convivencia entre ellos, dejándolo desamparado. Ese nuevo sujeto no surge de la nada, sino –entre algunas de las múltiples variables– de los nuevos modelos de familia y de las nuevas tecnologías que tienen consecuencias en la función simbólica, restando lugar a la familia como lugar de transmisión generacional y cultural. Así entran en crisis varias ideas y valores que parecían firmemente establecidos. Estalla la idea de familia; lo que había sido la base de la unidad, hoy es la base de la diversidad y de la dispersión.

Vivimos en una mutación cultural que implica transformaciones de la idea que teníamos de la sociedad. Muta la sociedad y sus instituciones. Habitamos una sociedad ya no más histórica, homogénea y progresiva. Habitamos una sociedad estallada en tiempos y espacios (pensemos en los fenómenos de migración y las conexiones que la gente vive con las otras culturas y sus culturas propias.).

Vivimos en un mundo en que la experiencia de intimidad se ha vuelto *éxtima* (Sibilia, 2010), en el que pareciera quedar poco lugar para la construcción de intimidades, donde lo público y lo privado casi no se

diferencian.

Se trata de tiempos lábiles y volátiles que han desafiado definitivamente la moral universal y los esquemas formalistas que la representan, dejando en su lugar un mundo desordenado, laberíntico y hermético, un presente encantado por la multiplicidad de la significación que nos convoca a mirar con nuevos ojos (Urresti, 2009).

El desafío está planteado. Estamos invitados a renovar nuestra caja de herramientas, nuestros decires y el lugar desde donde analizamos nuestro presente (Ungar, 2015).

Tal vez podamos adoptar la idea de un mundo "virtualmente real" (*virtually actual*) (Lemma, 2015), un mundo que *es* y *no es* al mismo tiempo; un espacio creado por las nuevas tecnologías, que lleva a zonas no exploradas, tanto de los encuentros virtuales como la de los encuentros presenciales, mediados por la tecnología. Las formas de relación, tanto las más superficiales como las más íntimas, incluyen una mediación. Enviar mensajes de texto puede ser leído como un modo de no comunicarse, pero, a la vez, como un intento de ponerse en contacto con otros. Los nuevos medios ofrecen posibilidades de aumentar el acceso al cuidado de la salud mental, incluyendo las intervenciones psicoanalíticas. Hay mucho por pensar y por hacer para tratar de crear un mejor encuadre, pero no significa que no se pueda trabajar psicoanalíticamente. Tal vez, insisto, debamos animarnos a mirarnos en este nuevo espejo en el que los mundos virtuales pueden ser un nuevo escenario para que los pacientes puedan actuar nuevos dramas, representar nuevos cuerpos e imaginar posibilidades, incluso para nosotros como psicoanalistas.

Bibliografía

Barbero, J.M. Hacia el habla social ampliada. En *La comunicación en mutación. (Remix de discursos)* Comp. Amado, Adriana y Rincón, Omar.

Baricco, Alessandro (2006) *Los Bárbaros.* Editorial Anagrama, 2008.

Bauman Zygmunt (1999) Modernidad *líquida.* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Bleichmar, Silvia (2005). Nuevas tecnologías, ¿nuevos modos de la subjetividad? *La subjetividad en riesgo.* Topía Editorial. Segunda edición, 2009.

Castells, Manuel (1996) *La era de la información: economía, sociedad y cultura.* Vol.1 La sociedad red.

Deleuze, Gilles (1991). *Posdata sobre las sociedades de control, en Christian Ferrer (Comp.) El lenguaje libertario, t. II, Montevideo, Nordan, 1991, p. 18. Citado por Sibilia, P. en El hombre postorgánico, FCE, 2005, p. 33.*

Dufour, Dany-Robert. (2003). *El arte de reducir cabezas. (Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total).* Paidós, 2007.

Eco, Humberto (1965) *Apocalípticos e Integrados*. De Bolsillo. Random House Mondadori, 2012.

Freud, S (1916 [1915]) La transitoriedad. *Obras Completas*. T XIV. Amorrortu Editores.

Hemisferio Sur. Una región conectada. Serie producida por el Área Comunicación y Cultura de la FLACSO. Conducida por María Belén Igarzábal, Desconocidos íntimos. Capítulo 4. https://www.youtube.com/watch?v=rHGqESdwl2Y

Jullien, François (2013) *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor*, El Cuenco de Plata, Buenos Aires, 2016.

Lemma, A (2005) El psicoanálisis en tiempos de tecnocultura: algunas reflexiones sobre el destino del cuerpo en el espacio virtual. *Revista de Psicoanálisis.* Madrid.

Lévy, P. (2001): *Ciberculturas.* Dolm*en. S*antiago de Chile.

—— (2004) *Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio*, Washington OPS, 2004. http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/public/documents/pdf/es/inteligenciaColectiva.pdf

Morin, E (1981): *Pour sortir du XX siécle.* Nathan. Paris.

Negroponte, N. (1995) Ser digital. Editorial Atlántida.

Palamidessi, Mariano (Comp.) 2006. Las escuelas y las tecnologías, en el torbellino del nuevo siglo. *La escuela en la sociedad de Redes*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Pardo, José Luis (19916). *La intimidad*, Pre-Textos. Valencia, 2013.

Peirone, Fernando (2012) *Mundo extenso. Ensayo sobre la mutación política global.* Fondo de Cultura Económica.

—— (2016). *El psicoanálisis en la era de la hiperconectividad.* http://m.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-312734-2016-10-27.html

Puentes, Eduard Aibar (2001) *Fatalismo y tecnología: ¿es autónomo el desarrollo tecnológico?* http://www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/0107026/aibar.html

Pichón Riviere (1988) *El proceso grupal*. Buenos Aires. Nueva Visión, 1988.

Sibilia, Paula. (2005). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales.* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2005.

—— (2006) Blogs, fotologs, videologs y webcams: Intimidades y confesiones en la Web. *Revista SAP. N*º 9. Año 2006.

—— (2010). Mutaciones de la subjetividad. La exhibición de la intimidad como un eclipse de la "interioridad". En *"La intimidad. Un problema actual del psicoanálisis".* Colección Colegio de Psicoanalistas. Psicolibro ediciones, 2010.

Ungar, V. (2015): "El oficio de analista y su caja de herramientas: la interpretación revisitada". *Revista de Psicoanálisis*, *72 (1)*

Urresti, M (2009). "Prólogo", en Michel Maffesoli, *El reencantamiento del mundo, una ética para nuestro tiempo*, Buenos Aires, Dedalus, 2009.

Virilio, P. (1993). Sujeto y velocidad. *Zona Erógena*. Nº 16. Año IV. Noviembre 1993. Pág.15.

Viñar Marcelo. (2002). Sobre encuadre y proceso analítico en la actualidad. *RUP 2002*; 96:31-36.

—— (2012). Invención– Tradición. *Calibán. Revista Latinoamericana de Psicoanálisis.* Vol. 10. Nº 1. Año 2012. FEPAL.

Winnicott, D (1971). *Realidad y Juego*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1993.

Woolf, V (1993). *Diario íntimo I (1915-1923).* Mondadori, 1993.

Zukerfeld, R. (2013). El método psicoanalítico en el siglo XXI: ¿Inutilidad esencial o magia modesta*? Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis.* Nº 17. Año 2013.

[1]La versión original de este trabajo (“Conectividad-Intimidad. El psicoanalista y la red”) fue presentada en el 49 Congreso de la IPA en Boston, Julio 2015, Un Mundo en Transformación: Laforma y uso de las herramientas psicoanalíticas en la actualidad. Una versión ampliada fue presentada como trabajo final del posgrado Flacso Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Posgrado Internacional Gestión y Política en Cultura y Comunicación. Año 2016.

[2]Benjamin, frente al avance del nazismo, se suicida; Freud, 1915, en *La transitoriedad,* se ocupa de la idea de que todo lo bello está condenado a desaparecer; la preocupación por el carácter perecedero de lo bello y perfecto puede originar dos tendencias psíquicas distintas: una conduce al amargado hastío del mundo; la otra, a la rebeldía contra esa pretendida fatalidad.

[3]Han trabajado este tema, entre otros, D. Winnicott, 1971, en *Realidad y Juego*, sobre el espacio potencial, el desarrollo del jugar, la diferencia entre fantasía y fantaseo; Alessandra Lemma (2015) *“Psicoanálisis en tiempos de tecnocultura: algunas reflexiones sobre el destino del cuerpo en el espacio virtual*”

[4]http://hemisferiosur. flacso.org.ar/?p=315

[5]Boltanski, L. y Chiapello, E, *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal, 2002.

[6]Término creado por Tim O’Reilly (2005) para designar la nueva red social, entendida como una plataforma de colaboración entre internautas. Es la construcción de algo mayor que un espacio de información global; tiene un componente social porque existe la colaboración, contribución y comunidad entre sus miembros.

[7]No me detengo aquí por razones de espacio en la disquisición público-privado/íntimo. Entre otros, además de Sibilia, se han ocupado del tema: François Jullien, en “Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor”, El Cuenco de Plata, Buenos Aires, 2016/2013 y José Luis Pardo “La intimidad”, Pre-Textos. Valencia, 1996/2013.

CAPÍTULO II

VIOLENCIA, CORRUPCIÓN Y REPRESIÓN

LA VIOLENCIA: UNA MIRADA PSICOANALÍTICA

Dra. Cecilia Moise

Introducción

Deseo reflexionar sobre un tema cuya presencia invasora se difunde en todo los ámbitos de la vida cotidiana. Al revisar la literatura psicoanalítica sobre el tema de la violencia, compruebo que la mayoría de los autores la homologan a la fuerza de la pulsión, o a las distintas formas de agresión. Adelanto una opción de diferenciar violencia de otras formas de conductas agresivas, subrayando lo que supongo su carácter específico: el intento de irrupción y de forzamiento en la voluntad, el deseo o la intención de otro.

Esta especificidad la diferencia radicalmente del empuje pulsional. En la pulsión enfrentamos una fuerza ciega, despojada de toda intencionalidad, a la que en todo caso cabe el adjetivo de "violenta", pero que de acuerdo con este enfoque no cumple con el requisito subrayado de imposición y forzamiento sobre el otro. Del mismo modo esta carencia deja fuera de cuestión, todas las otras formas de agresión, incluso el sadismo (en este último, puede hablarse de dominio o humillación del partenaire, pero solo en cuanto condiciones del goce erótico). Quizás Piera Aulagnier define esos rasgos que considero típicos. Al hablar de la violencia primaria que el discurso de la madre ejerce sobre el psiquismo del infans, a título anticipatorio de toda demanda, y con un exceso de significación que va más allá de toda posibilidad de comprensión del niño, la autora dice: "designamos como violencia primaria a la acción mediante la cual se le impone a la psiquis de otro una elección, un pensamiento o una acción motivados en el deseo de quien lo impone […]". Ella distingue, también entre una violencia primaria, necesaria para la organización del psiquismo del niño, y una violencia secundaria "[…] que se abre camino apoyándose en su predecesora, de la que se representa un exceso por lo general perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del yo […]" (Aulagnier, 1977).

Dominios de la violencia

En este pensar sobre la violencia y sus excesos destacando siempre el carácter de imposición o sometimiento, más allá y más acá de toda

intención de expansión y dominio, se me ocurre distinguir campos específicos de su acción. En primer término, separaremos las violencias intrapsíquicas de las violencias exteriores.

a) Violencias intrapsíquicas:

1) La violencia intrapsíquica marca el dominio o sometimiento de una agencia psíquica sobre otra. Adscribo así esta violencia intrapsíquica al dominio del superyó sobre la fuerza de la pulsión. No estoy entonces de acuerdo con apuntar a la violencia de la pulsión que busca su descarga, sino por lo contrario, a la fuerza psíquica que domeña, somete, coarta, bloquea a la pulsión. Es al superyó que incita al yo para que opere con las contracargas de la represión al que adjudico la noción de violencia, como aquello que se impone para obstruir, impedir, sofocar la espontanea manifestación pulsional. Gracias a la compleja red de identificaciones que dan origen al superyó, se internaliza el poder de la cultura (Freud, S., 1933, a). Si el campo de las pulsiones puede llamarse un "dominio extranjero interior" (Freud, S., 1933, b) por aparecer extraño e irracional a nuestro yo oficial, de hecho el verdadero "dominio extranjero" es el superyó. El verdadero dominio extranjero no lo constituye, pues, nuestros impulsos reprimidos, considerado por nosotros como "dominio extranjero interior". Lo convierte en extranjero siendo como es, a diferencia del otro, lo más propio y tal vez lo único efectivamente propio" (Rozitchner, L., 1988). En tanto el poder del superyó con su violencia contra las pulsiones está al servicio de la comunidad y de la inserción del individuo en la misma, su significado es represor pero al mismo tiempo es el efector de la Ley. La Ley de la exogamia, que prohíbe el incesto y el asesinato del padre, es el fundamento de la sociedad (Freud, S., 1911). El superyó tiene una doble faz. Su faz externa representa la cohesión de la sociedad –mediatizada por la familia– que "educa" al niño dominando su naturaleza salvaje, y le impone, y de ahí su carácter de violencia estructural, una fuerza que domeña para civilizar.

Por su faz interna el superyó señala el pasaje de la madre el padre, de lo directamente sensible e imaginario a lo racional y espiritual (Freud, S. 1939). En síntesis, la violencia normativa y de la ley contra la fuerza "violenta" de los impulsos (tanto de los eróticos como de los tanáticos) es producto de una reversión de lo objetivo en lo subjetivo, de una invaginación, al servicio de la cultura, que también es esencial para la estructuración del psiquismo. Sin embargo, el porvenir de una instancia superyoica rigidizada –el superyó cultivo de la pulsión de muerte– puede

ser fuente de un agotamiento vital, que a la larga se paga muy caro, porque es expresión de una violencia interna implacable.

2) También puede hablarse de violencia intrapsíquica en el caso del ideal del yo. Junto con la internalización de los valores originarios del superyó se agrega la función de otra serie de valores conexos, que comportan los ideales e ideologías de una sociedad dada (Freud, S.1933, c). Esta violencia interna se origina en una función o aspecto de la estructura superyoica, llamada ideal o ideales del yo, que marcan precisamente las metas, los más altos valores, como un imperativo o deber ser en lo íntimo de cada persona.

Insisto en que la consolidación de los ideales son necesarios y fructíferos para la constitución subjetiva y para la organización de la sociedad. A nivel personal, solicitan a las fuerzas instintivas para encaminarlas hacia metas ideales. A nivel social sirven a la ensambladura del grupo y a la inscripción social del sujeto. Sin embargo, los ideales del yo, como aspecto o función diferenciada del superyó, se manejan siempre al filo de la navaja. Si logran detentar lugares, espacios localizables y concretos (Rosolato, 1981) sirven a la libidinización y cohesión de los grupos sociales y permiten el desarrollo de fines solidarios y altruistas. Estas exigencias culturales, se vehiculizan a través de la ética y el derecho.

Si en cambio los ideales se inclinan hacia el lado del narcisismo, o sea si conservan indelebles el sello de un yo ideal narcisista irrestricto, muestran una faz peligrosa y siniestra. Es aquí donde la violencia se confunde con la pulsión de dominio, y cuando ambas devienen tributarias de la pulsión de muerte. Esta es la base psicológica de todo fanatismo, dimensión de la violencia que al tocar las fibras inconscientes ligadas a esta estructura arcaica del yo ideal y crear una ilusión de omnipotencia, nos remite a esa dimensión fascinante de la violencia. Junto con la internalización de la cultura por obra del superyó y de los ideales del yo, también se interiorizan, y juegan su rol en la estructuración del psiquismo, las diversas identificaciones que se van agregando al carácter a lo largo de la vida.

La plasmación del sujeto, al ser resultado de diferentes tipos de identificaciones, se constituye como efecto mediado por las “violencias” externas.

b) Violencia exteriores:

La violencia, como hemos visto no es solo un producto de la dotación

pulsional, sino también de la historia. La historia individual y colectiva es el factor principal para comprender porque, en un determinado individuo, y porque en esa circunstancia social, se hace más presente e intensa. Toda sociedad organizada necesita ejercer un poder. Pero la violencia se infiltra con extraordinaria facilidad en toda forma de poder, que se arma más allá y sin relación alguna con su finalidad de servicio a una ley, y pasa a ser un fin en sí mismo. El individuo se somete fácilmente a una autoridad exterior, cuando proyecta el yo ideal sobre un líder. En ese caso no se obedece a la ley, sino que la ley es desnivelada, vaciada de contenidos, denigrada en su esencia, y la seudo-ley resulta en un mandato ciego a obedecer por obedecer. El sujeto obediente deposita en el líder autoritario el lugar del yo ideal y se transforma en agente de una autoridad exterior, deponiendo toda responsabilidad individual. Hay aspectos fascinantes en la violencia, que se explican por sus conexiones inconscientes, Al diluirse los límites de la propia identidad se ofrece la ilusión de una nueva identidad colectiva mucho más poderosa y fuerte. Es como si el "débil yo" se fundiera narcisisticamente en un poderoso yo colectivo. Se crea una total dependencia que a su vez genera un sentimiento de seguridad y protección. La omnipotencia, con dilución de la responsabilidad propia, plantea el problema de la disciplina y de la obediencia.

Conocemos los extremos de violencia a que esa articulación entre el poder exterior y el yo ideal narcisista puede llevar. Los demás seres humanos pierden su perfil de congéneres y cosifican, diluyéndose todo sentimiento de culpa.

Creo que estos aspectos dependen de las personas y o valores que ocupan el lugar del ideal. No se puede entonces determinar solo la característica de la obediencia desde dentro del sujeto, sino que la misma se reconocerá desde los valores de su grupo de pertenencia, de los de su origen familiar y fundamentalmente desde aquellos que provienen de la clase social a la que pertenece y del momento histórico que vive. La obediencia no es totalmente psicológica, sino también una forma de respuesta social. Así cada sociedad mantiene una relación específica con la violencia. En las épocas actuales el grado de violencia es excesivo, en tanto se tiende a internalizar el autoritarismo en lugar de la autoridad, la arbitrariedad en lugar de la coherencia, y se aplasta la distancia entre la Ley y el ideal. Todo al servicio de un goce y un desborde donde la violencia hace pivote, ya que se ha incorporado un remedo de ley, incapaz de poner orden, de prescribir y de guiar.

Reflexiones finales

He hecho un recorrido intentando subrayar lo que caracteriza a la violencia en tanto sometimiento y sujeción. La misma constitución subjetiva es plasmada desde el otro, en la conflictiva dilectica entre las fuerzas pulsionales y el poder de la cultura, cuyos mandatos son interiorizados y devenidos propios, tanto en la constitución del superyó de los ideales, como en el carácter del yo. Hay una circularidad estructural, que al dominar las pulsiones "violentas" por una violencia cultural, obra a favor del sujeto y al mismo tiempo del grupo social. Sin embargo, pienso que el poder de la cultura puede, en sus excesos, llevar al sometimiento y a la represión social, apoyándose en fuentes inconscientes. ¿Cuánto del poder pulsional que debemos resignar nos es devuelto por rebote desde el interior mismo de la Ley? "La promesa simbólica que por esencia nos aleja de la pulsional, ¿no nos hace reencontrar una vez más, pero ahora como prenda de culturización, que llega desde la sociedad, la misma violencia y dominio que creíamos superar?" (del Valle-Moise, 1996). Se nos imponen entonces tres órdenes de reflexiones:

1) ¿Cómo y cuándo la violencia del superyó o el mandato de los ideales es índice de una seria perturbación mental? La respuesta a esta pregunta adquiere relieve en la psicopatología, y ha interesado a menudo al psicoanálisis desde Freud en adelante.

2) ¿Cómo explicar y defendernos de la violencia social? De hecho, ya el reflexionar sobre este tema nos permite desengancharnos de la misma, en cuanto podemos desenmascararla y denunciarla. Si la Ley es pura normatividad, enlace simbólico que nos obliga a socializarnos, podríamos señalarla como formalidad virtual, y su contenido prescriptivo no iría mucho más allá de la prohibición del incesto y del asesinato del padre (Ley de la exogamia), y por tanto reconocimiento de las diferencias sexual y generacional, y discriminación del otro como diferente, con la limitación consiguiente de la pretensión narcisista. Podríamos incluir también dentro de estos valores, la justicia y la equidad distributivas, como fundamentos de la ética y del derecho (Freud, S., 1930). Todos los demás valores son relativos y coyunturales a una época y una sociedad dadas. Son por tanto patrimonio de los ideales del yo, y como tales, ideológicos. Conllevan siempre un monto mayor o menor de idealización, ya sea de una religión, de un sistema social o de un líder. Al bascular entre la idealización localizada, realista, social propia de los ideales del yo, y el exceso aberrante de las idealizaciones masivas del yo ideal, son siempre proclives a caer en desmesuras. Diría que hay ideologías que autorizan y que incluso ordenan los excesos. Por eso la idealización resulta más extrema y peligrosa cuando es compartida. En determinadas

épocas o sociedades la entronización de la violencia ha señalado al diferente como enemigo a exterminar. La violencia como forma de acción política ensaya integrar sus componentes irracionales en el marco de cierta racionalidad histórica. Pero seamos sinceros: las ideologías no han muerto, sino que toman diferentes disfraces. También hay impregnación ideológica en ciertas "filosofías" que no proclaman el exterminio del enemigo, pero que asientan sobre la total indiferencia hacia los congéneres: la exaltación del progreso, del libre juego de las leyes del mercado, de la creación de riqueza por la producción de bienes y servicios, e incluso de la experimentación científica.

Podría concluir que el sujeto social y la sociedad no pueden eludir la omnipresencia de la violencia, en sus diversos grados de intensidad, y en sus diversos grados de extensión.

La violencia nos contamina, y cualquier juicio al respecto nos lleva a un inevitable juicio sobre los valores en cuyo nombre se aplica.

3) Finalmente la situación social, especialmente en nuestro país, nos reclama pensar psicoanalíticamente acerca del status de la corrupción y su inclusión o no en la categoría de violencia social. La permisividad, la aceptación social, son en estos casos diferentes al tema ideológico o ético, porque aquí no hay una justificación explicita de la misma.

En la corrupción existe violencia, pero ¿cuál es el status de una trasgresión si esta es consensuada? Aquí la aceptación es implícita: no hay ninguna ideología, ningún sistema de valores que propicie explícitamente la corrupción. De modo que además de la "trasgresión" que ya no es "transgresora" y de la violencia, tendríamos que agregar otros elementos específicos: la hipocresía y el engaño.

Creo que rebasa los límites de esta charla pensar psicoanalíticamente acerca de la hipocresía y del engaño, y preguntarnos si en estas "pseudoperversiones" juega o no un sentimiento de culpa. Si bien no tengo una respuesta definida, me pareció útil plantearlo como dudas pendientes.

Resumen

Intento diferenciar violencia de otras formas de conductas agresivas, subrayando lo que supongo su carácter específico: el intento de irrupción y de forzamiento en la voluntad, el deseo o la intención de otro y distinguir campos específicos de su acción. Las violencias intrapsiquicas de las violencias exteriores. La violencia intrapsiquica marca dominio o sometimiento de una agencia psíquica sobre otra. La violencia

intrapsiquica del superyó sobre la fuerza de la pulsión y los ideales que se inclinan hacia el lado del narcisismo, o sea si conservan el sello de un yo ideal narcisista exteriores planteadas desde la idea que toda sociedad organizada necesita ejercer un poder. Pero la violencia se infiltra con extraordinaria facilidad en toda forma de poder, que se arma más allá y sin relación alguna con su finalidad de servicio a una ley, y pasa a ser un fin en sí mismo. Podría concluir que el sujeto social y la sociedad no pueden eludir la omnipresencia de la violencia, en sus diversos grados de intensidad, y en sus diversos grados de extensión.

Palabras clave: pulsión / superyó-ideal del yo / yo ideal / sometimiento / corrupción.

Bibliografía

Auglagnier, P. “La violencia de la interpretación”. Ed. Amorroutu, BS. As., 1977.

del Valle, E.-Moise, C. “Psicoanálisis y poder”. Rev. de psicoanálisis, A.P.A., Numero especial internacional 5,1996.

Freud, S. (1913) “Tótem y tabú”, A.E. XIII.

—— (1930) “El malestar en la cultura”, A.E. XX,.

—— 1933ª, v, c,): Conferencia 31: “La descomposición de la personalidad psíquica” en Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis.A. E XXII.

—— (1939) “Moisés y la religión monoteísta” A.E. XXIII.

Moise de Borgnia, C. “Un estudia sobre el pensamiento dogmatico”, A.E.A.P.G., 1988.

Rosolato, G. “El narcisismo”, en La relación de desconocido, Ed. Petrel, Barcelona, 1981.

Rozitchner, L: “Freud y los límites del individualismo burgués”, Siglo XXI, 1988.

LA CORRUPCIÓN COMO UNA FORMA DE VIOLENCIA SUS CONSECUENCIAS EN EL PSIQUISMO

DRA. LÍA RICÓN

Introducción

Cuando como psicoanalistas hablamos de corrupción en el ámbito de lo social estamos excediendo el área de nuestra disciplina ya que se trata de un concepto que se vincula con lo social, lo político, lo económico y lo filosófico. Sin embargo, aunque la corrupción no sea parte de nuestro corpus teórico, tiene intensos efectos en el psiquismo.

La ley y la transgresión

Si recurrimos a la definición de un diccionario (DLE, 1993) encontramos que corromper es "alterar y trastocar la forma (de una cosa); viciar, pervertir las costumbres, el habla, etc; sobornar o cohechar (al juez o a otra autoridad) con dádivas, beneficios etc.; seducir (a una mujer); oler mal".

Los sinónimos de corrupción encontrados también en el diccionario, corruptela (abusos contra la ley), depravación, perversión, vicio, descomposición, putrefacción, siempre implican daño y deterioro. Los antónimos, conservación, integridad, salud, virtud se identifican con bienestar.

Para quienes nos interesa considerar este tema, el acto definido como corrupto tiene especialmente en cuenta el incumplimiento de las leyes, de esas leyes establecidas por una sociedad para el beneficio de todos sus integrantes y cuya transgresión debe ser seguida de sanciones. Si esto no ocurre, si quien no cumple una ley queda impune o si las penas se aplican por ejemplo, teniendo en cuenta nivel socio-económico y no las características de la transgresión, estamos en presencia de una desigualdad ante la ley que se entiende como corrupción de la justicia. La declaración "todos los hombres son iguales ante la ley" comienza a ser palabra vacua, engaño, burla, estafa.

Es decir que si un individuo transgrede una ley, una disposición, como infringir una norma de tránsito, decimos simplemente que ha cometido el delito de incumplimiento. La corrupción implica por una parte varias transgresiones y, por otra, la intencionalidad de engaño con

beneficio para quien delinque y perjuicios para terceros. Importa aclarar que si se transgrede una ley que se aplica inadecuadamente o perimida o injusta, la transgresión es benigna y positiva[1].

Lo que el psiquismo registra entonces es que la sociedad, en un primer tiempo impuso una ley implícita o explícitamente aceptada y en un segundo tiempo la misma sociedad no se interesó por la efectivización del cumplimiento de esa ley, ya que no sanciona a quien se ingenia para no cumplirla y eludir las penalidades correspondientes. Este es un comienzo de sociedad caótica, sin ley, como un Leviatán de "todos contra todos".

Como consecuencia inmediata del no cumplimiento observamos en primer lugar la banalización de las leyes.

La banalidad del mal, término aplicado por Arendt (Arendt, 1999) al mal en la Alemania nazi, implica, por una parte, una sistematización y racionalización de los actos dañinos y perversos ejercidos sobre una sociedad. Este hecho fue muy claro en procedimientos nazis tales como la contabilización de las matanzas en los campos de exterminio, considerando así a las personas enviadas a un horno como unidades, a la manera de cualquier conjunto de objetos; se perdió la condición humana, se perdió el concepto de alteridad. Por otra parte, referido a las leyes, la banalización aparece como la penosa situación de estar ubicado en una sociedad distinta a la que se suponía a partir del momento de credibilidad de las leyes establecidas. La mencionada diferencia está dada por la pérdida del concepto de alteridad que termino de mencionar y -así- la reinstalación de una vivencia de inseguridad cada vez mayor. Las leyes explícitas pierden su vigencia y aparece una nueva, implícita y no por eso menos válida, que es la posibilidad de transgredir al servicio de intereses. Es decir, no se trata de un error, como sería la situación de transgredir una norma de tránsito, sino que deliberadamente se transgrede para quebrantar la ley, obtener beneficios y perjudicar a terceros. Esta ley se va haciendo cada vez más "natural".

Un aspecto de la obra de Arendt, especialmente importante para entender la situación de nuestros países latinoamericanos, es su informe sobre el juicio a Eichmann en 1963, en el que desarrolla puntualmente la idea de la "banalidad del mal". Eichmann no piensa críticamente acerca de sus acciones. Arendt no entiende sus crímenes como un mal deliberado sino como un tipo de "negligencia burocrática". Este aspecto es muy evidente en los maltratos hechos en los campos de exterminio.

Podemos afirmar que los actos corruptos son tales, a veces por deliberada intención y otras cuando el mal se extiende al cuerpo social,

por esta banalización o por negligencia. El acto corrupto siempre implica un desconocimiento del otro como semejante, ya sea desconociendo su sufrimiento, ya sea desconociéndolo como persona que tiene necesidades a satisfacer. Un ejemplo muy simple, es que se puede dejar sin comida a presos en una cárcel, ya sea porque los carceleros la reparten entre ellos, con una clara intencionalidad o porque se puede "olvidar" conservar la comida, en ambos casos hay una subestimación del otro como semejante. El efecto en última instancia es el mismo, los presos no comen.

Podemos decir que un medio sociocultural en el que no se evalúan y ponderan las ideas a partir de una perspectiva que incluya los intereses de todos los seres humanos, está en la base de esta banalización del mal. La dificultad para distinguir entre el bien y el mal es planteada por Arendt como la consecuencia de una incapacidad para pensar y de una imposibilidad para colocarse en el lugar del otro, situaciones en la que no se asume la parte de responsabilidad que, por pertenecer a la trama socio-cultural, nos es inherente.

Ya dije que no todas las transgresiones son malignas, lo ampliaré más adelante. Esta red de transgresiones, olvidos y desconocimientos hace aparecer la corrupción como una especie de enfermedad que por vivir en un mundo corrupto, se padece, como si fuera un miasma[2] del ambiente, pero que no se manifiesta permanentemente sino cuando, en ciertas condiciones, recurrimos a esa nueva ley perversa que es la que pretende avalar el acto corrupto. Del mismo modo que, al decir de Roa Bastos, la autocensura se instala en nosotros como una segunda naturaleza, la corrupción se agazapa como una posibilidad que solo espera la ocasión para manifestarse como una nueva modalidad de acción.

Para aclarar lo dicho sobre distintos tipos de transgresión, es útil enfatizar que la transgresión corrupta, maligna, no consiste en robar un supermercado por hambre, esta sería una transgresión protectora de la vida en respuesta a una situación de injusticia social y de inequidad. La transgresión maligna es por ejemplo incrementar las ganancias con engaños y actos delincuenciales.

Estas conductas significan que no se pudo pensar en el 'otro' como semejante que merece respeto como tal. En este caso se evidencia una falta de todo sentimiento de solidaridad. Quien comete estos actos quiere todo para él, como los niños pequeños que quieren acaparar todos los juguetes o toda la comida porque no pueden dimensionar sus necesidades, no han podido constituirse como sujetos plenos y siguen necesitando una totalidad que los reasegure; no aceptaron la visión antropocéntrica del

mundo coexistente con la maduración emocional y se mantienen como niños de menos de 6 meses en ejercicio pulsión de dominio o como los canacos descriptos por Maurice Leenhardt (1947).

La pulsión de dominio o de posesión propia de etapas tempranas de la vida se une secundariamente a la sexualidad; en un comienzo su objetivo es la dominación del objeto por la fuerza y en ella está presente la crueldad originaria del niño, en la que no hay necesariamente una intencionalidad de dañar sino una dificultad para tener en cuenta el sufrimiento del otro.

Con respecto a lo planteado por Leenhardt, lo interesante es que el canaco no tiene noción de su individualidad, su visión del entorno es cosmocéntrica, se incluye él, el lago, la canoa, la palmera. No tiene individualidad como ser singular. El desarrollo de este concepto atribuible a culturas primitivas y la condición de desconocimiento del otro es muy rico en consecuencias, pero está fuera de los límites de este trabajo.

Digo solamente que estas circunstancias, presentes en alguna etapa del desarrollo permiten una mayor comprensión de este desconocimiento del otro, de lo cual hace gala quien comete una transgresión maligna.

Corrupción es también el derecho que esgrime una supuesta “ética comercial” que implica la exigencia de cumplir un contrato que se firmó sobre bases falsas y que implica cumplir con una palabra que se dio en condiciones distintas a las vigentes en el momento de la exigencia. Esta ética es fuertemente diferente a la ética fiduciaria que se establece sobre la base de la confiabilidad del vínculo. Tal vez por esto, como psicoterapeutas que usamos esta modalidad de ética en el vinculo con los analizados, nos resulta fuertemente inaceptable. Sobre esta base de ética fiduciaria es que considero lícito, por ejemplo, una reducción de honorarios cuando cambian las condiciones económicas de un analizado y no puede seguir pagando los mismos montos propuestos. Es notable como muchas personas que no robarían dinero de un banco, exigen el pago de una deuda que se contrajo en condiciones totalmente distintas a las del momento en que debe saldarse y se basan en un contrato que podrían aceptar como no válido conceptualmente. La corrupción es contagiosa aunque no se trata de un virus o una bacteria.

Dado que las posibilidades de transgresión son siempre mas numerosas y variadas que la estricta ley que exige o prohíbe un acto, una primera consecuencia en el psiquismo es el incremento de actitudes paranoides frente al peligro de ser atacado sin poder detectar de donde vendrá el ataque.

Las defensas

Las defensas que voy a mencionar no son privativas de efectos de la corrupción pero es útil considerar su intensidad y prevalencia en este estado.

Paso a mencionarlas:

1. Desmentida.
2. Defensas maníacas.
3. Sentimientos depresivos.
4. El resentimiento.
5. Actitudes paranoides.

Corrupción y poder

De lo expuesto surge que la corrupción tiene una relación directa con el ejercicio del poder y con la impunidad. Sólo desde un cierto nivel de ejercicio del poder se puede establecer la corrupción. Para entender mejor esta relación es importante aclarar que el término poder puede entenderse en dos sentidos antagónicos, "potentia" y "potestas" (Holloway, 2002, 2004, 2006). Aquí me refiero al poder en el sentido de "potestas" o poder-sobre como opuesto a "potentia", poder-hacer. Dice Holloway que el poder-sobre es una ruptura en el flujo social del hacer. Quien utiliza este poder-sobre es alguien que en primer lugar, detenta un poder que le permite disponer de la persona o de los bienes del otro a quien no se aceptó como semejante ante quien se está obligado.

El poder como potestas ejercido sobre la sociedad se organiza a partir de situaciones individuales que son muy bien conocidas en nuestra práctica psicoanalítica. Las consecuencias del abuso del poder por parte de los padres, de los educadores sobre los estudiantes, de los médicos sobre los pacientes son observables de cada día. Muchos autores se han ocupado de estudiar estos fenómenos, entre los que tienen particular interés los trabajos de Alice Miller. (Miller 1985; Miller 1990; Miller 1991). Esta autora muestra en que medida la llamada "pedagogía negra" en la que se desarrolló la sociedad alemana hizo posible el nazismo, el abuso, la obediencia ciega a la supuesta autoridad que no era tal sino solo afán de mando.

Esta pedagogía negra es muy conocida por los psicoanalistas a través del famoso caso Schreber (Freud 1911-1913, 1976) quien fue hijo del médico Schreber, "tenido por educador". Hubo y tal vez hay hoy mismo

jardines con el nombre de este médico en Alemania. La educación propuesta comenzaba a la temprana edad de 3 meses y apuntaba a conseguir del niño una obediencia ciega, de modo que tal como decía el médico Schreber el padre se hiciera dueño del niño. No hace falta hacer un desarrollo muy prolijo para entender que esa obediencia ciega al mando desarrollada en la infancia se continúa con una obediencia a los gobernantes y resulta más fácil suponer que quien tiene mando sabe lo que hace y entonces se le debe obedecer. El otro camino, opuesto al de la obediencia, sería intentar el desarrollo de un pensamiento autónomo y evaluar la realidad desde una perspectiva singular distinta a la de los gobernantes o a la del imaginario social.

Este es un ejemplo de corrupción referido a la relación padres-hijos que siempre ha sido difícil de develar porque hay un equivocado supuesto de amor incondicional de los padres, que solo podrían desear y pensar y hacer lo que fuera conveniente para los hijos. Es por esto que los abusos y la corrupción de este vínculo han permanecido ocultos por mucho tiempo para beneficio de los padres quienes, indefectiblemente, son los responsables porque los niños no pidieron nacer. Los educadores y los psicoterapeutas tienen ejemplos a diario de penosas situaciones que podrían haberse evitado con otros vínculos familiares.

No sería lícito olvidar el ejercicio del poder-sobre como transgresión ética en la tarea psicoanalítica. La relación bajo transferencia no es entre dos adultos responsables como nos dicen los jueces, sino de alguien que se asume como adulto y otro que tiene el derecho a asumirse como un niño.

Un último punto a mencionar son las dificultades que se presentan en el análisis de personas corruptas. No es tema de este trabajo pero debería incluirse en nuestras preocupaciones teóricas y técnicas.

Finalmente no es necesario que nos refiramos al nazismo para entender en que medida los pequeños gestos individuales van deteriorando las pautas éticas que deben regir los lazos sociales

Resumen

En síntesis la corrupción esta fuertemente vinculada con: el poder como potestas (poder-sobre) y no como potentia (poder-hacer); el incumplimiento de las leyes y la impunidad.

Como consecuencia de lo anterior, la corrupción implica: incumplimiento de las leyes establecidas en una sociedad y banalización de las mismas, esto es impunidad por el incumplimiento, siendo así las

leyes un documento archivado sin uso; instauración de una nueva ley corrupta que implica aceptar hechos aberrantes porque cuentan con un consenso no manifiesto pero fuertemente presente en la comunidad.

La corrupción como fenómeno surge de un intrincamiento causal, rizomático (Deleuze) entre lo social y lo individual, lo político y lo económico. En lo referido a lo individual podemos sugerir una analogía con lo genético. Esto hace que así como un gen para expresarse necesita de un medio que lo facilite, una personalidad necesita de un encuadre social y político que posibilite las conductas corruptas.

Las conductas corruptas de una sociedad producen determinados tipos de reacciones defensivas: desmentida, defensas maníacas, sentimientos depresivos, resentimiento con el resultado de actos reactivos y no acciones, actitudes paranoides.

La práctica clínica psicoanalítica se ve afectada porque se pierden las garantías constitucionales en términos de lo que son para los adultos los representantes de las imagos paternas y maternas. Entiéndase: leyes de convivencia que se cumplan, sanción a los que delinquen, orden sostenido por la acción legítima de control de actos delictivos. Sabemos lo que ocurrió cuando no había posibilidad de recurrir al habeas corpus y no se podía apelar a las fuerzas del orden.

La corrupción afecta a la totalidad de una sociedad. No solo a la tríada corrupto, representante del poder, afectado directo.

La corrupción es una enfermedad que como un miasma del ambiente nos infecta a todos.

Bibliografía

Arendt H. - *Los origenes del totalitarismo*. Madrid, Taurus, 1999.

—— *Eichman en Jerusalem: Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona, Lumen, 1999.

Badiou A. - *La política como procedimiento de verdad. Uno, múltiple, multiplicidad (es).* En Acontecimiento. Revista para pensar la política, 2004; Año XIV (27): 9.

Deleuze G., Guattari F. - *Mil mesetas*. Valencia España, 1988 1997.

Diccionario de la Lengua Española. Barcelona, 1993.

Freud S. - *Tres ensayos y una teoría sexual*. Buenos Aires, Amorrortu, 1918 1976.

—— *Predisposición a la neurosis obsesiva*. Buenos Aires, Amorrortu, 1913 1976.

—— *Fetichismo*. Buenos Aires, Amorrortu, 1927-1976.

—— *Sobre un caso de paranoia descrito aubotiográficamente* (Caso Schreber). Buenos Aires, Amorrortu, 1911-1913,1976.

—— *Pulsiones y destinos de pulsión*. Buenos Aires, Amorrortu, 1915 1976.

—— *De la historia de una neurosis infantil*. Buenos Aires, Amorrortu, 1918. 1976.

—— *Más allá del principio del placer*. Buenos Aires, Amorrortu, 1920. 1946.

Hobbes, T. - *Leviatan*. Buenos AIres, Losada, 2003.

Holloway, J. - *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires, Herramienta, 2002.
—— *Clase-Lucha*. Buenos Aires, Herramienta, 2004.
—— *Contra y mas allá del capital*. Buenos Aires, Herramienta, 2006.
Kancyper, L. - *Resentimiento y remordimiento*. Buenos Aires, Paidós 1991.
Kandel, E., Schwartz, J y Jessell, T. - *Principios de Neurociencia*. Madrid, Interamericana 2000.
Klein, M.; Riviére J. JR. - *Las emociones básicas del hombre*. Buenos Aires, Nova, 1960.
Leenhardt, M. - *Do kamo, la personne et le mythe dans le monde mélanésien*. París, 1947.
Milmaniene, J. - *El goce y la ley*. Buenos Aires, Paidos, 1995.
Miller, A. (1985) - *Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño.* Barcelona, Tusquets.
—— (1990). *El saber proscrito*. Barcelona, Tusquets.
—— (1991). *La llave perdida*. Barcelona, Tusquets.
Russell, B. - *El poder en los hombres y en los pueblos*. Buenos Aires, Losada, 1939.

[1] Si el tercer presidente de los Estados Unidos, Thomas Jefferson se hubiera casado con Sally Hemings, su esclava negra, de quien tuvo hijos y fue su compañera por muchos años, esta habría sido una trasgresión positiva a una ley injusta.

[2] Miasma: Efluvio maligno que se desprende de cuerpos enfermos o materiales en descomposición.

PSICOANÁLISIS Y DILEMAS ÉTICOS EN LA INVESTIGACIÓN DE UN CASO DE DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS (DFP)

DRA. GLADIS MABEL TRIPCEVICH PIOVANO

Introducción

En el curso de la investigación sobre los efectos psicológicos de la Desaparición Forzada de Personas (DFP) durante la década del 70, para mi Tesis Doctoral, tropecé con una situación que me planteó los límites éticos para llevarla a cabo.

Es sabido que en el caso del holocausto, existen límites para entrevistar a los damnificados directos, tales como cuestionarios específicos o no preguntar sino que el entrevistado hable libremente, etc. Tal es el respeto debido a las personas que han atravesado experiencias límite.

En nuestro país, desde la década del 80 miles de personas han declarado en los juicios como damnificados directos del terrorismo de estado, y a la fecha lo siguen haciendo en las sucesivas causas luego de la derogación de las leyes de Punto final y Obediencia debida, por iniciativa del presidente Nestor Kirchner en 2005, lo cuál supone un cierto entrenamiento en relatar las experiencias vividas.

El presente caso, un hombre de 63 años que a 3 meses de entrevistado, enferma gravemente de una leucemia linfática crónica, me llevó a buscar en la bibliografía casos similares y tuve acceso a una información inquietante: la Dra Fabiana Rousseaux (2011), directora del Centro Ulloa, informó de la asistencia previa y especial a ciertos testigos que venían de sus provincias a declarar en los juicios sobre la violación a los derechos humanos, durante la década del 70, ya que observaron casos de personas que llegaban, declaraban **por primera vez**, luego enfermaban gravemente y morían. Rousseaux señaló que "algo se desadormecía" y la abrupta apertura era perjudicial en gente que **había callado durante casi 40 años**.

Presentación del caso

Norberto fue secuestrado a fines del 76 y estuvo desaparecido durante 5 días, por "equivocación", según sus propias palabras. Miembro de una familia peronista, con una hermana y un hermano, tiene 7 hijos de distintas madres y 3 nietos.

Su relato es duro, tanto por lo que le sucedió como por sus expresiones: acuerda con las prácticas de la dictadura (tortura, DFP) porque "la amenaza comunista era cierta" y se muestra orgulloso de su ideología peronista de derecha. No admite haber sufrido ninguna consecuencia psicológica, no hizo la denuncia porque " no tenía sentido" y porque "los juicios son mentiras organizadas por la izquierda que ahora está en el poder". Todo esto, que podría inscribirse en cierta ideología fundamentalista, esconde un secreto no revelado en la entrevista, pero informado por el médico que lo envía: su hermano era un represor y su jefe, un conocido genocida de la Pcia. de Bs. As., en cuyos dominios estuvo desaparecido Norberto.

El análisis de la entrevista, junto con los cuestionarios tomados, despertaron mi preocupación acerca de su particular situación: Norberto no contaba con el beneficio ejercido por mis otros entrevistados, de recordar y hacer público lo sucedido como también ciertos factores que intervinieron en el proceso de metabolización (Aulagnier, 1977) de una situación disruptiva y potencialmente traumatogénica (Benyakar, 2006) como la que vivieron. Estos factores son: a) presunción de verdad e inocencia por parte de los terapeutas cuando los hubo, de la familia y de la red afectiva en general; 2) reconocimiento por parte de la sociedad de que les sucedió lo que afirman, teniendo especial lugar la reapertura de los juicios; 3) la ideología, que entre otras cosas, les permitió dar sentido a la DFP; 4) el afrontamiento especial que caracterizó a los militantes, quienes sabían que les podía suceder y para lo cuál se preparaban incluso con una pastilla de cianuro, para evitarlo. Norberto carecía de todo esto y hube de preguntarme sobre sus posibilidades de vivir con semejante carga. Muchas de sus conductas y -sobre todo- su relato, llevaban las posibles marcas del vivenciar traumático (Benyakar, 2006), rastros de rememoración (confundir cada situación peligrosa con su secuestro donde reacciona activamente compensando la parálisis del mismo), confirmaban que esa declamación ideológica exacerbada y por momentos descontrolada, era una búsqueda de la articulación perdida.

Su acuerdo con la tortura y las desapariciones no parece haberlo ayudado para introyectar lo sucedido, tal como él pretende, y que tal vez se vio obligado a creer, ni es solo ideológico, sino infiltrado por el conflicto fraterno; su insistencia y la carga emocional con que lo declama, indican una falla en la internalización de la situación fáctica, al modo de la incorporación, es decir; con falla en los procesos metabolizadores (Benyakar, 2015) ya que hablan sus verdugos, como si estuvieran dentro de él. Este tipo de internalización implica la falla de los Objetos

Cometabolizadores, es decir, aquellos que colaboran para metabolizar lo fáctico, lo cuál armoniza con un tipo de familia con hermano represor, no precisamente aptos para sostenerlo luego de lo sucedido. Cuando dice que hubo una guerra, y busca mi confirmación: "usted lo sabe, esto fue una guerra civil", parece estar describiendo la guerra entre hermanos tanto como al afirmar que no la hubo, porque la gente no intervino, tal vez la única denuncia posible de la no intervención de su familia ¿Habría en este núcleo familiar primario posibilidad de cuestionar las creencias y la ideología? Obviamente no. Esto parece estar vinculado con su demanda de lealtad incondicional en sus relaciones (como cuando echó a su primera mujer por ponerse de parte de otro). Pero aún así no cree en sus semejantes. En la superficie, está enojado porque cree que ha sido torturado y desaparecido "injustamente" a diferencia de otros que "se lo merecían". Pero en lo más profundo, este descreimiento parece más relacionado con los lazos familiares, y especialmente con su hermano represor. La inclusión de la xenofobia afirmaría: sólo existimos nosotros, (padres, hermanos, hijos, peronistas, trabajadores); los otros son miserables, ladrones, delincuentes subversivos en su momento, extranjeros indignos, hoy, pero tampoco alcanza para creer en los propios, por lo que sólo le queda Dios. Todo lo cual, amerita interrogarnos acerca de qué sucedió con su subjetividad.

La pregunta sobre las razones por las cuáles accedió a la entrevista, con tales contenidos ideicos, no pudo ser respondida. Pero cuando analicé el material y confronté varias categorías, tuve la convicción de que si no podía emerger más que el "deber ser" en este ex detenido-desaparecido, con un hermano represor, existía el peligro de expresar a través del cuerpo lo que no podía transmitir en palabras cargadas de sensaciones, emociones y sentimientos (Aulagnier, 1977). En aquel momento pensé cómo podía representar Norberto, a falta de palabras, esa "propia sangre que se volvió contra él y casi lo asesina".

La información suministrada por su médico, a 3 meses de la entrevista, incluía un detalle muy significativo para mí: Norberto lo había llamado porque estaba "todo hinchado"; él mismo me había relatado que cuando su padre y su hermano lo rescataron del centro clandestino de detención, la misma hinchazón lo tornaba irreconocible.

Los estudios posteriores arrojaron el resultado de un linfoma no Hodking y una **leucemia** linfática crónica, cuando un mes antes de la entrevista, tenía estudios completamente normales.

Dilemas éticos

El discurso manifiesto de Norberto no presenta dilemas éticos: él no cuestiona ni la tortura ni el terrorismo de estado, aún cuando lo tuvieron como damnificado directo. ¿Porfía ideológica para sustentar el lugar del héroe, que no se quiebra en sus convicciones aunque padezca sus consecuencias? ¿Dificultad para diferenciar entre el bien y el mal? Cualquiera sea la respuesta, resulta significativo que esa ausencia de dilema ético en él, corra paralela a la presencia del mismo en la investigación de su caso, al enfrentarme con los eventos post entrevista y la información del Centro Ulloa. Es decir, **dos dilemas éticos**, uno dentro de otro, como si la no resolución de uno se hubiera desplazado al otro. Todo lo cual abre muchos interrogantes no tratables en este artículo, pero sí a futuro, uno de los cuáles es la **relación entre lo ético y la salud-enfermedad**. Para mayor detalle, mi investigación sobre los Efectos Psicológicos de la DFP (Tripcevich Piovano, 2017), arrojó resultados de ausencia de Lo Traumático, precisamente en aquellos que se sostuvieron en férreos principios morales y convicciones.

Uno de los principios de la Ética es el de No Maleficencia, es decir, que una investigación o intervención no sea perjudicial para los entrevistados. El caso de Norberto hizo que me preguntara si involuntariamente lo había transgredido, ya que al carecer de la información que aportara el Centro Ulloa, no había tomado algunas precauciones, por ejemplo, averiguar si tenía cierto entrenamiento en hablar sobre su caso. Por otra parte, él aseguró haber hablado con mucha gente sobre el tema, sobre todo sus amigos, inclusive sus hijos, de lo cuál inferí experiencia previa.

Reflexionando más tarde, sobre la evolución de Norberto, las características del caso y de su entorno tuve que rectificarme, ya que si lo habló, fue con gente de su medio, amigos, familiares, esto es, gente con similar ideología para quienes la DFP no implicaba pruritos morales ni éticos.

Existen 4 ejes a partir de los cuáles intentaré desarrollar más profundamente el debate ético:

1) La validez del consentimiento informado.
2) El paternalismo.
3) El principio de No Maleficencia.
4) El principio de Beneficencia.

1) **La validez del consentimiento informado:** Norberto fue informado por su médico sobre el tipo de investigación que yo estaba realizando y se ofreció gustoso a colaborar. Pero ni él ni yo podíamos dar

cuenta, a priori, de procesos psíquicos inconcientes que tal vez (al menos fue mi duda) podrían ser activados por la entrevista.

2) **Paternalismo:** o sujeción a la figura del médico. Aquí cabe la pregunta sobre el valor del consentimiento informado, en relación a la posible sujeción a la figura de su médico, quién le solicitó formar parte de mi investigación y si no se habría sentido obligado a aceptar, en función de la confianza y respeto que le dispensa.

3) **El principio de No Maleficencia:** La duda sobre los efectos perniciosos de una investigación lleva a detenerla. Reuniendo información y reflexionando sobre el caso, advertí lo dicho anteriormente: Norberto era un caso atípico, ya que si bien según él había hablado con mucha gente de lo que le sucedió, llegué a la conclusión, por el medio en el que se mueve, que al igual que los casos del Centro Ulloa, para él había algo de "primera" vez, por mi no pertenencia a ese medio, por ser alguien que indagaba sobre su **subjetividad** y que no esperaba las respuestas consabidas de heroicidad y valentía que sus allegados festejaron.

4**) El principio de Beneficencia:** sobre este principio, que a propósito dejo para el final, se abren muchas preguntas e hipótesis a partir de los datos médicos. Desde el diagnóstico de linfoma no Hodking y leucemia linfática crónica, Norberto recibió tratamiento oncológico al que fue absolutamente refractario, por lo que los médicos decidieron suspenderlo, anunciando a la familia, que tenía pocos meses de vida. Vivió dos años más quejándose de cierta molestia ocasionada por su hernia inguinal, difuso testimonio de "lo que se abrió paso" ocasionando dolor, no psíquico pero sí físico.

Su pronta aceptación y disposición para la entrevista, conducen al interrogante sobre la razón de su colaboración, siendo un caso totalmente atípico en mi muestra, que abarca una población de militantes de izquierda, centro y extrema izquierda. Norberto pertenece a la derecha sindical peronista, desplegada en su aval al terrorismo de estado. Entonces más me desconcertaba su aceptación en una investigación sobre los efectos psicológicos de la DFP, que él aseguraba no padecer.

Todo parece indicar que algo del orden de su subjetividad intervino en la aceptación de la entrevista. Y también algo es seguro: logró por medio de ella (tal vez único medio posible para él) que quede en alguna parte**, un registro otro** de lo que le sucedió. Un registro escrito, que él

sabía, sería compartido con otros a través de mí, diferentes a su entorno, lectores y posibles descifradores de una subjetividad encriptada en sus dichos y amordazada durante años. Si esto fuera cierto, estaríamos en presencia de una intervención que respetó cierto principio de beneficencia.

Lo expuesto muestra con su dramatismo, la importancia de considerar la subjetividad de los intervinientes en cualquier investigación clínica, aunque no sea el tema específico de la misma; y la necesidad de incorporar sistemáticamente en esta tarea, la reflexión bioética.

Octubre de 2017

Bibliografía

Benyakar, M. (2006). *Lo disruptivo.* Buenos Aires. Biblos. (2ª ed.).

Benyakar, M; Lezica, A. (2006). *Lo traumático*. TI y TII. Buenos Aires. Biblos.

Castoriadis–Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Amorrortu editores. 1º edición en castellano, 1977. 4º reimpresión. 1997. Buenos Aires.

Rouseaux, F.L. (2011) en: Carbajal, M: (2011) Marcados por la memoria del horror. En Diario Página 12 del 1/8/11. Consultado el 8/6/14. Disponible en http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-173469-2011-08-01.html.

Tripcevich Piovano, G. M. (2017) .*Procesos psíquicos en damnificados directos de la desaparición forzada de personas, durante la década del 70 en Argentina*. Tesis doctoral. Universidad del Salvador. Abril de 2017.

EL TABÚ DE LOS GOBERNANTES

DRA. MARÍA TERESA CALABRESE

Introducción

Escribir un trabajo psicoanalítico para tratar de comprender fenómenos socio-políticos conlleva un gran desafío, ya que como integrantes de un mismo espacio sociocultural, nuestra mente está influida por las mismas ideas del contexto social al que pertenecemos. Ser psicoanalistas no nos protege contra los fenómenos de masa y como seres sociales estamos inmersos en el mismo inconciente colectivo. Freud fue un pionero en intentar comprender los fenómenos sociales con su aguda mirada psicoanalítica. Son justamente sus enseñanzas las que me inspiran a investigar ciertos fenómenos sociales recientes

El fenómeno Alfonsín

El cuerpo del otrora líder radical aún yacía tibio, cuando mucha gente se auto-convocó y quiso hacerse presente para darle un último adiós. Los medios de comunicación rápidos de reflejos, transmitieron durante todo el día (y muchos más) discursos y comentarios del difunto, enalteciendo su figura. Consultores varios sentenciaban con magistral certeza las causas de dicha convocatoria y las enseñanzas que los políticos debían aprehender. De la noche a la mañana el, hasta hacía poco tiempo, vapuleado ex-presidente de los argentinos, por permitir las *leyes de obediencia debida* y *punto final,* así como el *pacto de Olivos,* pasó a ser idolatrado por la misma gente que lo había denostado.

¿Qué significado dar al fenómeno de masa que produjo la muerte de Raúl Alfonsín? Un dirigente radical, menos oportunista que otros, dijo que "la gente llora la juventud perdida". Ese comentario dicho al pasar nos puede orientar en la búsqueda de sentido. Eso sí, menos pretenciosos y grandilocuentes, y también menos marketineros que lo que la sociedad y los medios de comunicación en que vivimos hubieran preferido, pero también más veraces, aunque ocultos y reprimidos.

Muchos de los adultos de hoy, fuimos los jóvenes del ochenta y tres. La vuelta de la democracia tiene, para muchos de nosotros, el significante de un tiempo pasado que no volverá: *la juventud perdida.* Alfonsín pudo encarnar muy bien ese significante, ya que fue un líder vehemente, apasionado, impetuoso (¿juvenil?). Muchos de quienes lo lloraban,

lloraban también la pérdida del propio pasado que no iba a volver. ¿Y por qué tantos jóvenes qué, o bien eran muy pequeños ó no habían nacido aún durante su presidencia, también lo lloraban? Si la pérdida de la juventud es dolorosa (sobre todo en una sociedad que la idealiza y cree hacerle una verónica a la vejez, con cirugías e implantes varios), mucho más lo es la pérdida de la infancia; aquel tiempo mítico donde todo estaba provisto; bastaba con pegar un par de berridos y ya estaba pronta la comida tibiecita.

Algunos de mis pacientes -y de los casuales entrevistados por los medios de comunicación- se referían a la figura de Alfonsín como la figura de un padre. ¿Acaso a San Martín no se lo denomina el *padre de la patria*?

Los gobernantes son los representantes paternos y -como a éstos- se les transfieren sentimientos amorosos y hostiles, solo que los amorosos son concientes y los hostiles inconcientes y reprimidos, lo que complica bastante el panorama.

Freud nos dice que la desconfianza patológica a los gobernantes corresponde al delirio de persecución del paranoico. Son sentimientos hostiles inconcientes, que vuelven con sed de venganza.

El cachorro humano nace sin la posibilidad de autoabastecerse. Si no tiene un otro significativo que se ocupe de su cuidado, indefectiblemente morirá. Esa natural indefensión con que venimos al mundo, nos dejará una marca indeleble y una necesidad insaciable de búsqueda de figuras parentales y protectoras, no importa la edad que se tenga. Los gobernantes, por su rol de máxima conducción de la sociedad, se prestan muy bien para ocupar el lugar de padres deseados y anhelados pero también, temidos y odiados. Tal vez tenga que ver con ello el alto índice de imagen positiva con la que asumen, seguida de una pronta disminución de la misma y la caída en desgracia con la que terminan sus mandatos.

Toda esa necesidad, ese amor y hasta esa idolatría de los comienzos, se transforman en un odio incontrolable cuando las demandas (y las fantasías inconcientes que las sostienen) no son satisfechas. Parafraseando a Freud podríamos decir que la sociedad se comporta como un bebé despótico que pretende que todo le sea provisto sin dar nada a cambio... ***His majesty the People…***

Tótem y Tabú

Las sociedades (probablemente en la argentina esto esté muy marcado), al igual que el hombre primitivo, como nos lo enseña Freud en

Tótem y Tabú, "proyecta sus propios sentimientos agresivos y puebla con ellos el universo". Luego encuentra afuera sus aspectos internos odiados y, semejante a lo que hace el paranoico, ataca ferozmente a los gobernantes. Pero cuando acontece la pérdida real, se hace necesaria una reparación frente a tanta hostilidad latente inconciente.

El primitivo desconoce que haya tenido sentimientos hostiles hacia el muerto; lo que se ve, es producto de la defensa secundaria: arrepentimiento y punición. La defensa fue exitosa, el odio se expulsa, se proyecta al exterior y los gobernantes pasan a ser el perseguidor externo. La hostilidad de la que uno nada sabe, ni quiere saber, es arrojada hacia afuera.

Freud introdujo el término de *paranoia de masas* para aludir a las secuelas de la guerra franco-prusiana de 1870*: "la gran nación no puede entender la idea de haber sido derrotada en la guerra… e inventa el delirio de la traición".* ¿Será que muchos argentinos no podemos hacernos a la idea de vivir en un país en vías de desarrollo con todas las desventajas que trae aparejado (y por cierto, también con sus grandes ventajas) y preferimos apoyar a personajes que nos prometen recuperar el paraíso perdido? Ejemplos sobran, líderes mesiánicos que prometían entrar al primer mundo y -lo que es peor- haber creído estar en el primer mundo. Presidentes de facto vivados por una inusitada cantidad de gente en una plaza colmada en ocasión de una guerra inesperada contra una gran potencia extranjera. En ese entonces pude tener una visión menos contaminada por la influencia sociocultural, ya que estaba residiendo en el exterior, y grande era mi sorpresa cuando llegaban cartas y recortes de diarios de personas allegadas y queridas, de gran capacidad intelectual y alto compromiso social, que estaban exultantes, parangonando el acontecimiento con la gesta sanmartiniana.

Podríamos pensar que ¿nuevamente el indefenso infans se proyectaba en el self grandioso del gobernante de turno? Esta necesidad tan inmensamente humana, probablemente haya influido para que muchos hayan pasado por alto que esta vez le había tocado en suerte a un oscuro representante de un gobierno de facto, el tristemente célebre proceso militar. Hasta él se la creyó: "… *si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla".* Y vinieron… y ya todos sabemos lo que ocurrió después: *el self grandioso fue destruido por la realidad exterior*; y una vez más el principio del placer tuvo que someterse al principio de realidad.

La crisis profunda e inédita de principios del milenio se olvidó rápidamente tras la recuperación socioeconómica. Esto ayudó al

sentimiento de megalomanía de que "estamos condenados al éxito" y ante los primeros signos de bonanza, comenzaron los reclamos sectoriales que pusieron un brusco freno a la recuperación, aún antes que la crisis internacional se percibiera ¿profecía autocumplida?

A la mujer en la política le va peor aún. Al tabú de los gobernantes se le suma el tabú de la mujer. Al comienzo, sobre todo las congéneres, se identifican con la figura femenina que ocupa altos cargos de conducción; cualquier mujer podría estar en ese lugar. Es como si le hubiéramos ganado a los hombres un sitio reservado para ellos, para luego caer en la cuenta que son ellas y no nosotras las que lo han logrado. A la luz de estas apreciaciones, no es raro entonces comprender que los peores ataques a la mujer que ocupa altos cargos de conducción política, provenga de mujeres y sobre todo de aquellas que han logrado un nivel más elevado de reconocimiento social y laboral (periodísticas, profesionales, etc.).

La ambivalencia de las mociones pulsionales de amor-odio recae con gran potencia sobre los gobernantes. A la idealización desmedida de sus comienzos le sigue el aborrecimiento y el resentimiento cuando no pueden responder a ella. La muerte pone en evidencia los odios proyectados en su figura y el sentimiento inconciente de culpa se hace insoportable, por un lado por el temor a ser responsables de su deceso y por otro, por el terror al castigo. Una solución de compromiso será entonces enaltecer su figura postmorten y colocarla en el bronce para la posteridad.

Bibliografía

Jung, C. G. *Arquetipos e Inconciente Colectivo*. Ed. Paidós.

Käes, R. *L'Appareil psychique groupal. Constructions du groupe.* El Bordas Funod. 1976. El Aparato Psíquico Grupal. Construcciones de grupo.

Freud S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo, en *Obras Completas*. A.E. XVIII.

—— (1917e [1915]) Duelo y Melancolía, en *Obras Completas*. A.E. XIV: 238.

—— (1912-19123) Tótem y Tabú, en *Obras Completas*. A.E. XIII: 95.

—— (1915) Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico, en *Obras Completas*. A.E. XII: 217.

—— (1920) Más allá del principio de placer, en *Obras Completas*. A.E. XVIII. 1992.

Calabrese, M.T., (2004) *Un aporte desde el psicoanálisis a la comprensión de la crisis argentina: profecía autocumplida*. Fepal 2004 "Psicoanálisis en latinoaméricara hoy. Teoría y práctica en tiempos de crisis".

—— La emigración como posible síntoma transgeneracional. En *Psicoanálisis y Sociedad. Teoría y práctica*. Ed. Continente (2007): 95.

CAPÍTULO III

TRAUMA Y LAZO SOCIAL

LA REPETICIÓN INEXORABLE DE LA GUERRA

DRA. MIRTA GOLDSTEIN

La guerra retorna una y otra vez por lo cual lo que de ella se inscribe en el ser hablante es la "repetición de su trauma".

El trauma es un *estado-tiempo* del sujeto individual y colectivo. Se caracteriza por la irrupción violenta de fuerzas indomables e inesperadas que actualizan la vulnerabilidad de la condición humana con su concomitante dolor psíquico. Al considerarlo un estado-tiempo, el trauma no tiene referencia cronológica ya que recorre la historia subjetiva sin dirección lineal del pasado hacia el presente; muchas veces es desde el futuro de una nueva resignificación que adviene como tal o el trauma se aliviana. Entonces, lo traumático tiene que ver con momentos de colisión con el Otro y el otro, con medición de fuerzas entre ***lo que desea aparecer y lo que no desea desaparecer.*** Quizás sea esta la primera aproximación a la noción de guerra.

Freud no dudó en revelar la lucha iniciática entre Eros y Tánatos y su repetición traumática.

Para el Génesis, la primera confrontación se dio entre el Creador y el Caos, lucha entre el orden y el desorden; la segunda lucha la sitúa entre la palabra de Dios y Eva. En esta insurrección femenina Dios, desoído, quedó entrampado en la tensión entre obediencia y desobediencia y, principalmente, entre castigar o perdonar, absolver o castigar. Desde entonces tenemos un Dios castrado envuelto en contradicciones que zanja a veces con el amor y otras con el odio, unas con la benevolencia y otras con la cólera. También una Eva no-toda fálica.

No es sin consecuencias, a mí entender benéficas, que Dios esté concebido en el monoteísmo como castrado. De esta primera guerra que humaniza a Dios, surge la necesidad de que en cada generación y en cada sujeto se instituya la separación simbólica respecto de lo dado y de la trascendencia y la alteridad.

En los lazos sociales no hay dios a quien no se engañe con un poco de ateísmo, líder a quien no se anhele derrocar, ideal al cual no se lo traicione con otras creencias. La posibilidad del engaño y la traición a los que no les otorgo solamente un estatuto negativo sino también ético, constituye la base de la salida de los fanatismos y autoritarismos.

Desde el punto de vista del dictador, la traición es pecado; desde el punto de vista del agraviado o sometido, la herejía es un acto de liberación.

Del mito podemos inferir que Dios es una versión de lo inconsciente del Padre, que el Caos es lo real que está en guerra con la ley de la palabra y que La Mujer asexuada sin deseo resulta imposible. Querer darles existencia conduce al hombre a repetir el trauma originario: la guerra entre lo que hay y lo que desea ser. Por lo tanto, una de las guerras primordiales es la lucha por existir, o sea, contra las generaciones más jóvenes.

Los neuróticos, ajustados no sin inconvenientes a una Ley Simbólica que regula el contrato social, crean sus propios mitos para engañar al Amo Absoluto que no existe sino en los fantasmas individuales y en los mitos y rituales colectivos, y para elaborar la separación con el Otro primordial.

Algunos de esos mitos generan idolatría y son considerados palabra sagrada e inamovible, al punto de conducir a los fundamentalismos y extremismos que no son más que versiones de una guerra originaria y originante: “ser o no ser” o mejor aún: ser y dejar ser.

La historia muestra y demuestra la repetición de la guerra como trauma de la civilización. La guerra entre sometimiento y dominación es una característica del sujeto inserto en los lazos sociales desde antes de su nacimiento cronológico. Por este motivo, guerra no es solo la contienda entre ejércitos sino que inscripta en los fundamentos de la subjetividad, es un trauma que no cesa de repetirse. Hay un eterno retorno de la misma guerra que adquiere ropajes distintos.

Considero como trauma originario de la civilización a la guerra entre las generaciones que se manifiesta como filicidio, parricidio, fratricidio y suicidio. Trauma común al sujeto y a los lazos sociales pues su repetición los reúne en fantasías de devoración, retención, expulsión, defenestración, etc.

Para Hegel la génesis de la historia humana la hallamos en la confrontación entre amo y esclavo. Sin embargo para que la historia se desarrolle, es preciso que ambos sobrevivan aunque más no sea heridos: uno como víctima y el otro como victimario lo cual no justifica la acción violenta; el mito devela una formación subjetiva que intentamos domeñar a través del Derecho y la Justicia. Freud, haciendo suyo el mito de Hegel responde a la carta que le fuera enviada por Einstein diciendo que del estado de guerra solo se sale transitoriamente, sea matando o sometiendo al enemigo, por lo cual ya deja de haber seguridad tanto para el vencido

como para el vencedor, pues los une inseparablemente la tensión que se genera entre el anhelo de venganza por la sumisión y la fuerza necesaria para dominar a los cuerpos esclavizados. Describe así la repetición traumática entre acatamiento y revuelta por la cual Lacan aseveró que para que se constituya el sujeto hay una elección trágica: o la bolsa o la vida; si elige vivir no será sin heridas. Paradoja que muestra que lo que late, lo latente en la subjetividad, es el escenario de una guerra real y/o fantaseada entre lo que es y lo que desea advenir.

Esta guerra primordial se repite como trauma y como defensa ante el trauma, motivo por el cual nos enfrenta a dilemas éticos. Basta prestar atención a las respuestas de las distintas sociedades y gobiernos a los refugiados o a los terroristas, a los delincuentes juveniles o a los desposeídos.

El comediógrafo latino Plauto, precursor de Shakespeare, Moliere, Hobbes y Freud, entre otros, dijo en su obra Asinaria: “lobo es el hombre para el hombre cuando desconoce quién es el otro”. Podemos agregar que el otro, es una parte del propio sujeto si media la identificación que lo humaniza.

Hobbes retoma el tema de la desconfianza, otra forma de la guerra, y supone que el conflicto será resuelto cuando la voluntad individual se someta al designio de un poder supremo en el orden social. También Freud creía que el Derecho podía contrarrestar el poder de la fuerza bruta y alcanzar la paz.

Freud cargaba con una contradicción entre su teoría de que el ser humano debía liberarse de los poderes supremos como la Iglesia, el Estado, y el Ejército, y la reminiscencia (¿cuasi religiosa?) de un estado ideal superior. ¿Hubo también en Freud como en Einstein, un resabio de credulidad, de creencia en lo superior, por ejemplo, cuando Einstein invita a Freud a participar de la formación de la ONU?

A lo largo de la producción de pensamiento, la cultura transitó por diferentes creencias. Cuando Aristóteles decía que el hombre es bestia o Dios fuera de la sociedad, en realidad afirmaba que podía ser ambos porque la sociedad es a la vez escenario de la paz como de la guerra.

La creencia esperanzada en la bondad divina y su correlato de fe de que el hombre es sagrado para otro hombre, creencia que sostuvieron teólogos y humanistas, se vio cuestionada por los genocidios trágicos del siglo XX. Estas posiciones idealistas desconocieron que las creencias, paradojalmente, resultan incrédulas de la guerra como trauma primario y recurrente; incrédulas del poder pastoral descripto por Foucault y de los deseos ambiciosos hasta el delirio descriptos por el psicoanálisis.

Hay una especie de negacionismo en la condición humana respecto de su implicación subjetiva en la "guerra" como trauma primordial, lo cual la conduce a idealizar la paz como Bien Supremo.

Alcanzar -para la civilización- la lógica de la fraternidad en la cual se debería inscribir la noción de Semejante, ha sido un arduo trabajo a lo largo de la historia, pero que no se completa. Entender que la civilización no puede inscribir completamente la castración es lo que la lleva a seguir creyendo en el más allá. En ese más allá, reino de una paz perpetua, creen los fundamentalistas.

"¿Padre me has llamado?", le pregunta Isaac a Abraham al ser convocado por su padre a emprender el camino hacia el altar del sacrificio, y lo mismo Abraham respecto de Dios ante la demanda de "una prueba de amor y fidelidad" a la que responde sin dudar. Ambos se enfrentan al mismo dilema: asentir o negarse y ambos representan la interrogación de cada hijo -en un sentido universal y metafórico- : ¿Qué lugar ocupo en el deseo de mi padre, querrá sacrificarme o debo yo sacrificarme por amor a él?

Desde esta perspectiva el capítulo bíblico que relata el Sacrificio frustro de Isaac, vuelve sobre el conflicto básico de obediencia o transgresión. El mito escenifica la necesidad de que cada generación produzca la separación simbólica respecto de su Otro para alcanzar el propio deseo.

La cultura, al establecer la prohibición del *"no matarás"* real, inscribe su eficacia simbólico-imaginaria. De ahí que éticamente el psicoanálisis le otorga estatuto de fantasma al "homicidio" (parricidio, filicidio, suicidio, fratricidio) y condena su acción real.

El mito del amo y el esclavo, el "o yo o tu" de la lucha a muerte se resuelve con la dialéctica "yo no soy sin ti", o sea, no hay amo sin esclavo como no hay Dios sin creyente, ambos condenados a la repetición de un lazo ambivalente.

Pasar del *no soy sin ti* al "**yo y tú**" es decir sin oponerse a la existencia del otro ni oponer venganza porque el otro sigue existiendo a pesar de los deseos destructivos, ya es una operación relativa a la Ley Simbólica. Pero lo simbólico también es guerrero: el significante puede estar en guerra con otro significante y llevar a las psicosis colectivas como lo son los fanatismos en los cuales se banalizan los derechos humanos y se transgreden las leyes de convivencia.

La paz como hecho social no cae como Maná celestial, sino considerando a la guerra como un Real traumático cuya repetición se pueda desgastar alguna vez, que cese de no inscribirse, pero al que no

podemos desconocer.

A una paz transitoria es lo máximo a lo que podemos esperar los seres hablantes, y sin embargo no es poco si tomamos seriamente que estamos arrojados a *lo in-mundo; lo que arrojamos al mundo es* el resto aberrante, abyecto y escatológico de la identificación al desecho del Otro. Si opera la castración simbólica del Otro hay posibilidad de un domeñamiento pulsional que transforme ese resto inmundo en una significación fructífera.

Si bien los totalitarismos parten de la premisa de dividir la vida y a los seres hablantes en nosotros o ellos, entre nosotros y los enemigos a nosotros, también es cierto que no podemos seguir desmintiendo que en el origen del sujeto hay un conflicto de intereses. Justamente, propongo que la opción es salir del Yo o Tu, y pasar al yo y tu, como constitución de lo semejante y del semejante. No podría afirmar con certeza que de esto surjan políticas no totalitarias, pero sí lógicas para pensar la subjetividad.

En síntesis, el ser hablante está en guerra consigo mismo, con el otro y con el Otro por haber sido arrojado al mundo como *ser para la palabra y la muerte*. Si la guerra es el trauma primordial que repetimos, ¿por qué vivimos esperanzados en la paz? Quizás porque es tan solo la morada final.

Bibliografía

Agamben, G. *El Estado de excepción*. AH Editora. Bs. As. 2007.

Freud, S. *Obras Completas*. Ediciones Amorrortu.

Goldstein M. De la angustia al llanto o peor…, en *El Sigma*, Newsletter Nº 162. Marzo de 2017.

—— ¿Por qué la paz? en *El Sigma*, Revista Agenda, 2016.

—— *Violation, the sexual torture to women in war times and emotional health,* International Council of Jewish Women, Abril de 2016.

—— *Qué pensamos del Negacionismo*, Publicación ONLINE de la Red de Mujeres Judías Argentinas, Agosto de 2015.

—— Arte y Memoria, dos composiciones singulares, en *Publicación La Época APA Online*, agosto de 2015.

—— *¿Te amarías a ti mismo como a tu prójimo? Reflexión Psicoanalítica sobre la Deslegitimización de la Civilidad en la Cultura.* Editorial Académica Española, España, 2011.

—— La nostalgia del absoluto en la Institución Psicoanalítica. En *Revista Psicoanálisis y Hospital*, número 41. Buenos Aires.

—— Fanatismo: una posición apasionada en el discurso. En *Revista Imago Agenda*, Argentina, agosto de 2010.

—— El trauma, el conflicto y lo Real. En *LAB ON LINE*. Textos de Internet. 2002. Página Web de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas (2002).

—— *Vigencia de paradigmas en lo concerniente al sexo, la sexualidad y la sexuación*

inconsciente. Libro del XXIX Congreso Interno y XXXIX Symposium.
—— *La práctica teórica actual: Inconsciente y sexualidad*. APA, octubre de 2001.
—— Los modos de la Verwerfung: de lo inaudible, de lo invisible y de lo inmaterial. En *Revista de Psicoanálisis*, número especial N° 6, Asociación Psicoanalítica Argentina, 1999.
—— El deseo neurótico y los desenlaces de época. En *Revista Escritural*, septiembre de 2004. Buenos Aires.
—— Los goces fuera-palabra y las suplencias orgánicas y adictas. En *Trópicos, Revista de Psicoanálisis*, Año VII, N° 2, Caracas, Noviembre de 1999.
—— Un alegato antitotalitario. Trauma y acontecimiento. En *Revista Escritural*, marzo de 2005, Buenos Aires.
—— Totalitarismo y Acontecimiento. En *Revista Escritural*, número 6, mayo de 2005. Argentina.
Legendre, P. *El crimen del cabo Lortie – Tratado sobre el Padre*. Siglo XXI. México. 1994.
Os, Amos. *Contra el fanatismo*. Editorial Siruela. España, 2003.

VIOLENCIA SEXUAL:
SU INCIDENCIA EN LA SUBJETIVIDAD

LIC. PATRICIA ALKOLOMBRE

La observación clínica de pacientes que han vivido situaciones de abuso y violencia sexual presentan en muchos casos perturbaciones o síntomas asociados, como el reflejo de un destino psíquico del plus desorganizativo que impone la violencia. Esta irrumpe en el psiquismo dejando huellas que muestran un carácter bifronte: una cicatriz psíquica y otra corpórea.

Voces de la clínica

Laura consulta porque no queda embarazada. En las entrevistas refiere tener poca satisfacción en la vida sexual. Siente constantemente celos "enfermizos" hacia su marido, es consciente que se trata de algo que no puede controlar.

En una sesión comienza a hablar de "algo muy secreto", relata que en la adolescencia fue abusada por su padrastro, una pareja nueva de su madre. Ella tenía 15 años. Tenía muchos enfrentamientos con la madre y para evitar el acoso se escapa de la casa.

Cuando vuelve a hablar de su vida sexual y la poca satisfacción que siente le pregunto si cree que tendrá alguna relación con el abuso vivido en la adolescencia. Se queda en silencio, y comienza a hablar de su esposo, dice con emoción que siente mucho amor hacia él, y señala que es sumamente cariñoso con ella. Pero algo sucede y se repite cuando mantienen relaciones sexuales, llega un momento en el cual se le "impone" el recuerdo de la escena de la violación.

En el caso de Laura, la violencia sexual se traduce en anorgasmia, una sexualidad vacía. Comenzamos a trabajar el interrogante de si tendrá relación con la dificultad en lograr un embarazo.

La memoria de las imágenes, de las palabras y del cuerpo se "imponen". Se sigue reproduciendo la violencia del abuso cuando, frente a la estimulación de las zonas erógenas en el contacto sexual y sensual con su pareja, la paciente evoca la vivencia traumática de la violación junto con la excitación. En Laura la escena es aún vívida y actual.

Nora en su primera entrevista relata con mucha angustia un episodio de violación a los 14 años: fue violentada y violada por un vecino de su

casa:

"Me dejó secuelas muy grandes, es muy difícil que yo llegue a un orgasmo, habré tenido cinco en mis 31 años… Hay cosas que quedaron grabadas como fotografías… Yo dejé de vivir a los 14 años, yo me morí después de que me violaron, me puse una máscara que reía".

La violencia sexual en estos y otros casos observados conlleva la inhibición y rechazo a la excitación y el placer durante la vida sexual, como un destino psíquico anudado al trauma vivido.

Algunas reflexiones teóricas

En muchas historias como las de Laura y Nora, los efectos y los afectos que vivenciaron en la situación del abuso perduran en sus vidas como un testigo mudo de la violencia padecida, en un derrotero que se articula con un modo de subjetivación femenina que silencia la sexualidad y cancela el placer.

Permanecen fijadas al trauma y al silencio auto-impuesto. La vergüenza y la culpa se traducen en inhibiciones. Rara vez estos episodios son motivo de consulta y, como todo trauma se repite, el sujeto queda colonizado por él.

El trauma psíquico está en el corazón de la situación del abuso. Recordamos que la teoría de la seducción marca el comienzo del psicoanálisis. Freud atribuye los síntomas neuróticos de las pacientes histéricas a las agresiones sexuales padecidas durante la infancia. Plantea la existencia de la escena en dos tiempos: una escena inicial de orden sexual, vivida pasivamente y sin preparación, es el tiempo de la seducción propiamente dicha. Y una segunda escena, no necesariamente sexual, pero ligada a la primera por asociación que desencadena un flujo de excitación: el recuerdo de la primera escena entonces reprimida. Se produce la emergencia del síntoma en un aprés–coup.

En 1897 pone en duda la veracidad de las escenas de seducción: "ya no creo más en mi neurótica" (Freud, 1897). Sin embargo, nunca abandonó por completo la teoría de la seducción del lado de la realidad material.

Desde una perspectiva económica, el trauma consiste en una brusca sobrecarga cuantitativa de excitación no dominable por el aparato psíquico y vivida como afecto de terror, desvalimiento o desamparo (Freud, 1920). En los casos presentados, lo traumático no es solamente la violencia vivida, sino también la rememoración de los afectos, ideas y representaciones que comprenden las vivencias en la ocasión del

acontecimiento. De allí que el trauma es considerado no solamente bajo el aspecto externo sino también bajo el aspecto de los remanentes internos que sobrevienen a lo largo del tiempo. A su vez, Sandor Ferenczi le otorga a la teoría de la seducción una importancia central. En su artículo "La confusión de lenguajes entre el adulto y el niño" (Ferenczi, 1933), describe el mecanismo de identificación con el agresor en los casos de trauma sexual, junto con la introyección de los sentimientos de culpa.

Volviendo a los casos presentados, la inhibición en los contactos de excitación sexual evocan el carácter súbito y disruptivo de la situación de la violación. La excitación misma funciona como señal de alarma en la vida sexual actual.

La memoria del abuso se perpetúa y se anuda con la realidad material, recordamos a Nora cuando dice: *"Hay cosas que quedaron grabadas como fotografías". S*on recuerdos que se enlazan con los remanentes psíquicos del trauma. Lazos que se han transformado en cadenas y se articulan con un modo de subjetivación femenina en el que la sexualidad y el placer quedan disociados.

Ana María Fernández (Fernández, 1989) señala que la violencia física somete por terror, pero la violencia simbólica que acarrea se inscribe en las mujeres en enlaces contractuales y subjetivos donde se violenta su posibilidad de nominarse y se la exilia de su cuerpo erótico. Plantea las hipótesis de la pasivización del erotismo en la mujer y un posicionamiento: "ser de otro" en la conyugalidad como producción histórica de subjetivación. Estas ideas de la autora están directamente relacionadas con el desapuntalamiento social e histórico de la mujer en relación con la violencia y el desamparo, cuando bajo ciertas condiciones se invierte la culpabilización.

La abolición del otro como sujeto de deseo en la violencia sexual es el resultado de una violencia exterior, deviniendo simultáneamente en violencia intrapsíquica. Frente al silencio –al tiempo sin palabras–, la escucha analítica armará una trama que permita hacer borde, como un tejido que restituye y pone palabras a lo no dicho.

Bibliografía

Alkolombre, P. (2008). *Deseo de Hijo. Pasión de Hijo. Esterilidad y técnicas reproductivas a la luz del psicoanálisis*, Ed. Letra Viva, Buenos Aires.

—— (2000). Femineidad, caminos de subjetivación, en *Escenarios Femeninos* (comp.M. Alizade), Ed. Lumen, Buenos Aires.

—— (2004). Psicoanálisis y relaciones de género en fertilidad asistida, en *Psicoanálisis y relaciones de género*, y Lartigue T. Comp., Ed. Lumen, Buenos Aires.

Ferenczi, S. (1933). La confusión de lenguajes entre el adulto y el niño, en *Problemas y métodos del psicoanálisis*, (1966) Paidós, Buenos Aires.

Fernández, A.M. (1989). Violencia y conyugalidad: una relación necesaria, en *La mujer y la violencia invisible*, (Giberti, E; Fernández, A.M. comp.), Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

Freud, S. (1897) Carta 69, en *Obras Completas*. A E, I.

—— (1915) Pulsiones y destinos de pulsión, en *Obras Completas*. A E, XIV.

—— (1919) Lo ominoso, en *Obras Completas*. A E, XVII.

—— (1920) Más allá del principio de placer, en *Obras Completas*. A E, XVIII.

—— (1926) Inhibición, síntoma y angustia, en *Obras Completas*. A E, XX.

EL CUERPO, SU IMAGEN Y SUS MARCAS

Lic. Jacqueline Denise Abraham

Cultura e imagen

No podemos eludir la impresión de que el hombre suele aplicar cánones falsos en sus apreciaciones, pues mientras anhela para sí y admira en los demás el poderío, el éxito, y la riqueza, menosprecia, en cambio, los valores genuinos que la vida le ofrece.

Freud [1]

No pueden tener mas vigencia estas reflexiones de Freud de "El Malestar en la Cultura", ya que estamos inmersos en una sociedad que hace culto a la imagen, a la exhibición y al consumo. Baudrillard ampliamente reconocido por sus investigaciones en torno a la hiperrealidad describió a la sociedad norteamericana como aquella cuyos habitantes viven obsesionados en la búsqueda de la perfección, evitar el paso del tiempo y la objetivación del ser. Nos enfrentamos a una gran crisis de valores.

Este narcisismo extremo, esta esclavitud de la imagen, lleva a los mayores a intentar imitar a los jóvenes utilizando para ello todo tipo de técnicas, siendo la cirugía estética la preferida.

En los adolescentes esta valoración excesiva de lo estético, facilita la aparición de cuadros compulsivos, como la vigorexia, anorexia y bulimia.

Todos estos nuevos fenómenos fueron socavando lentamente la palabra, ésta ha sido devaluada y reemplazada por la primacía de la imagen. Los últimos 20 años, acompañados de una cierta cosificación del individuo en Occidente, han hecho perder dimensión al cuerpo tangible, cobrando protagonismo la imagen digitalizada.

Lo que antes denominábamos fotolog y tenía como fenómeno central a los adolescentes, se ha transformado en las "selfies" cada vez mas popular entre los adultos. La pantalla ha reemplazado al estanque de Narciso. Enamorados de su propia imagen no cesan de autofotografiarse y enviarlas al mundo. Su llegada instantánea a miles de personas, a través de los "posts" (publicaciones), deja a todos los demás medios de comunicación en desventaja. Se ha transformado en un importante fenómeno cultural y global. Nadie quiere quedar afuera desde artistas,

deportistas hasta líderes políticos y espirituales. Pareciera ser que la búsqueda del reconocimiento a través de la mirada del otro es indispensable: “Sólo existo si soy visto”.

Se envían todo tipo de imágenes, no hay límites, no hay pudor, lo privado se hizo público. Se han naturalizado estas prácticas y convertidas en material de consumo. Esta realidad ficcionada genera muchas veces en los espectadores sentimientos de envidia, rivalidad y exclusión. Por lo visto el exhibicionismo y el voyeurismo son los canales por los cuales transita gran parte de la sexualidad actual.

Las marcas del cuerpo

Foucault enuncia que: *“El cuerpo está inmerso en un campo político, las relaciones de poder operan sobre él, una presión inmediata lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a un suplicio, lo fuerzan a algunos trabajos, lo obligan a ceremonias, exigen de él signos”*[2].

El cuerpo humano se ha visto involucrado a lo largo de la historia en innumerables conflictos y acontecimientos de carácter religiosos, étnicos, culturales, económicos y políticos. Ha sido protagonista de acontecimientos inolvidables para la humanidad.

Las marcas de lo social en el cuerpo pueden ser impuestas o elegidas, todo gira alrededor del concepto de identidad tanto para anularla o para confirmarla. El siglo XX nos ha mostrado a la par de grandes desarrollos científicos la faceta mas siniestra de la sociedad a través del genocidio y el terrorismo. La presencia brutal de Tánatos.

Las marcas del horror, los números identificatorios tatuados en la piel en los campos de concentración nazis, todo esto en un intento de anular la identidad, de deshumanizar para llevar adelante un plan macabro: la eliminación de un grupo étnico.

El terrorismo de Estado mediante la tortura y el terrorismo internacional a través de atentados han dejado sus marcas, últimamente se repiten ataques de ISIS a transeúntes dejando decenas de muertos y mutilados (España, Francia, Inglaterra y EEUU).

El terrorismo se ha instalado en nuestra sociedad como un nuevo actor con el que debemos convivir. Este estado de guerra latente es una experiencia desbordante para el yo. Cada nuevo atentado enfrenta al sujeto a una sensación angustiante de incertidumbre, a una oscura amenaza que proviene de fuerzas anónimas y ocultas. Estas situaciones disruptivas pueden activar mecanismos de desmantelamiento psíquico y

físico.

Femicidio

Actualmente el cuerpo de la mujer, violado, mutilado, quemado, acuchillado, explotado, ocupa el centro de una preocupante escena social.

Nos preguntamos si nos enfrentamos a una epidemia que no cesa, todo lo contrario se potencia cada día con nuevos casos. A pesar de existir mayor conciencia social del tema y mayor protección legal no se ha podido avanzar en la prevención del fenómeno. El patriarcado enraizado en la sociedad desde la antigüedad no es fácilmente erradicable.

Lo que aparentemente transcurre en medio de una relación amorosa, oculta muchas veces una relación perversa de poder donde la mujer se transforma en un objeto que se vivencia como una posesión. Ante la amenaza de perdida surge el intento de destrucción y el posible femicidio.

Eric Laurent plantea la idea de la feminización del mundo siguiendo a Freud, el describe a las mujeres como aquellas que tienen menos gusto por el ideal, que son garantes del sexo y de la relación sexual. Se ha democratizado el derecho al goce. Las nuevas legalidades tienen mas que ver con el psiquismo femenino.

Alain Touraine nos habla de los grandes cambios que ha sufrido la sociedad actual sobre todo referente al lugar de la mujer. La sociedad fue en un tiempo del hombre, ya no, actualmente él plantea que es de la mujer. Ya no hay profesiones vedadas para ella.

Ha cambiado el discurso femenino, rehúsan ocupar el lugar de objeto y han asumido el de mujeres que deciden su destino.

Freud reconoce la labilidad de los lazos afectivos existiendo una relación de continuidad entre el amor y el odio y un componente de agresividad en toda relación ligado a la pulsión de muerte.

Es válido plantearse si ésta perdida de poder del hombre está generando un incremento de violencia de genero. El hombre cual mal perdedor solo atina a gritar, insultar, violar y agredir en un último intento por recuperar lo irremediablemente perdido. Evidenciando así su propia impotencia y degradación.

Tatuajes y piercing

En los últimos años se generó un gran desarrollo del *body art* siendo sus ejemplos más llamativos los tatuajes y el piercing.

La piel es un órgano erógeno, asociado tanto al placer como al dolor.

Los tatuajes elegidos buscan plasmar en la piel algo perteneciente al registro psíquico, de hacer concreto algo abstracto. Existe dolor en el tatuaje, pero algunos no lo registran, quizás se perciba mas en su proceso de eliminación.

El adolescente, sumergido en un proceso complicado en su búsqueda de identidad encuentra en el tatuaje una manera de identificarse con un grupo, de sentirse protegido. Siente una necesidad de superar su aislamiento, de comunicar aquello que no puede verbalizar. Detrás de esta necesidad de uniformarse hay un significado personal que tiene que ver con su propia historia. Sería una vía de acceso al inconsciente. La piel, el limite con el afuera, se transforma en una pizarra donde se inscriben amores, pertenencias e inclinaciones.

Para Foucault : *la máscara, el signo tatuado, el disfraz, depositan sobre el cuerpo todo un lenguaje enigmático, todo un lenguaje cifrado, secreto sagrado que concreta sobre éste mismo cuerpo la violencia del Dios, la potencia sorda de lo sagrado o la vivacidad del deseo. Tatuarse, maquillarse es hacer entrar el cuerpo en comunicación con los poderes secretos y las fuerzas invisibles que nos gobiernan.*[3]

Como psicoanalistas debemos tratar de descifrar los mensajes ocultos de estas expresiones y rescatar su singularidad. El desarrollo estético de los últimos tiempos, mas la explosión de las imágenes digitalizadas potenciado por los personajes mediáticos que exponen sus cuerpos excesivamente tatuados, ha naturalizado ésta práctica. Quedó atrás el carácter marginal y trasgresor de los tatuajes y hoy en día, en un intento de los adultos de identificarse con los jóvenes, también se ha hecho popular entre ellos. Se generó un carácter identificatorio familiar del tatuaje que, cual escudo familiar, se realiza en varios miembros de una familia pertenecientes a distintas generaciones

El tatuaje, así como otras prácticas, es pasible de transformarse en adicción. Una inmobiliaria de Nueva York incrementa el sueldo de sus empleados si deciden tatuarse el logo de la empresa en una parte del cuerpo. Esta nueva tendencia se denomina “Skinvertising”.

El piercing es la práctica de perforarse el cuerpo colocándose joyas o implementos metálicos de oro, acero quirúrgico o titanio. Es retar los limites de la propia sensibilidad, se busca la sensación extrema, el dolor no se registra.

Cutting

Se ha acuñado este termino derivado de “cutter”, cuchillo para describir un síntoma que observamos actualmente en la clínica de adolescentes. Consiste en cortarse o rasguñarse con un objeto filoso hasta provocar un sangrado o provocarse quemaduras en distintas partes del cuerpo. Es mas común en mujeres que en varones. Sería un intento de aliviar una situación de ansiedad insostenible para el YO, de fuertes sentimientos de depresión, frustración, desvalorización que no logran expresarse por otra vía. Se trata de apaciguar y reemplazar el dolor psíquico por un dolor físico, de esta manera intentar controlar una vivencia desbordante para el sujeto. A veces, en la clínica detectamos que el adolescente esconde estas marcas bajo su vestimenta. De nosotros depende llegar a descubrir estas prácticas a través de indicios para poder incluirlas en el discurso terapéutico.

Procreación y Cirugías

El hombre siempre ha jugado con la fantasía de inmortalidad, actualmente intenta a través de los avances científicos ganarle la pulseada a la muerte y superar los límites planteados por la biología.

Existen grandes cambios con respecto a la procreación. El hijo como culminación de un acto amoroso o de la fundación de una familia dejó de ser una regla. El deseo del hijo se ha independizado de la familia y de la unión amorosa de una pareja heterosexual. Actualmente en algunos casos el niño crea la familia, el alumbramiento suele preceder al casamiento.

El hijo se intenta procrear a cualquier costo sin tomar en cuenta la orientación sexual, la edad o el estado civil. Se alquilan vientres, se compran óvulos y semen, se eligen las cargas genéticas o se hacen inseminaciones. La reproducción se ha desligado de la relación sexual, permanece el deseo del hijo pero ya no responde al resultado de la unión de dos cuerpos.

Hombres y mujeres por igual desean ser padres sin ninguna condición, con parejas heterosexuales, homosexuales, transexuales o sin pareja. Hasta hace poco tiempo atrás la ética y la biología coincidían en sus limites, ya no mas, se ha generado un conflicto, se han enfrentado posiciones, se ha superado el límite de lo posible gracias a los avances científicos.

Las limitaciones de la biología han sido ampliamente superadas, se han desarrollado órganos bioartificiales con éxito y se ha llegado a pronosticar a través de estudios genéticos el porcentaje de posibilidades de contraer determinadas enfermedades terminales. Esta información ha

generado intervenciones de automutilación ampliamente publicitadas y ha planteado dilemas de difícil resolución. Nos preguntamos: ¿cuál es el accionar correcto, cuál es el costo psíquico?

El ritmo acelerado y vertiginoso en que vivimos genera una cultura de la inmediatez, esto hace que no se esperen los tiempos del crecimiento y las transformaciones corporales normales.

El cuerpo de una adolescente que termina formándose alrededor de los 22 años y su esquema corporal que termina de conformarse, es abruptamente intervenido a los 15, 16 años para parecer lo que no es. Se hacen implantación de senos y glúteos. Parece que el cuerpo no puede tolerar la indiferencia, el pasar inadvertido.

Existe detrás de esto una fantasía omnipotente, "hago lo que quiero con mi cuerpo, lo puedo transformar a mi antojo" y también una negación de los riesgos que se corren. La percepción que tiene el adolescente de que nada se puede transformar en el mundo externo, fomentada por los mensajes de los medios de comunicación, lo incita a una auto modificación de su cuerpo.

El proceso de construcción y consolidación de la imagen corporal es indispensable antes de realizar modificaciones irreversibles. El desarrollo del cuerpo va acompañado del desarrollo de la identidad y de los recursos psíquicos y emocionales concomitantes.

El riesgo es grande. Se puede generar una desorganización psíquica ya que lo que se intenta modificar no es algo que tiene que ver con lo externo sino como se siente consigo mismo. Es un momento de revolución interna y de grandes angustias. Nos cuestionamos el rol de los adultos tanto de padres como de cirujanos.

Recordamos las palabras de Francoise Dolto cuando afirma que el adolescente transita este segundo nacimiento en un estado de gran vulnerabilidad y es ahí donde el cuidado, la protección de los adultos es esencial, necesitan de su tutoría, presencia, orientación y acompañamiento.

El sujeto ante la desaparición de la religión y las tradiciones como agentes reguladores se sumerge en la inestabilidad y en la angustia a la vez que se siente mas libre de tomar sus decisiones.

Podríamos aventurar que la función paterna está en crisis, los adultos no se encuentran en condiciones de ejercerla adecuadamente y transmitir, así, el legado simbólico necesario para la estructuración del psiquismo.

Bibliografía

Baudrillard,J. - *Cultura y Simulacro.* Editorial Kairos, 3ª Ed., Barcelona, 1987.

Clarín. Diario Clarín, sin autor. Sección Tendencias. Tatuajes para todos. Agosto 2013 (https://www.clarin.com/sociedad/Tatuajes-ahora-hacen-familias-enteras_0_HyPQcXwovQl.html).

Dolto, F. (2004) - *La causa de los adolescentes*. Ed. Paidos 2004.

Foucault, M. - *Vigilar y Castigar* siglo XXI, México.

------ *El cuerpo, lugar utópico*.

Freud, S. - El malestar en la cultura, en *Sigmund Freud, Obras Completas*, Tomo III, BN, 1968, pág. 1.

Psicoanálisis y Sociedad. Abril 2007. Ediciones Continente.

Touraine, A. - *El mundo de las mujeres*.

[1] Freud - Malestar en la Cultura OC, III, BN, 1968, pág. 1.

[2] Michel Foucault en Vigilar y Castigar pág. 32.

[3] Michel Foucault - El cuerpo, lugar utópico, conferencia.

HIJOS DEL CONSUMO

Lic. Any Krieger

La singularidad de una época

Si analizamos el contexto en el que tiene lugar actualmente el psicoanálisis se advierte, tal como lo aseguran numerosos autores, que el consumismo condiciona la producción de subjetividad y el fenómeno que se genera conlleva a interrogar los lazos que subyacen y se entraman, marcando al sujeto actual.

Es interesante la comparación que propone la Lic. Clara Sztein[1], entre la sociedad tradicional, que frustra la satisfacción del goce inmediato con una promesa de gratificación aplazada y el neocapitalismo actual, que promueve una nueva forma de goce empujando compulsivamente al disfrute de objetos cotidianos. Es erróneo pensar que este consumo compulsivo amplía nuestras oportunidades personales ya que por el contrario, nos arrastra hacia conductas alienantes de nuestra singularidad.

J. Baudrillard sintetiza esta comparación y señala que en las presentes sociedades de consumo la autoridad y el poder simbólico operan como en las sociedades de antaño o sociedades de prohibición. Es decir que en estos tiempos vivimos una imposición de felicidad y goce que puede considerarse equivalente a los imperativos tradicionales que nos conminaban a trabajar y a producir.[2]

En su trabajo *Sistema de los objetos y la sociedad de consumo*[3] sostiene la tesis de "un consumo sin fin o justificación, o que el consumo compulsivo no tiene su origen en una «carencia» o necesidad real, lo que, en buena medida, no deja de recordarnos la formulación del deseo según Lacan: el objeto dado como respuesta a una demanda puede saciar la necesidad, pero no puede llenar el espacio entre la necesidad y la demanda, que es demanda de amor y a la que los demás no pueden responder completamente a causa del carácter simbólico del lenguaje humano".

Los productos a los que accedemos nos proveen un goce momentáneo y rápidamente registramos la distancia entre el goce obtenido y lo que realmente esperábamos. La insatisfacción que sentimos no destruye el

deseo y se dispara una búsqueda desmedida.

Surge entonces, entre otras, una pregunta que se formula nuestro campo del psicoanálisis ¿no se reproduce quizás esta búsqueda desmedida y la continua insatisfacción, en los vínculos amorosos hoy?

Como se señala se trata de interrogar los lazos que subyacen y se entraman, marcando al sujeto actual.

Es así que el presente trabajo intenta entender cómo los vínculos actuales que otrora respondían a la égida de la autoridad paterna hoy, en la era pospatriarcal, se presentan como una disrupción de lo anterior.

Llama la atención el carácter violento que adquieren estos lazos y que resultan –como lo señala Paloma Halac– de la disolución que se ha producido en la articulada unidad, rica y difícil a la vez, entre sexualidad, sentimiento y proyecto de vida, que constituía la especificidad del amor y que nos proporcionaba una cierta ilusión, en relación a una existencia compartida. El padre funcionaba como garante de esta ilusión. Pasamos de la prohibición a la exigencia de gozar sin límites y los psicoanalistas estamos advertidos en cómo esto afecta y mortifica el deseo.

Al supervisar pacientes en el equipo de Psicopatología de un Hospital Central de la Ciudad de Buenos Aires[4], no ha sido posible escapar de situar las formas actuales del sufrimiento, en relación a lo que S. Freud ya vislumbraba. Hemos percibido en las reuniones de Ateneos Clínicos cómo los pacientes, en su gran mayoría, nombran al padre como "violento". En el trabajo conjunto con los colegas llegamos a la conclusión que este significante "violento" se cuela y cobra vida en el funcionamiento de las parejas. En su mayoría consultan por sus vínculos amorosos, inundados de pasiones negativas que en última instancia los empujan a lo que en psicoanálisis llamamos conductas impulsivas, acting out, pasaje al acto, culminando en situaciones de violencia.

Quisiera señalar el modo en que los pacientes presentan, a través de sus decires, sus desdichas vitales. Los vemos llegar atravesados por la angustia y en un borde donde ya no pueden sostener ni sus trabajos ni sus vínculos. Se refieren a reiterados escenarios impulsivos que muchas veces terminan entre hospitales, comisarías y tribunales… por desacuerdos de pareja. Estos sujetos padecen sentimientos de orfandad por la gran dificultad de los padres en poder alojarlos como sujetos deseantes.

Se identifica una época de alianza entre neurociencias, conductismo, autoayuda y medicamentos en la que se intenta explicar a través de mitos cerebrales: el amor, los enredos sexuales, los lazos, las intenciones implícitas y algunos actos inconfesables "(…) es en sus embrollos donde

el ser hablante se pierde, se enferma singularmente en relación con el sexo y donde su historia se resuelve apostando al saber inconsciente" (Belaga, Prólogo *Sexo a la carta*, 2009).

Nuestros pacientes contemporáneos llegan a la consulta con sus nuevas costumbres sexuales, amores urgentes, fugaces, con falta de consistencia y con un pasaje de la indiferencia al fastidio. El vacío que se siente coloca al sujeto actual en una búsqueda frenética y cuasi adictiva de rituales sexuales que nunca terminan de satisfacer. Es más, es una descarga impulsiva y compulsiva de una sexualidad que antes era ubicada como perversa y que ahora podemos llamar "normal", por la generalización que se impone (Any Krieger, 2009).

Las relaciones han perdido su lógica y se sitúan en métodos menos fieles, tratando de encontrar un interés netamente funcional. Esto quiere decir que los abismos generacionales, que en realidad siempre los hubo, se consideran hoy una forma normal, una diferencia dentro de los nuevos trueques que han surgido en las relaciones de pareja y que han producido una transformación en los vínculos.

Los modos sexuales tienen que ver con la época histórica y política. La heterosexualidad está hoy subordinada a principios homosexuales y a diferentes prácticas que en otros momentos fueron ocultadas, no digo que no existieron. Ya no hay sexualidad de dos sexos o de un sexo, sino una construcción que se explica a través del concepto freudiano de bisexualidad. En otras palabras, asistimos a la emancipación de la subjetividad como efecto del derrumbamiento de la autoridad patriarcal. En la actualidad no nos sorprende una sexualidad con alternancias homo o hetero sexuales en un mismo sujeto (Any Krieger, 2009).

La idea moderna asegura que el conocimiento de la naturaleza y su control conducen a un mayor bienestar de la sociedad. Por un lado los avances científicos son favorables a la especie, surgen en cambio nuevos peligros. Una suerte de círculo vicioso donde las secuelas de la intrusión científica pretenden paliarse con más aplicaciones tecnológicas que, a su vez, generan nuevos riesgos (Z. Bauman, 2003).

Para el economista Serge Latouche, "(…) estamos asistiendo al triunfo de la *omnimercantilización del mundo*, donde el *capitalismo generalizado* no puede dejar de destruir el planeta del mismo modo que destruye la sociedad. La explicación es simple: el mercado se apoya en la desmesura y en el dominio sin límites y, por tanto, destruye la sociedad [5] y los vínculos.

Aunque la incertidumbre forma parte de la existencia misma, el

devenir de la modernidad –el sistema de producción industrial, el capitalismo y, más tarde, el recrudecimiento de éste como neoliberalismo– potenció la incertidumbre en naturaleza y cantidad. No en vano, el sociólogo inglés Anthony Giddens propuso el concepto *incertidumbre fabricada*, según el cual muchos riesgos existentes representan efectos directos o secundarios de la actividad humana. Y los escenarios a los que abren paso son bien conocidos: inseguridad laboral, desigual distribución de las riquezas, surgimiento y globalización de enfermedades, extensión de la pobreza - pese a vivir la etapa más rica de la historia humana - , explotación ilimitada de los recursos naturales del planeta, alarmas medio-ambientales, desastres ecológicos… [6]

Las nuevas reglas del capitalismo empujan al individuo contemporáneo a su imposibilidad de metabolizar *el miedo* que a su vez es determinante de la política, o sea que el miedo se ha convertido en un protagonista de la política de Occidente, delineando las gestiones (Jorge Aleman, 2003).

Entramos en la época del *trauma generalizado*. El estrés postraumático ya no se presenta de la misma manera que en la época freudiana[7], tal como lo desarrolla en *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte de 1915*, acerca de la posguerra. Este trastorno se generaliza a situaciones diferentes como despidos laborales, enfermedades médicas… (Eric Laurent, 2004).

En los modos actuales el sufrimiento subjetivo - *urgencia subjetiva*- se encuentra alineado con un nuevo régimen social efecto de un modo regido por la ciencia y la globalización. Vivimos tiempos que ofertan las consecuencias del desfallecimiento de los grandes relatos, de los ideales que antes contenían a los sujetos y que ahora los encontramos como sujetos desorientados, sin brújula. Esta realidad se manifiesta en una clínica muy precisa – hecha del trauma y su correlato, la angustia – que bien podríamos llamar una clínica del desamparo.

¿Cuál será el nuevo orden?

Queda asimismo como formulación cuál será “nuestro hacer”, en este recambio no sólo generacional sino en el propio devenir del proceso mediante el cual lo nuevo ancla en lo viejo. Recordemos a Engels, citando a Bachofen, quien interpreta la Orestíada de Esquilo como un cuadro dramático de la lucha entre el derecho materno agonizante y el derecho paterno, que nació y logró la victoria sobre el primero en la época de las epopeyas.[8]

El derecho paterno obtiene la victoria sobre el materno, los "dioses de la nueva generación", vencen a los seres demoníacos que protegen el derecho materno y éstos, al fin y a la postre, se resignan a ocupar un puesto diferente al que han venido ocupando y se ponen al servicio del nuevo orden de cosas.

Podría ser que el psicoanálisis del siglo XXI deba vivir bajo el régimen del no-todo. Habla de una *feminización del mundo.* Se trata del pasaje del Todo y la excepción –que caracteriza a la sexualidad masculina– al No-todo, que rige el lazo izquierdo de las fórmulas de la sexuación, explica el tránsito del Otro que existe al Otro que no existe[9].

Afirmar que *el Otro no existe* indica la negación de los dos principios que sustentaban la lógica del Todo: la *excepción* falla en su función, desaparece, el padre ya no regula con su prohibición, lo que produce el estallido del *Todo,* el conjunto no cierra, pierde su consistencia.

Tal inexistencia del universal cede su lugar a la generalización: *el no-todo en todas partes*, lo que da lugar a la multiplicación de fenómenos en red. Internet es, tal vez, la más precisa mostración de este acontecimiento de masas que en su extensión horizontal, no permite situar un Todo, impide cerrar el conjunto, armar un universal.

En esta línea leemos hoy la globalización desde la posición del no-todo que corresponde a la posición femenina. Se trata de destacar ahora que el modo de goce contemporáneo está determinado, ya no más desde la perspectiva del padre como significante amo (S1) de la civilización, ya no más desde su función de prohibición (padre como agente de la castración), ya no más desde la negativización del goce, sino desde su positivación, desde la mostración del goce que hay.

Es ése el alcance de la frase de Jacques Lacan que indica que *el plus de gozar hoy ha ascendido al cenit de la civilización*. El goce –el plus de gozar– se ha tragado al Ideal: es la satisfacción lo que rige el estado actual de la civilización y ya no el Ideal (J. A. Miller, E. Laurent, 2005).

Bibliografía

Alvarez, Alberto y Krieger, Any - *Clínica de la urgencia subjetiva*. Presentado en la Asociación Psicoanalítica Argentina en el marco del Capítulo Psicoanálisis y Patologías actuales.

Engels, Friedrich - *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado,* 1884.

Freud, Sigmund - Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte, en *Sigmund Freud, Obras Completas*, 1915.

—— *El malestar en la cultura*. Madrid, Alianza Editorial, 2006.

—— *Totem y Tabú y otras obras* (1913-1914), en *Sigmund Freud, Obras Completas* Vol. XIII. Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 1980.

Krieger, Any. *Sexo a la carta*. Buenos Aires, Lumen, 2009.
—— *¿Y después del padre qué?* en Lamorgia, Oscar compilador.
Lacan, Jacques. *La familia*. Ed. Argonauta, 1938.
Miller, Jacques Alain, *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2005.

[1] *Subjetividades de época: Gozar consumiendo o consumirse gozando*. Lic. Clara Sztein. Consultado en Internet.

[2] Baudrillard, J. (1974) *La Sociedad de Consumo. Sus Mitos, sus Estructuras*. Plaza & Janés. Págs. XXXV y XXXVI (versión electrónica).

[3] Idem. (2010) *El sistema de los objetos*. Siglo XXI, España.

[4] Servicio de Salud Mental del Hospital Rivadavia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

[5] Consultado en http://www.revistateina.es/teina/web/teina10/dos1.htm#sthash.TptilTEO.dpuf.

[6] Consultado en http://www.revistateina.es/teina/web/teina10/dos1.htm

[7] Consultado en Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Freud, Sigmund. *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*, 1915.

[8] En correspondencia con esta idea, Bachofen interpreta la "Orestíada" de Esquilo como un cuadro dramático de la lucha entre el derecho materno agonizante y el derecho paterno, que nació y logró la victoria sobre el primero en la época de las epopeyas. El derecho paterno obtiene la victoria sobre el materno, los "dioses de la nueva generación", vencen y se resignan a ocupar un puesto diferente al que han venido ocupando y se ponen al servicio del nuevo orden de cosas.

[9] Sinatra, Ernesto. La feminización del mundo: el nuevo orden del toxicómano. Consultado en http://virtualia.eol.org.ar/025/template.asp?Malestar-en-la-civilizacion/La-feminizacion-del-mundo.html

CAPÍTULO IV

CULTURA WEB
Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

EL LUGAR DEL SUJETO EN LA CULTURA WEB

DR. ADRIÁN C. BESUSCHIO

Estamos inmersos a una "ciber cultura" generada por las condiciones sociales producidas por la automatización y la informatización, con alcances sociales, culturales, éticos y estéticos rupturistas y complejos. Es la Tecnología de la Información y la Comunicación. Desde el Psicoanálisis, nuestro punto de observación nos estimula a pensar la interacción entre cultura, tecnología y la subjetividad en la cual está inmerso el sujeto. Profundizaremos entonces sobre lo que podemos llamar ciber temas. Estos, desde el marco de las redes sociales, abarcarían ambos mundos, físicos y virtuales. La cultura digital es una cultura endémica de las comunidades en línea, no es sólo la cultura que resulta de uso de la computadora, sino la cultura que está directamente mediada por la incorporación a la cotidianidad del sujeto y su subjetividad de las computadoras, tablets y los teléfonos celulares. El lugar del sujeto en la Cultura Web dificultaría la diferenciación de las concepciones de sujeto, cuerpo y síntoma que acostumbramos aplicar para el psicoanálisis. El psicoanálisis concibe al sujeto como dividido, inconsciente, atravesado por el lenguaje. Esa concepción permite definir a partir de allí un cuerpo, que será singular para cada sujeto. La Cultura Web definiría a los cuerpos sin sujeto. El cuerpo se observa, se valora se “likea” de acuerdo a una subjetividad que pasa a ser publica, desasida del sujeto que la compone desde su propia singularidad. No se escucharía al sujeto ni a los atravesamientos que sufre y que marcan su cuerpo, expuesto en las selfies, los perfiles o imágenes que pasarían a constituirlo en su vinculo con el Otro. Ubicándonos como psicoanalistas en un lugar crítico dentro de una cultura de la que a la vez formamos parte, nos preguntamos cuál es el tipo de cuerpo que observaremos en la comunicación digital. En las selfies y perfiles observamos que se proyecta, se comunica la imagen de un cuerpo anatómico, que no tendría representación mental y noción de tiempo. Para lograr esas representaciones que formarían parte de su singularidad necesita transformarse en un cuerpo Pulsional o Erógeno y luego en Imagen del cuerpo. Se tratara de un objeto que iniciará una relación de objeto, y necesita libidinizarse y agresivisarse para transformarse en objeto psíquico en el sujeto que lo observa desde la

pantalla. En el mejor de los casos será investido, catectizado, por un lado por la libido (energía de Eros), y por otro la agresión (energía de Thanatos). A partir de allí se constituye en lo que llamamos, según Paul Schilder, imagen del cuerpo; agregamos en la cibercultura Web 2.0. El cuerpo de la virtualidad pasaría así a ser un objeto psíquico en el sujeto, libidinizado y agresivisado por y desde las zonas erógenas de ambos (mentalización del cuerpo, en términos de Fonagy). Uno de los aportes mas importantes del psicoanálisis es que el objeto es para el psicoanálisis siempre un objeto de la pulsión sexual, y que la teoría de la libido esta indisolublemente unida a la teoría del objeto. A diferencia del objeto de la filosofía, para el psicoanálisis los objetos para ser objetos tienen que estar libidinizados y agresivisados, vale decir investidos. Una paciente comentaba en una sesión que le molestaba cuando los "amigos" que la contactaban por una red social de "encuentros", después de algunos mensajes intercambiados y emojis con corazones enviados le pedían una foto de "cuerpo entero". ¿Cuál es la investidura de los objetos en la Cultura Web? El funcionamiento del cuerpo pulsional esta regido por las leyes del proceso primario y del proceso secundario; un buen ejemplo del mismo son las zonas erógenas. Su representación mental se hace en la imagen del cuerpo. Todo el cuerpo pulsional es una zona erógena (Freud, Tres Ensayos, 1905). El cirujano, el tatuador, un accidente, o una paliza, por ejemplo, al producir una lesión física puede determinar una nueva zona erógena que se registra en el cuerpo pulsional. Esta se inscribiría en la imagen del cuerpo y puede eventualmente originar patología. En la Cultura Web se manifestaría un fenómeno muy estudiado en el psicoanálisis: la liberación etiológica, principio biológico y psicológico merced a la cual los efectos se independizan de las causas, los efectos se hacen causa y las causas efectos, culminando en situaciones extremas en la autodestrucción del sistema mente-cuerpo.

Una pregunta que nos hacemos sería como el cuerpo pulsional y la imagen del cuerpo serían vehiculizados, proyectados e influenciados por la comunicación virtual digital. Considero que la Cultura Web 2.0 tiene dos elementos comunicacionales principales. La imagen y la palabra: ambas están digitalizadas. Se trata por lo tanto de percepciones bi dimensionales, fragmentadas y por lo tanto disociadas, no integradas. El relieve de la imagen esta ausente como también el lenguaje analógico que provee de afectividad y contenidos inconscientes a la palabra y a la expresión corporal, emitida y dirigida desde el sujeto al objeto. A partir de allí se favorecerían escisiones y disociaciones en la comunicación desde el cuerpo pulsional y la imagen del cuerpo que se recibe y se envía

solamente a partir de una cámara y observada a través de una pantalla plana. El sujeto y el objeto pasarían entonces a tener imágenes contradictorias, uno del otro, con menor integración y mayor acceso a la idealización defensiva, al sometimiento, al control omnipotente que hacen uno del otro y la inevitable frustración asociada a los mismos. La imagen digital es similar a la que puede obtenerse de un espejo, sin dimensiones, y hasta con una fijación en el tiempo y una inmediatez (Instagram, Snapchat) que daría cuenta de las presencia de la pulsión de muerte como un ingrediente presente en toda comunicación digital. Lo presente rápidamente es pasado, lo pasado es desactualizado, necesitando continuamente hacer "refresh" de las fotos, los perfiles y los vínculos. Por esto estas imágenes necesitan ser siempre actualizadas en los perfiles, por ejemplo de Facebook, Twitter o WhatsApp como una manera de regular la autoestima y la identidad. En otras redes como Instagram y Snapchat las imágenes están destinadas a desaparecer en muy breve tiempo. Asistimos así a una pseudo libidinación y agresivisación de la imagen digital del cuerpo del sujeto que luego intentara penosa y fallida mente inscribirse en la mente y el cuerpo del objeto; al objeto le sucedería lo mismo. El advenimiento de Sskype o FaceTime aporta el movimiento y la voz en tiempo real, pero nuevamente con una imagen en dos dimensiones, fragmentada, como desde una ventana desde la que el sujeto espía al objeto y viceversa. La acompaña un audio monótono, entubado, con poca riqueza musical (falta de tonos graves y agudos), y falta por tanto de caudal afectivo, nuevamente recortándose la comunicación analógica en favor de la digital. Una vez que la comunicación se interrumpe sobrevendrá una inevitable sensación de vacío, soledad y frustración, muchas veces solamente aliviada por una nueva comunicación, que por tanto se vuelve mas urgente. Es así que asistimos a verdaderas maratones comunicacionales con cientos de mensajes de WhatsApp, cotidianos encuentros por Skype y googleo a lo largo de un día entre sujeto y objeto, a veces también en grupos (WhatsApp). En un grupo de WhatsApp se jugarían, como en los supuestos básicos de Bion, la autoestima, la identidad y la necesidad de sentirse valorado necesitado y querido por los objetos significativos del grupo, o lo contrario, sentirse desvalorizado, no querido, no necesitado despreciado por los administradores del grupo o el consenso de la mayoría. Tres palabras pueden ser suficientes para que un sujeto de un grupo considere que se lo trató con desprecio, ninguneo o aspereza. Aquí, siguiendo a Bion, un grupo de WhatsApp, creado y administrado para funcionar como un grupo en tareas, puede rápidamente transformarse en un grupo de control de ansiedades, donde aparecen y se

pueden apreciar fácilmente las fantasías de apareamiento, dependencia, ataque y fuga. Actualmente no se concibe un grupo de trabajo, de amigos o inclusive familias, que no posea un sucedáneo en WhatsApp. Muchas veces el grupo de WhatsApp pasa a ser la verdadera forma de comunicación de este grupo, disociado, que muestra intereses, vinculaciones y comentarios que rara vez podrían darse cuando el grupo se encuentra "cara a cara". A diferencia de un grupo en tareas, reunido con un objetivo en común, "analógicamente", al pasar a la virtualidad cualquier tema del interés de un sujeto puede ser trasmitido a sus objetos "invitados" a participar del mismo. Se genera una pseudo amistad digital disociada de la analógica, de dudoso pronostico, con difícil integración y que ademas consume energías, minutos y momentos que se podrían prodigar a los verdaderos presentes, aquellos que no están "en línea". Una hipótesis que propongo sería preguntarnos si el predominio de la transmisión de imágenes en la Cultura Web 2.0, además del advenimiento de nuevas tecnologías, sería una de las explicaciones que podemos dar al auge de los tatuajes piercings, etc. Estos mostrarían la necesidad de crear a partir del dolor, el sangrado y la imagen resultante de ese sacrificio una nueva zona erógena que se registra en el cuerpo Pulsional y se inscribe en la imagen del cuerpo, destinada a ser mirada por muchos, por pocos o solo por un objeto que a la vez es específicamente libidinizado y agresivisado. Esa zona erógena situada en la piel, será mayormente libidinizada y/o agresivisada en un cociente que ,según las vicisitudes del vínculo que el sujeto mantenga con el objeto, a su vez será representado por el tatuaje, el arito o el piercing. De esta manera se lograría un proceso de catexis, decatexis y recatexis, en un intento de descarga de libido que no poseería la suficiente posibilidad de ser ligada en el terreno mental, en función de una carencia representacional, cada vez mas frecuente en la sociedad borderline que habitamos (Basili). Propongo que el protagonismo de la imagen como forma de expresión privilegiada en la Cultura Web 2.0 podría favorecer tendencias al exhibicionismo, voyeurismo, tatuajes múltiples y policirugías favorecidas por medios de comunicación a los que no se puede faltar y donde es necesario mostrar lo mejor de cada uno, o lo que cada sujeto supone que para el objeto es lo mejor de cada uno, en un intento de regular la autoestima y la identidad. Las imágenes y las comunicaciones disociadas de Facebook, WhatsApp o Twitter nos muestran aspectos que el objeto decide mostrar y el sujeto incorporar, facilitando la negación de otros aspectos mas dolorosos ocultos y desidealizadores, por lo tanto singulares, en un intento de evitar el dolor y la frustración que conlleva el contacto con la realidad.

Observamos en estas manifestaciones vinculares virtuales la facilidad con que se distorsionan el sentido de realidad, muchas veces alterando también la prueba de realidad (por ej. en la realidad virtual). Tanto en los tatuajes, las selfies o los perfiles se observan componentes maníacos, útiles para ser aceptado, querido, necesitado y valorado por los múltiples objetos a los que irá destinada esa imagen disociada parcial e idealizada que compone gran parte de los contenidos de la Cultura Web 2.0.

Bibliografía

Basili, R. M. (1990a). Utilidad del diagnóstico psicoanalítico en el tratamiento de las personalidades narcisistas graves. Nuestra experiencia clínica. Revista de Psicoanálisis 47(1):153-76.

Basili, R. M. (1990b). Desarrollos en las Escuelas Psicoanalíticas Británicas sobre las Personalidades Narcisistas Graves. Nuestra Experiencia. Revista de Psicoanálisis 47(1):1087-112.

Basili, R. M.; Montero, G. J.; Sharpin de Basili, I. (2002). Conceptualización y tipificación psicoanalíticas de los trastornos narcisistas (en sentido estricto) Dos tipos de idealización (primitiva). Revista de Psicoanálisis 59(3):581-613.

Basili, R. M.; Sharpin de Basili, I. (2003). Una Interpretación de un Mito, de una Fábula, y de un Juego Infantil. Universalidad del Conflicto Esquizoide en el sentido de Fairbairn: Implicancias Clínicas. Presentado para el premio de la Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre.

Basili, R. M.; Sharpin de Basili, I. (2005). Fairbairn's theory and borderline pathology, and schizoid conflict. En: Scharff, J.; Scharff, D., editores. The Legacy of Fairbairn and Sutherland. Psychotherapeutic Applications. USA: Routledge. p. 129-39.

Bion, W. R. (1962). Aprendiendo de la experiencia. Buenos Aires: Paidós.

Bleger, J. (1962) Modalidades de la Relación Objetal". Revista de Psicoanálisis 19(1-2):58-62.

Brenner, C. (1962). The mind in conflict. New York: International Universities Press. [La mente en conflicto. Madrid: Technipublicaciones, 1989].

Erikson, E. H. (1969). El problema de la identidad del Yo. Revista Uruguaya de Psicoanálisis 5(2-3):267-338.

Fairbairn, W. R. D. (1970). Estudio Psicoanalítico de la Personalidad. Buenos Aires: Horne, 3ª edición.

Freud, S. (1905). "Tres Ensayos de Teoría Sexual". Buenos Aires: A.E., Vol. VII.

Freud, S. (1920). "Más Allá del Principio de Placer". Buenos Aires: A.E., Vol. XVIII.

Hamilton, N. (1995). Object relations units and the ego. Bulletin of the Menninger Clinic 59(4):416-26.

Kernberg, O. (1979). Desórdenes Fronterizos y Narcisismo Patológico. Buenos Aires: Paidós.

Kernberg, O. (1984). Severe Personality Disorders. New Haven and London: Yale University Press.

Klein, M. (1977). Obras Completas. Buenos Aires: Paidós.

Mahler, M. (1971). A study of separation individuation process an its possible application to the'borderline phenomena. Psychoanalytic Study of the Child 26:403-24.

Winnicott, D. (1965). Ego Distortion in Terms of True and False Self. En: The Maturational

Process and the Facilitating Environment. New York: International University Press.

EL HECHIZO DE LA SELFIE
Y OTROS "FENÓMENOS" DE LA CULTURA 2.0

DRA. LAURA ORSI

"No existe nada más contrario al pensamiento y a la escritura que su actualización en tiempo real en una pantalla o un ordenador. Escribir se basa en la disociación de la pantalla y del texto, de la imagen y del texto. Hace falta una mirada, una distancia".

Jean Baudrillard

Según la Real Academia Española, es el "retrato de una persona hecho por ella misma". Para muchos, la costumbre de tomarse una foto a sí mismo tiene que ver con vanidad extrema; para otros, con la necesidad constante de compartir la vida con los demás y ser aceptados. El término *selfie* proviene de la palabra inglesa *self* –que significa "yo"– y hace referencia a los miles de millones de autorretratos que circulan en las redes sociales. Tan sólo en Facebook, millones aparecen posando frente al espejo del baño, en la playa, en una fiesta o en sus propias habitaciones. Lejos de ser una conexión a nivel humano, publicar constantemente una foto auto-sacada puede ser un pedido de aprobación y aceptación de los demás, un arma de doble filo dependiendo de la repercusión y aceptación que encontremos.

Un estudio realizado en Gran Bretaña por la agencia Opinium, sostiene que 75% de los encuestados de entre 18 y 24 años se tomaron al menos una vez un autorretrato para publicar en las redes sociales. Si bien la selfie puede considerarse una forma de exhibir y compartir momentos de la vida, esconde un acto de vanidad o narcisismo propio de nuestra era.

En otro estudio, la Sony Brook University de Nueva York encontró que el uso excesivo de este recurso puede generar trastornos de imagen en los adolescentes, especialmente en las mujeres, que tienden más a comparar sus realidades con las que ven en el mundo "ideal" de las redes sociales y revistas de moda.

Por otro lado, según un informe publicado en la revista científica *Psychological Science*, investigadores canadienses hallaron que las personas con una autoestima baja ahogan a sus amigos de Facebook con detalles negativos sobre sus vidas, lo que hace que resulten menos

agradables y tengan menos seguidores.

"La selfie (sí-mismo) se inscribe en el éxtasis que han adquirido las imágenes y el mundo virtual, una virtualidad que re-presenta la realidad, brindando la ilusión de controlarla. A través de las fotos en la red, principalmente los autorretratos, se solicita la mirada del otro en búsqueda de reconocimiento identitario, el grafismo de la firma es reemplazado por la foto, el diario íntimo se narra en imágenes. Pero a veces, en espejo, se produce una inflación narcisística que recubre el vacío de la difusión identitaria del anonimato. Se intenta producir otredad en ausencia de un otro real. Si los otros miran mi foto, si alumbran la manito de 'me gusta', existo. Ya no es tanto 'pienso luego existo' del cogito cartesiano, sino 'miro y soy mirado', por lo tanto existo", explica el Dr. Juan Tesone, psicoanalista y psiquiatra de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y de la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP).

"La pulsión escópica (mirar, mirarse y ser mirado), el hechizo de la foto, una de las formas que adquiere la sexualidad contemporánea, en la cual Narciso ha reemplazado a Psyché, algo así como si la flecha del amor se dirigiera a la certeza del autorretrato, en vez de correr el riesgo de dirigirla a la incertidumbre de un otro difícilmente cognoscible", sostiene Tesone.

En su anhelo de exhibición de la intimidad, el Yo de quienes deciden abandonar el anonimato para lanzarse al dominio del espacio público a través de blogs, fotologs, webcams y sitios como YouTube y Facebook, asume diversos modos. El Yo que se muestra una y otra vez en la Web suele ser triple: es al mismo tiempo autor, narrador y personaje, explica la antropóloga Paula Sibilia en "La intimidad como espectáculo".

La reflexión gira también alrededor de otras manifestaciones que han tenido lugar en la última década, como parte del mismo fenómeno cultural que conduce al impulso irrefrenable de "hacerse visible". Según el Dr. Harry Campos Cervera, médico psiquiatra y psicoanalista de la APA, "nuestra fascinación por este tipo de autofotos puede originarse porque son sustitutos de las imágenes del espejo". Y muchas veces al verlas publicadas defraudan las expectativas del autor. "Es lo mismo que pasa con una grabación, cuando sentimos que nuestras voces suenan raras cuando las escuchamos grabadas. Pocas personas se sienten contentas con su foto", asegura Campos Cervera. "Entre la imagen que tengo de mí mismo y la imagen externa hay una dicotomía. Siempre una me parece más bella que la otra: yo pienso que soy más hermoso o hermosa de lo que salí en la foto. O pienso que quien está en la foto es bello, pero que

yo no lo soy", explica.

Atrapados en la virtualidad, aparecen nuevos fenómenos como el *stalking*, *grooming*, *phubbing*, *ghosting*, *zombeing*, *cushioning* y *bothie* (combinación de palabras *both* y *selfie* en inglés, es como una selfie y una foto panorámica al mismo tiempo, la nueva manera de hacer selfies entre otros), que están generando profundos cambios en los vínculos y la vida de las personas, así como en los procesos de constitución subjetiva.

Son modificaciones que inicialmente parecen quedar restringidas al campo de lo social y tecnológico ajeno al psicoanálisis, pero nos parece descubrir un bienestar y también malestar, lo que es objeto de nuestra observación (cultura como producción simbólica social y Web como la tecnología conformada por una red de redes de la información y la comunicación).

Los cambios socioculturales a los que asistimos en la época actual se expresan en las costumbres sexuales, en las configuraciones familiares, en los roles del hombre y la mujer, en la política y la economía, en las creencias religiosas, en la filosofía y en el arte. Todos estos cambios inciden también en la teoría y práctica del psicoanálisis.

Esto nos lleva a la consideración de este mundo virtual de la Web, y sus facilitaciones para los procesos ligados al pensamiento y al lenguaje y sus obstáculos, en la medida en que promueve conductas compulsivas ligadas a la sexualidad, o a la adicción por "estar conectados" a la red, como en volverse consumidores de todo aquello que se ofrece en la pantalla.

Descubrir la manera en que puede cegarnos la luz de esta maravilla mediática y sus implicancias para nuestro pensamiento como pérdida de un tiempo de soltura, para estar atrapado en las redes virtuales de la incomunicación.

Esta es una época de grandes transformaciones tecnológicas. La información ha pasado a ser inmediata y permanente, penetrando en los hogares donde se aprecian los sucesos en el mismo momento en que transcurren.

Por otra parte y concomitantemente cuando hay cambios en la organización social, los individuos modifican su mundo interno equilibrando esa nueva estructura. Se observa un cambio en la vivencia del tiempo.

"Podríamos preguntarnos cómo incide a nivel del deseo, el uso tecnológico de las imágenes y las palabras que se intercambian por chat o por mail y también por qué genera tanta expectativa recorrer las bandejas con los correos electrónicos. El deseo se potencia en las pantallas, no solo

por la circulación de imágenes eróticas sino porque las pantallas y las imágenes en general, generan una ilusión de completud, de perfección. El territorio virtual es apto para albergar la promesa de que allí aparecerá aquello que se busca y necesita, el objeto del deseo, el objeto perdido y añorado", sostiene la Lic. Diana Saholaver de Litvinoff, autora del libro "El sujeto escondido en la realidad virtual".

Ahora, investigadores de la Universidad Wageningen, de Holanda, afirman que esta práctica es señal de una baja actividad erótica. Christyntjes Van Gallagher sondeó a 800 personas adictas a los autorretratos en busca de conductas egocentristas, pero para su sorpresa lo que descubrió fue que el 83% de las personas entrevistadas no tenía una vida sexual activa. Según el estudio "El rodaje de las dificultades y la soledad", los famosos autorretratos son una llamada de auxilio ante el abandono sexual.

"Los adictos al 'selfie' evalúan su nivel de bienestar en la imagen que construyen de sí mismos, utilizando las tecnologías para manipular la imagen real que obtuvieron de sí mismos y así poder vender algo que no existe y sienten ellos, sin entender que la vida no es un photoshop", señalaron los investigadores de la Universidad de Wageningen. El informe compara la realidad de los protagonistas y concluye que muchos utilizan esta moda para ocultar su inseguridad y ausencia de sexo. Esta práctica se ha convertido en tendencias en Instagram, donde utilizando el hashtag #aftersex, las parejas se toman una foto después de tener sexo y la comparten en esta red social.

Años atrás, causó gran impacto y controversia en las redes sociales y medios de comunicación la selfie que se tomaron con un celular, durante el funeral del expresidente sudafricano Nelson Mandela, en Johannesburgo, el expresidente de Estados Unidos, Barack Obama, el exprimer ministro británico, David Cameron y la primera ministra de Dinamarca, Helle Thorning-Schmidt. Este hecho anecdótico se dio pocos días después de que *selfie* fuera escogida como la palabra inglesa del año por Oxford Dictionaries. La selfie y su máxima subcategoría controversial: la selfie funeral. ¿Narcisismo o reclamación? ¿Insensibilidad o expresión honesta de la pena?

El fenómeno ha llegado a tal nivel que varios países han tenido que prohibir las selfies en ciertas locaciones. India ocupa el primer lugar de muertes relacionadas con las autofotos y Rusia es otro de los países que debieron tomar cartas en el asunto. Si bien todavía no las prohibió, el presidente Vladimir Putin implementó la campaña Selfies Seguras, una guía con varias recomendaciones para hacer autorretratos sin riesgos.

Con frecuencia, los retratos virtuales son considerados como la mayor prueba de narcisismo de quien cultiva una agitada vida online, aunque una nueva investigación, realizada por la consultora inglesa OnePoll y por la organización mundial de tecnología Futurizon llegó a una conclusión que contraría esa hipótesis.

El nuevo trabajo, bautizado como "El futuro de las selfies", comprobó que un 83% de las personas ya tienen el hábito de sacar autorretratos y compartirlos en la web. De ese total, un 64% de los usuarios lo hacen al menos una vez por mes, y casi la mitad integró la costumbre a su rutina diaria. Entre los jóvenes menores a los 24 años la práctica es más frecuente aún: el 96% se saca selfies cada día.

De acuerdo con el estudio, finalizado en enero de 2017, a lo largo de los próximos cinco años las selfies conquistarán funciones más prácticas e impactarán en al menos diez actividades cotidianas: medicina, sistemas financieros, entretenimiento, moda, comercio online, deportes, robótica, seguridad personal, seguridad doméstica y sitios donde encontrar pareja.

Bibliografía

Baudrillard, Jean, "El paroxista indiferente. Conversaciones con Philippe Petit", Editorial Anagrama, Barcelona, 1998.

Mavrakis, Nicolás, "Selfies: el espectáculo de mi fotografía íntima", Revista Ñ, 16 de septiembre de 2013. https://www.clarin.com/rn/ideas/tecnologia-comunicacion/Selfies-espectaculo-fotografia-intima-0-HJvmN4jDXx.html

Montero, Talissa, "El futuro de las selfies: mucho más que ego", Revista Noticias, 2 de abril de 2017. http://noticias.perfil.com/2017/04/02/el-futuro-de-las-selfies-mucho-mas-que-ego/

Sibilia, Paula, "La intimidad como espectáculo", Fondo de Cultura Económica, 2008.

"La imparable adicción selfie", La Nación. http://www.lanación.com.ar/1670165-la-imparable-adiccion-selfie

"Turismo de riesgo: todo por una selfie", La Nación.http://www.lanación.com.ar/2054216-turismo-de-riesgo-todo-por-una-selfie.

Furor selfie: detalles de una vida a través de las "autofotos". https://www.infobae.com/2014/02/05/1541744-furor-selfie-detalles-una-vida-traves-las-autofotos/Infobae.

Conocer el bothie la nueva forma de hacer selfies http://www.laprensa. hn/tecnologia/1099784-410/bothie-nokia-8-selfie.

LA SUBJETIVIDAD EN LA CULTURA WEB

Lic. Diana Sahovaler de Litvinoff

Realidad virtual

La posibilidad de intercambiar información se ha ampliado notablemente a partir del desarrollo de la conexión a través de computadoras y se ha convertido asimismo en una de las principales formas de comunicación entre los seres humanos. El objetivo original de la cibernética no había sido favorecer el juego o ser fuente de erotismo sino ser un instrumento para obtener datos y poder relacionarse con inmediatez en un mundo globalizado. Pero pudimos observar cómo la necesidad lúdica y amorosa del hombre se abrió paso y encontró en los nuevos desarrollos, oportunidades de expresarse.

El "navegar" por la web, ha dado lugar no solo a la posibilidad de interacción, sino a una actividad que consideramos lúdica porque transcurre en un espacio en el que solemos ubicar al juego, al cuento, al teatro y al sueño, y que en este ámbito se denomina "virtual". El universo virtual da nueva forma a viejos interrogantes, no solo se habita de reproducciones de los seres prodigiosos que aleteaban en los cuentos seculares a través de flamantes personajes en juegos interactivos o simuladores, sino que permite al usuario de la nueva tecnología convertirse él mismo en protagonista de aventuras guerreras, eróticas o científicas al modo de aquellas novelas que proponen: "construye tu propia aventura", dejando al lector la elección de alternativas que llevarán a desenlaces diferentes. Pero desde varios campos de la investigación escuchamos: "esto no es juego"; la posibilidad de anticipar en un "como sí" que beneficia la experimentación y las innumerables aplicaciones en la terapéutica, como psicoanálisis a distancia, en la prevención y aprendizaje por citar algunas, dan cuenta de esto.

Frente a la realidad, el sueño o la alucinación, el hombre asiste como espectador de contenidos que lo trascienden y que le muestran una y otra vez que no todo es controlable, que no solo existen represiones con retornos comprensibles y descifrables, sino que la dimensión de lo rechazado o de lo imposible de entender también retorna, aunque nunca haya "estado" ligado en el psiquismo, salvo como circuito potencial. En determinado momento y ante circunstancias imprevisibles, se actualiza generando un efecto de extrañamiento por la sorpresa de recibir aquello

“familiar que nunca debió haberse manifestado” (Freud 1919).

La pantalla de la computadora, como toda pantalla en la que se proyectan imágenes, nos remite por vía asociativa a la onírica; los sueños, vía privilegiada para entrever el inconsciente a través de un cumplimiento de deseos alucinatorio, intentan fundamentalmente por medio de imágenes, restituir el objeto perdido de la satisfacción, rearmar la imagen de un yo anonadado por el dormir para evitar que la angustia provoque despertar. Posiblemente de este fenómeno derive la magia del cine, la televisión y también la fascinación que ejerce el monitor de la computadora, pantallas que permiten imaginar que allí aparecerá, como en la alucinación, un sustituto para el objeto faltante, el falo de la madre. Son el velo tras el cual lo virtual puede hacerse presente, actualizarse. Pero la computadora ofrece una innovación, su desarrollo “personalizado” no solo la ubica en casa y a mano, sino que también pone en la mano el mouse capaz de convocar, influir e interactuar con aquello que llega o aparece, dando lugar a la ilusión de manejar o hasta de reemplazar a la realidad.

La cibernética constituye un instrumento, un recurso simbólico y trasmisible, efecto de la cultura y generador de cultura, trampolín para nuevos descubrimientos y nuevas conexiones. Pero la fantasmática del ser humano trasciende objetivos prácticos y se dirige a buscar respuesta a sus anhelos y angustias. Cada usuario “sueña” en y a través de su pantalla, y ha encontrado una nueva forma de encubrir lo traumático de una realidad inabarcable y de intentar dar cumplimiento a sus deseos. Y en virtud de ello, el “estar conectado” suele adquirir un efecto restitutivo donde el yo intenta hallar sostén, y podría transformarse en una necesidad, en adicción. La pantalla es el hada que se le ofrece con la magia de su varita, pero también es la bruja que lo inquieta y amenaza y puede dejarlo atrapado o bajo efecto hipnótico; es a la vez, como el sueño y como el juego, expresión de lo que calma y de lo pavoroso.

La idea de virtualidad atraviesa también el psicoanálisis en la enunciación de una realidad psíquica cuyas marcas provocan efectos de realidad, en la consideración de un inconsciente que permanece virtual hasta que se actualiza en la trama discursiva, en la idea de la historia del paciente como virtual y por ende susceptible de resignificaciones (premisa de la posibilidad de cambio), hasta en la llamada “enfermedad artificial”, realidad ficcional que se crea en el vínculo con el analista y susceptible de ser interrogada. El psicoanálisis transcurre en un espacio que podríamos considerar virtual, el padecimiento del paciente se “escenifica” en la relación transferencial con el analista donde los afectos,

como siempre, son reales, pero la distancia de una mirada que recorre e indaga el suceso permite entrar y salir, ensayar e introducir cambios. Lo que cuenta es la "realidad psíquica", sostiene Freud, "toda realidad es virtual", se nos dice desde la filosofía hasta las ciencias exactas, es que no conocemos la realidad sino su interpretación.

La época actual tiene características distintas a aquella en la que vivía el creador del psicoanálisis, la sexualidad, antes oculta, ahora se ostenta desafiando nuestra capacidad de encontrar las nuevas formas en que se esconde la represión, el sujeto se ve subyugado por el objeto, los avances tecnológicos y científicos modifican nuestros puntos de referencia, lo que nos mueve a replantear los parámetros de salud y enfermedad. ¿Podemos hablar, en consonancia, de cambios en la psicopatología actual? No reconocer la fobia en el "ataque de pánico" por ejemplo, supondría desconocer la estructura, pero la postura de que "no hay nada nuevo bajo el sol" implica simplificar las cosas, porque las nuevas formas tienen que ver también con el contenido.

Sin cuestionar concepciones estructurales (aunque dejando abierta la posibilidad a la creación de otros modelos) observamos que emergen variadas expresiones de síntomas que es necesario tener en cuenta para entender al paciente que nos consulta hoy. Poder escuchar lo "nuevo" o "distinto" nos da otras metáforas para ampliar la comprensión, para poder ir y venir en nuestra tarea de construir y deconstruir la estructura fantasmática, entre los viejos cuentos de hadas y los reciclados cuentos de realidad virtual que son evidencia de una realidad psíquica que, ahora montada sobre la cibernética, busca respuesta a los mismos enigmas renovados en distintos argumentos.

El mito de la "desconexión"

Las verdades suelen estar a la vista, pero nuestra necesidad de imponer nuestro criterio o valoración, hace que no podamos ver o que neguemos algo que es evidente. Se suele hablar del aislamiento de los que están conectados a la web, de la relación que mantienen millones de individuos con máquinas impersonales, de la soledad y la evitación de las relaciones personales culpa de la cibernética. En un contexto donde nunca se ha visto a la gente tan comunicada, tan interesada, hasta podríamos decir: tan divertida.

Los padres que se quejan de que sus hijos no se relacionan con sus pares porque están pendientes de las computadoras, niegan que este es el sitio de los encuentros en este momento; que están sumamente vinculados

y comunicados, no solo intercambiando mensajes, haciendo citas o transmitiendo vivencias y fotos, sino también consolidando su identidad en el ida y vuelta de los diálogos y las opiniones que vierten a través de las redes sociales. Nadie está conectado o capturado por su teléfono móvil a menos que haya caído en la adicción a algún juego de moda, el teléfono es el vehículo que lo relaciona con alguien significativo para su vida. Si se trata de un importante contacto laboral, o un amor que despierta su erotismo y de cuya valoración depende, será muy importante recibir las palabras esperadas. No del teléfono, sino de la persona que se comunica al otro lado de la web.

Es verdad que, como todo medio de comunicación a distancia, la cibernética puede ser utilizada tanto para mostrarse como para esconderse. Es verdad que los niños y adolescentes pueden disminuir su rendimiento escolar si se hacen adictos a juegos virtuales o dedican demasiado tiempo a averiguar cuál es la consideración que tienen sus amigos hacia ellos. Es cierto que muchos adultos pueden dedicar horas a una relación amorosa virtual y descuidar a su pareja que mira a la máquina como si fuera la responsable del desencuentro. También es cierto que en una clase, en la mesa familiar o en un encuentro con amigos, estar pendiente del celular pueda perjudicar la atención que merecen (o no) los que allí se encuentran. Pero las faltas de atención, las desconexiones, la infidelidad y las distracciones no han sido inventadas por Internet. Se trata de un nuevo medio de defenderse de la estimulación cotidiana que agobia, de los profesores aburridos, de los cónyuges reacios al encuentro amoroso, de los padres absorbentes.

El más espectacular método de evasión siempre usado y nunca superado, ha sido el fantaseo; con los juegos e inventos gráficos, mecánicos, tecnológicos y cibernéticos se han ido agregado a lo largo de los tiempos, otros aditamentos como la pelota, los libros, el teléfono, la radio y el cine, la TV, la compu… El ser humano ha combatido el tedio, las obligaciones y se ha vinculado socialmente con otros; o bien se ha aislado en la propia intimidad. Nadie puede, ni es conveniente que esté abierto a todos los estímulos, a todas las palabras ni a sostener todas las miradas.

La democratización y la velocidad en la búsqueda de información, la posibilidad de compartir criterios, música y opiniones, la creación de antesalas para el encuentro personal, es algo a lo que difícilmente querrán renunciar los usuarios de la tecnología, que se ha incorporado a la vida cotidiana. Las novedades deslumbran y si bien ya existen generaciones “nativo-digitales”, para muchos sigue siendo una fuerte amenaza a formas

de comunicación, expresión o difusión que se teme que puedan ser reemplazadas. Lo que en general ha sucedido es que tal reemplazo no existe, sino un enriquecimiento a partir de los adelantos. El cine no ha desaparecido con los DVD sino que se ha potenciado, los comercios no han desaparecido pese a la posibilidad de compras virtuales, ni los periódicos han perdido vigencia.

El quitar la atención e importancia a nuestras relaciones u ocupaciones más cercanas, el malestar de los padres que no se comunican con los hijos y los hijos con sus padres, los amantes que dejan caer su erotismo soñando con alguien a conquistar, configura una de las dramáticas universales de todos los tiempos. Andersen escribía el cuento de un Emperador chino que, fascinado con un brillante pájaro mecánico, dejaba escapar al ruiseñor que alegraba sus días y sus noches. El problema no es el pájaro mecánico, es la tendencia a idealizar los objetos y valorar nuestros afectos sólo cuando los perdemos. La apertura que nos brinda la tecnología puede llevarnos a la evasión o al descubrimiento de nuevas vías para compartir; respetemos los intereses y los momentos privados de los otros, sean amigos, padres, hijos o desconocidos, respetemos los momentos en que no están a nuestra disposición sino construyendo su mundo personal. Pidamos atención y brindemos la nuestra cuando corresponda, porque en ese terreno tenemos tanto derecho de conectarnos con nuestros semejantes como derecho de privacidad.

La juventud deglutida

La proliferación de las “redes sociales” parece liderar la tarea de restablecer el lazo social, evidenciando que el deseo de conexión busca sortear los obstáculos del mensaje de “peligroso y contagioso” con que habían sido calificados los grupos. Nuevamente la juventud vuelve a tomar protagonismo por lo natural que le resulta el manejo de la cibernética con la que ha nacido o crecido, dándole oportunidad de volcar la creatividad en un ámbito que tiene que ver con la apertura de la información, el acortamiento de distancias témporo-espaciales, la difusión de ideas o de vínculos afectivos de todo tipo y signo. El joven, a la inversa de lo que sucede en otras situaciones, resulta “consultado” por el adulto. Los juegos cibernéticos sustituyen diferencias basadas en la fuerza por otras asentadas en la inteligencia, la conexión, la rapidez de reacción. En este sentido, la prohibición o limitación del uso de la computadora puede muchas veces transformarse, tras la justificación del cuidado, en extorsión, en el modo en que el adulto expresa su poder para “volver a

tomar las riendas".

Los jóvenes impulsan el mercado y a su vez son manejados por él; se ha recalcado a través de distintos medios de comunicación masiva la "chatura del chat" y criticado los vínculos virtuales a los que se intenta mostrar como carentes de "realidad". Pero a través de las distintas redes sociales circula no solo la banalidad o las posibilidades de "bulying" u otro tipo de violencias; poco se habla de que los jóvenes intercambian poesías propias o ajenas, se recomiendan libros, música y videos, se apoyan en momentos de angustia, planifican encuentros, debaten acerca de lo que les sucede en su vida y de lo que ocurre en el entorno social, dan sus opiniones filosóficas.

Los jóvenes, solos o agrupados, expresando opiniones, despiertan el mismo miedo atávico dirigido a lo que escapa de control, a lo que se opone al statu quo imperante. Es así que desde distintas publicaciones masivas, radio, televisión, en noticieros o audiciones formadoras de opinión, se viene desarrollando un ataque sistemático estigmatizando la juventud en forma directa o solapada. Se corre el riesgo de un progresivo giro hacia ver al joven como alguien que se mete en problemas, un rebelde, y considerar que su ansia de libertad y diferenciación con respecto a la familia pueda resultar peligroso para la sociedad.

Pero tal vez este ataque directo no sea el más efectivo. Existe otra forma amasada desde tiempo atrás; la forma de anular a la juventud es "deglutirla"; se la convierte en un objeto de consumo, en un objeto de culto. La juventud se presenta como una imagen envidiable de belleza y delgadez, una cáscara vacía. Se le vacía su significado, su cuestionamiento, su rebeldía, sus innovaciones. Todos queremos y todos podemos ser jóvenes. Salvo ellos, los jóvenes, que deberán buscar caminos alternativos y creativos para recuperar "el divino tesoro".

Fascinación de las "sefies"

La importancia de la imagen y el narcisismo se conjugan en la "selfie"; pero no solo eso, sino también la conexión social, porque en general se trata de una instantánea para ser enviada. "Este soy yo", con mi novia en la playa, solo en medio de la montaña, en medio de mis amigos, antes de la fiesta, después de la fiesta… Y de todo dejo testimonio en una foto, la subo a la web y espero opinión.

Desde el autorretrato pintado en una tela que podía llevar meses de trabajo al artista, un sinuoso camino lleva a las instantáneas tomadas con el celular y compartidas en el momento con los contactos en una red

social y que han hecho de la imagen que plasma un momento de la vida, algo rápido y fácilmente difundible. El deseo de atrapar la imagen propia, fascinó desde siempre en un intento de capturar el secreto de nuestro ser, de vernos y de darnos a ver.

La imagen tiene un valor de realidad que refleja nuestra identidad, que nos da consistencia como personas y comunica a otros quienes somos. Compartir es parte de nuestra dinámica vital, vivimos con otros y para otros, su opinión es fundamental para construir nuestra autoestima, definir nuestro lugar en el mundo, alimentarnos de afectos y también para provocar afectos de todo tipo: valoración, alegrías, envidias.

Hay momentos de la vida de cambios cruciales en que la identidad tambalea y se hace más preciso ver y mostrar la imagen para reasegurar un perfil, una constancia. Pero todo momento es propicio para dar cuenta de lo que uno es y hace. La época en la que vivimos, en el que la imagen y la exhibición están exaltados por la importancia del consumo, donde todo tiende a transformase en una vidriera para ser comprado y donde la fama pasa por el ser visto, se potencian estas importancias.

Mostrarse para ser aceptados e intentar recortar la identidad es el modo de ir construyendo y reconstruyendo nuestra subjetividad en una interacción activa. Aunque es preciso tener en cuenta que a pesar del empuje de nuestra época, no somos una mercadería para consumir. Nuestra identidad no se agota en la pretendida perfección de la imagen, que es siempre parcial, somos mucho más que las fotos que nos sacamos.

Los momentos vividos, aunque se intenten eternizar en el retrato, son evanescentes. Y muchas veces perdemos su intensidad y frescura al “vivir para la foto”. Centrarse en la perfección de la imagen propia que será vista por alguien que juzgará “me gusta” nos puede hacer olvidar a quien está a nuestro lado en ese preciso momento, o a nosotros mismos en nuestra profundidad, que requiere de más de dos dimensiones. Por lo demás, las “selfies” pueden ser divertidas y creativas, algo que bien vale la pena aprovechar.

Bibliografía

Freud, S. (1900) La interpretación de los sueños, Volumen V. Obras Completas, Amorrortu Editores. Bs. As. 1981.

—— (1908) El creador literario y el fantaseo, Volumen IX, ídem.

—— (1920) Más allá del principio del placer, Volumen XVIII, ídem.

—— (1930) El malestar en la cultura, Volumen XXI, ídem.

Lacan, J. (1954) Seminario IV. Las formaciones del inconsciente, Paidos. Bs. As. 1996.

—— (1960) Seminario X. La angustia. Paidós. Bs. As. 2005.

Sahovaler de Litvinoff, D. (2016) El sujeto escondido en la realidad virtual 2° Edición, Editorial Letra Viva. Bs. As. 2016.

REFLEXIONES ACERCA DE LA VIOLENCIA, EL EROTISMO Y LA PRIVACIDAD EN LA WEB

LIC. JACQUELINE DENISE ABRAHAM

El poder disciplinario se ejerce haciéndose invisible, en cambio impone a aquellos a quienes somete un principio, el de visibilidad obligatoria.

MICHEL FOUCAULT[1]

A pesar de las múltiples bondades que nos brinda la web simultáneamente nos plantea dilemas de difícil resolución. Desde la pornografía infantil, el bullying cibernético, el robo de identidades y contenidos, el espionaje internacional, la difusión de noticias falsas hasta la invasión de la intimidad.

Foucault desarrolla el concepto de panóptico como tecnología de observación para describir el poder de los gobiernos actuales. Estamos vigilados a través de las cámaras de vigilancia, los sistemas biométricos y la conformación de datos masivos.

Zygmunt Bauman plantea la existencia de una modernidad líquida, la cual nos impide pronosticar los cambios sociales. Los hechos nos toman por sorpresa, nos enfrentamos constantemente a encrucijadas sin saber que sendero seguir.

Nos habla de un mundo post panóptico, los inspectores pueden desaparecer o instalarse en reinos inalcanzables. Se refiere a una vigilancia líquida mucho mas flexible y móvil, filtrándose y extendiéndose a múltiples ámbitos.

Características de la web

La web replica los peligros del mundo externo, adquiriendo nuevas características y un mayor alcance casi infinito. Favorece un mecanismo de disociación entre el mundo “on line” y “off line”, como si fueran dos mundos paralelos sin conexión, generando una confusión entre realidad y ficción, como si las acciones cometidas en el espacio de la web no tuvieran consecuencias en el mundo externo. Pareciera que genera la ilusión de la existencia de un mundo amigable y libre de amenazas cuando en realidad, es todo lo contrario. El hecho que lo podamos

acceder desde la seguridad de nuestro hogar colabora con esta confusión.

La creciente preocupación por la seguridad en la vida cotidiana no es transferida al mundo virtual de la misma manera, o sea que muchas de las amenazas a la privacidad surgen a partir de los datos compartidos voluntariamente. Podemos transformarnos en nuestros propios “hackers”, nosotros les abrimos la puerta, hasta se han filmado desde un acceso remoto escenas intimas por mantener los usuarios las camaritas prendidas.

Redes sociales

El modo tecnológico se ha trasladado al modo de vinculación humano, la comunicación es menos comprometida y hay mayores posibilidades de engaño. Existen identidades falseadas que navegan libremente estableciendo relaciones perversas, niños y preadolescentes son seducidos por adultos.

El sujeto actual quiere huir de la soledad, de ahí el éxito de Facebook, que aparenta ser un seguro antídoto contra ella y logra conectarnos con miles de amigos ficticios. El reconocimiento social es una necesidad imperiosa y la participación en las redes es ya una obligación. Lo temido es el anonimato y la exclusión.

Produce mucho placer el ser visto, cada “like” es vivido como una efímera confirmación de la propia valoración y popularidad. Pero nos preguntamos: ¿no es una realidad ficcionada, simulada y recortada la que se transmite generando muchas veces en los espectadores intensos sentimientos de envidia, rivalidad y exclusión?

Debido a los avances tecnológicos, realidad y ficción se entremezclan, se confunden, avanzan una sobre otra, los exitosos reality shows lo evidencian.

La esencia de las redes sociales radica en intercambiar todo tipo de información personal sin límites; esto conlleva sus riesgos. Se han multiplicado últimamente las violaciones y asesinatos de jóvenes que se han conectado con sus victimarios a través de las redes. Se impone desde el Estado una campaña de concientización de estos peligros dirigida a padres docentes y jóvenes.

Hallamos un vacío y gran confusión en la mayoría de los adultos, desconocen como desempeñar este rol protector debido a su poco conocimiento del funcionamiento tecnológico y por la asimetría con sus hijos en este campo. La utilización del teléfono móvil que se asemeja cada vez mas a una computadora, dificulta el control familiar ya que

permite una conexión permanente en cualquier lugar y a cualquier hora.

El diálogo permanente es el arma privilegiada para realizar esta tarea, conocer en qué sitios interactúan los jóvenes y con quienes se conectan.

La violencia social que nos atraviesa encuentra en las redes sociales un lugar de privilegio para su expresión. Lo podemos observar en Twitter, que es utilizado frecuentemente de una forma abusiva y dañina, enviando con total libertad mensajes de alto grado de agresividad. Pareciera transformarse en un espacio liberado para la descarga violenta.

Las formas de violencia han cambiado, se han transformado en una epidemia, podríamos decir que se contagian por identificación y según como se aborde el problema se corre el riesgo de aumentarla siendo lo mediático un factor importante.

Los videojuegos, populares entre niños y adolescentes, muchos de ellos violentos, pueden tener efectos negativos en la conducta de estos y son pasibles de generar adicción.

La velocidad con que circulan hoy las noticias sin confirmar su veracidad potencian su credibilidad, una noticia es reemplazada por otra, el ritmo es vertiginoso.

La posverdad encuentra en las redes sociales un terreno fértil para su multiplicación sumergiendo al sujeto en un estado de gran vulnerabilidad. Este nuevo termino reconocido por la Real Academia Española esta basado en impresiones, opiniones y creencias siendo muy utilizado en la manipulación política. No es inocua, basta un rumor difundido por las redes para poner en riesgo la estabilidad de la moneda, generar el derrumbe de un banco o cuestionar la honorabilidad de una persona. Nos preguntamos qué genera esto en la psiquis del sujeto. Seguramente confusión, incertidumbre, descreimiento y desorientación.

La verdad objetiva ha perdido su protagonismo en el discurso social, cualquier noticia cobra el status de verdadero simplemente por el hecho de ser difundida. No solo se refiere a los hechos, las palabras también pierden su significado, se llama democracia a un régimen dictatorial y viceversa. La ética periodística parece desvanecerse, ya no es tan importante confirmar la veracidad de las fuentes, se corre detrás de la noticia que vende.

Baudrillard plantea que la autenticidad ha sido reemplazada por la copia, solo quedan los simulacros que suplantan la realidad.

Erotismo

Gran parte de la sexualidad actual transita los caminos del voyerismo

y del exhibicionismo facilitado por las múltiples pantallas que nos rodean. Se dan muchas conexiones en la búsqueda de parejas o de encuentros sexuales existiendo sitios o plataformas específicos para ello. También relaciones sexuales “on line” que son elegidas por la distancia de la pareja o por situaciones fóbicas y/o perversas.

¿Cómo se vive hoy el amor? Varios filósofos han reflexionado sobre ello, Bauman habla sobre la tendencia a generar vínculos descartables y huir de cualquier experiencia que pueda generar compromiso y dolor, el otro es pensado como una mercancía que después de ser utilizada se tira, se la arroja a la basura. Estas experiencias estarían mas ligadas al goce o al placer. Estarían mas cercanas a la descarga, eso no es amor.

Por otro lado en el consultorio observamos que algunos pacientes utilizan las redes para hacer una vida de seducción paralela como elemento lúdico sin compromiso de ningún tipo. Pero a veces esto les puede generar problemas en su vida de pareja cuando son detectados. Algunas personas afectivamente carenciadas toman como reales estos juegos y se desilusionan y deprimen cuando enfrentan la realidad.

Actualmente la búsqueda del amor, de la intimidad homo heterosexual recorre otros senderos, pero sigue siendo una necesidad imperiosa del sujeto. Se dan fotos de “after sex” donde las parejas exhiben su imagen después del acto sexual. Exhibicionismo. ¿Qué los lleva a mostrar en las redes un momento que debiera ser tan íntimo? No hay pudor. Pareciera ser un elemento de autoafirmación y valoración social. Es común también filmar momentos eróticos, actos sexuales, hay una imperiosa necesidad de capturar el momento, de volver a mirar la experiencia sexual desde otro lugar. Muchas veces terminan viralizándose estos videos. El halo de misterio, intimidad y romanticismo entre dos ha sido reemplazado por la necesidad de incluir a varios otros en el juego erótico y del goce.

Pornografía

Internet ha logrado introducir la pornografía en miles de hogares. La pornografía consiste en difundir material sexual explicito, cuyo objetivo es generar excitación sexual en el usuario.

Nos preocupa la exposición accidental no deseada por parte de niños y adolescentes pudiendo generar en su psiquismo una confusión entre sexualidad, erotismo y pornografía. El espectador recibe un alto monto de excitación de gran efecto traumático a la par de una anestesia emocional. En estos contenidos la mujer y el hombre son representados como objetos

sexuales. Se los cosifica logrando disociar la experiencia sexual del afecto y la ternura y naturalizando la promiscuidad.

Es preocupante el aumento de la pornografía infantil en nuestro país. Son altísimas las cifras que generan su comercialización, se calcula unos 250 millones de dólares anuales siendo la Argentina el tercer país en su descarga. Desde ya implica situaciones de abuso en niños y adolescentes. Lo que hasta hace pocos años este era un delito de poco alcance, se ha potenciado gracias a las redes, lo que ha complejizado su investigación, control y prevención.

El "grooming" o sea el acoso a menores en las redes por parte de un adulto muchas veces es la antesala de un abuso sexual.

Acoso cibernético (Cberbullying)

En los adolescentes y jóvenes, se ha naturalizado la digitalización de fotos provocativas, desnudos, actos sexuales, siendo utilizadas estas imágenes para ejercer el "ciberbullying", o sea acosar y hostigar psicológicamente a los pares a través de su viralización, acompañados de mensajes denigratorios.

El acto violento surge en medio de una relación intersubjetiva, una vez atravesado el límite del insulto se pasa al acto. ¿Quiénes son las víctimas? No sólo los mas vulnerables sino aquellos que son portadores de cualidades socialmente valoradas, no son tolerados y se intenta destruirlos. Podemos referirnos a la existencia incrementada en nuestra sociedad de fuertes sentimientos de odio, envidia, omnipotencia y a un desconocimiento total de la alteridad. Estas prácticas han generado consecuencias imprevisibles. La víctima queda paralizada frente a este impacto surgiendo sentimientos de humillación y vergüenza, estados depresivos y paranoicos que en casos extremos han llevado a las víctimas al suicidio.

Un adolescente en el estado de vulnerabilidad que se encuentra, necesita la protección del adulto y del Estado, ya que la tecnología avanza con un ritmo vertiginoso, mucho mayor que las leyes que protegen a sus usuarios de sus efectos nocivos.

Se diferencia del "bullying" por estar escudados en el anonimato o adoptar roles imaginarios en la red sintiéndose impunes y al no tener ninguna percepción directa e inmediata del daño causado.

La prevención es el arma privilegiada para luchar contra este flagelo ya que nada ni nadie puede reparar totalmente a la víctima después de la agresión sufrida, siempre queda la marca del trauma.

Como psicoanalistas debemos entenderlo como síntoma social, no solo como una relación víctima-victimario, pero también es nuestro rol ayudar a la víctima a salir de ese lugar y fomentar su capacidad de resiliencia.

Pasado - presente

Internet nos obliga a convivir con el pasado expuesto a la mirada del otro, permanentemente, pudiendo esto generar dificultades futuras para la inserción laboral y profesional del sujeto, no favoreciendo a su vez la elaboración de situaciones dolorosas y traumáticas del pasado.

La ley del olvido vigente en Europa todavía no ha sido legislada en nuestro país. Es un ejemplo a seguir, este pasado-presente siempre vigente resulta violento para el sujeto.

Privacidad

Existe una erosión del anonimato. Cada movimiento nuestro, cada click deja una huella. Diariamente el buscador Google está atento a nuestras búsquedas logrando con ello la clasificación social, útil para las estrategias de marketing. La privacidad se ha transformado en una ilusión. Se multiplican las estafas a través del robo de datos y la venta de productos prohibidos por la ley.

Timothy Libert, de la Universidad de Pensilvania, acaba de publicar una investigación en la que muestra que 9 de cada 10 búsquedas de información en sitios de salud público o privado permiten que compañías de marketing utilicen esa información.

Está en discusión la privacidad de la historia clínica. La información de salud históricamente protegida por el juramento hipocrático se ha convertido súbitamente en propiedad de corporaciones privadas que pueden vendérselas al mejor postor o usarla para discriminar a los enfermos. Tiene sus riesgos y beneficios. Es indispensable lograr un equilibrio entre la privacidad y la accesibilidad.

Terrorismo

El terrorismo se ha valido también de la tecnología para lograr sus propósitos, las redes sociales han sido utilizadas para reclutar jóvenes europeos e incorporarlos a milicias terroristas sirias a través de mensajes y videos propagandísticos. Probablemente la crisis económica europea, la falta de oportunidades para los jóvenes y la crisis de valores actuales son

un agente facilitador. Jóvenes sin proyectos, inmersos en una sociedad que los ignora, creen encontrar en estas propuestas una misión atractiva y la ilusión de pertenencia los atrapa.

Existe una generación que se define por la negativa ni –ni, ni estudian ni trabajan, son presas fáciles, vulnerables e ingenuas, fáciles de engañar. Pero lo llamativo es que también se fanatizan jóvenes universitarios que van por propia voluntad al Estado Islámico. Religión y Política siguen siendo los dos sistemas ideológicos que continúan ofertando utopías en este mundo o en el mas allá.

"Hackers" han violado secretos de Estado y de empresas poniéndolas en serio peligro. Esto ha llevado a generar elementos mas sofisticados de protección.

Hace un tiempo un grupo de "hackers" autodenominado "Ejercito electrónico sirio", SEA, atacó los portales de noticias de mas de 80 medios de comunicación mundiales. Sus usuarios fueron redireccionados a una página del grupo "hacker" afectando así la confianza del público (tomado de Diario La Nación).

No olvidemos el gran impacto que han generado en la comunidad internacional los cruentos videos difundidos por la web de las ejecuciones de los secuestrados por las organizaciones de terror.

Conclusiones

Por lo expuesto vemos que la violencia bajo todas sus formas utiliza las oportunidades que le brinda la web para infiltrarse siendo cada vez mas responsabilidad del usuario de limitarla, ya que no existe voluntad por parte de las empresas de monitorear y seleccionar el enorme caudal de información de la red social. De ahí la imperiosa necesidad de una legislación adecuada, del compromiso de padres y maestros en tareas de prevención orientadas a niños y jóvenes. Estos deben aunar elementos y criterios para su abordaje.

Es también parte de nuestra tarea concientizar a la población acerca del valor de sus datos personales y de la importancia de protegerlos ya que es lo más preciado que tiene una persona. Y en no caer en la tentacion de un exhibicionismo malsano y peligroso. El delito informático transcurre en un espacio internacional, de ahí la dificultad para ser atacado, pocos juicios llegan a buen termino. Los países mas desarrollados dependen cada vez mas de la tecnología, lo que los hace mas vulnerables.

Tenemos que tener conciencia de que los grandes avances de la

tecnología de la información, han tornado muchas veces invisible la recolección y el uso de datos personales. Por lo tanto el individuo desconoce qué información tienen otros, empresas y gobiernos sobre él, generando gran incertidumbre.

La información empodera a quien la maneja trasformándose en un arma de clasificación social.

Christopher Painter opina que todos los países tienen derecho a recolectar datos para proteger a su población de ataques terroristas. Para cumplir este objetivo es importante la trasparencia y la legalidad.

Pero eso no quiere decir que la "ciberseguridad sea una buena excusa para que los regímenes mas represivos controlen contenidos" (Painter) como ya ha sucedido. El objetivo final es tener una Internet abierta y segura, para ello necesitamos coordinación y colaboración internacional.

Lo que aparenta ser un relato de ficción ya es una realidad. La ciberguerra se ha instalado en nuestra sociedad siendo Rusia y Occidente sus principales protagonistas. A través de injerencia electoral, espionaje, noticias falsas y ataques cibernéticos Rusia ha intentado últimamente desestabilizar las democracias de Occidente.

"Facebook" y "Google" están desarrollando estrategias tendientes a neutralizar estas campañas. El sujeto actual debe estar atento a los nuevos escenarios donde se desarrollan estos eventos y desde donde se lo intenta manipular.

Bibliografía

Baudrillard, J. *Cultura y Simulacro*, Editorial Kairos, 3ª Edición, Barcelona, 1987.

Bauman, Z. y Lyon, D. *Vigilancia líquida*, Paidos, Octubre 2013, Argentina.

Corradini, L. Diario La Nación. Noviembre de 2017 (http://www.lanacion.com.ar/2085191-facebook-y-google-unen-fuerzas-contra-la-injerencia-rusa).

Foucault, M. *Vigilar y Castigar.* Madrid Biblioteca Nueva.

Listek, V. Diario La Nación,Sección Mundo. 16 de Septiembre de 2017 (http://www.lanacion.com.ar/2063538-preocupa-el-aumento-de-la-circulacion-de-pornografia-infantil-en-la-argentina).

Mosqueira, J. Diario La Nación , Sección Miradas. Junio 2017 (http://www.lanacion.com.ar/2032387-rumores-chismes-etiquetas-y-supuestas-verdades-que-son-falsas).

[1]Michel Foucault, Vigilar y Castigar, Éditions Gallimard, 1975.

CAPÍTULO V

PRÁCTICAS

PONIÉNDOLE EL "CUERPO" PSICOANALÍTICO A LA CLÍNICA DE LOS TRASTORNOS DEL ESPECTRO FEMINICIDA

Lic. Alicia Iacuzzi

En el siglo XXI las violencias se han instalado en la cultura. Se espera que la ley sancione el daño producible a otro. La creciente conflictividad es llevada cada vez más a los estrados judiciales. El dictado y acatamiento –en el mejor de los casos- de las normas regulatorias resultan insuficientes. El sistema de 'custodia' ha colapsado.

La intelección de la interacción endógeno <-> exógeno como factor subyacente de la conducta nos muestra psicodinámicas en las que la morada de la psicogénesis de la matriz del psiquismo está afectada por la sociogénesis. Las violencias hacia y contra las mujeres, por su condición de tal, son consideradas pandemia (enfermedad de todos) por la OMS. Sin distinción de clases sociales, etnias, etc., son muchos los sufrimientos y crímenes a los que están expuestas. Esta probanza faculta presagiar que sus efectos resentirán el por-venir de las nuevas generaciones. Hace eco la pregunta: ¿Psicopatología de la vida cotidiana?

De allí la enorme actualidad que adquiere abocarnos a las Violencias Feminicidas, enfocándolo desde el reverso: el autor, ya que escasean ensayos al respecto. Explicito el lugar desde donde haré las presentes consideraciones: psicoanalista mujer en función clínica dentro de una cárcel de varones abordando a sentenciados judicialmente por Feminicidio y Femicidios.

Feminicidio o femicidio se suelen usar como categorías homólogas para el análisis social y político. Si bien "cidio" es un elemento sufijal con el significado de asesinato, para la acepción más específica del homicidio de mujeres por su condición de tales en el ámbito privado como público personalmente recojo el término 'Femicidio'. Y la acepción amplia del sufijo "cidio" (eliminar, exterminar) la utilizo en la nominación 'Feminicidio' para referirme a las muchas formas de matar simbólicamente la subjetividad de la mujer. Sentaría que alego que son afrentas a los Derechos Humanos debido a la imposición (por coacción o no) del poder de un otro que le impide a la mujer cumplir con su propio deseo y voluntad, constriñendo su vida, declamando que aun cuando el escenario sea privado es un problema público. Para que el siglo XXI no quede atrapado en ficciones jurídicas que impregnan los *ámbitos*

judiciales, postulo que la llave maestra sería legislar atendiendo los efectos de esta legalización**.** No se pueden dejar estas vicisitudes multidimensionales únicamente en manos de los operadores forenses. Que -mientras la comunidad continúa asistiendo a funerales de mujeres asesinadas- estas problemáticas no sean pensadas desde lo dañado que está el tejido social y tratadas dentro del ámbito de la Salud Pública la tornan un latido sintomático. De allí que los psicoanalistas debamos recoger las cataduras mórbidas del mal-estar hecho cultura y hacer aportes.

Las violencias feminicidas en sus diferentes gradientes son una dramática sin tiempo, corolario de la supremacía del machismo y el patriarcado. Sin embargo se visualiza una especie de rechazo, resistencia en poner el foco en los victimarios. La demanda de escucha de los agresores tiene que encontrar también lugar dentro de nuestra disciplina. Nos ataña hacer también la experiencia de trabajar con pensamiento clínico con sujetos victimarios con la mira puesta en la prevención de recidivas. Sin entrar en disyuntiva con las víctimas, en el marco de la motivación y el compromiso por algún tipo de que-hacer psicoanalítico respecto al mar de fondo en los victimarios se hace necesaria la profundización investigativa. El escenario carcelario es el ámbito irrefutable que posibilita una aproximación fidedigna a los feminicidas y femicidas. Desde las evidencias clínicas recogidas durante más de 25 años de trabajo de campo en una institución carcelaria doy fe de un trabajo posible con los agresores a posteriori del dictado de la sentencia judicial. Reconozco el corpus psicoanalítico como un valioso dispositivo de trabajo concebido en una dimensión que no se agota en la clínica de consultorio. El tiempo de condena legal es lo suficientemente trascendente para que los profesionales psi se sitúen y consigan establecer un contrato terapéutico para iniciar la siempre inacabable tarea de enlazar eslabones a predominio de Eros.

Desde su silencio sepulcral cada víctima nos interroga. No podemos poner el ‘tema’ de los victimarios dentro del ataúd sin antes intentar confrontarnos con este semejante. Nada exime escuchar psicoanalíticamente a quien fue condenado legalmente como violento/agresor/homicida. Es una presunción falaz partir de la premisa de que son ‘irrecuperables’. Nunca podrá saberse a ciencia cierta hasta que no nos ‘encontremos’ clínicamente con cada quien. La evidencia de mi praxis contraría la creencia de que nada se puede hacer. Desde mi modesta pericia, en la cárcel –sin panaceas- tenemos mucho para tributar. En consecuencia, planteo la necesidad perentoria de revalorización del

saber y del hacer de los psicoanalistas involucrados en la acción pública con anclaje social, no secundarizando en la hechura de nuestra formación la conciencia comunitaria y ciudadana más allá del trabajo de consultorio. Para contribuir a atemperar los dolores psíquicos que atraviesan el Siglo XXI considero -siguiendo a Freud- que hay que ir allí donde el inconciente esté.

La postmodernidad va quedando atrás. Cada época marca formas de sufrimientos a los que formamos parte de ella. El superyó cultural no aparece encuadrando demasiadas prohibiciones ni imperativos proscriptivos llevando a la implosión o explosión del sujeto de la civilización. Transitamos tiempos en los que circulan patrones culturales dañinos, donde los componentes perversos se han des-enfrenado, poniendo en riesgo la seguridad o la vida. Con la 'desubjetivación radical' apuntamos a la cosificación del humano. Conforme a los tiempos que vivimos, predomina el polo motor, la descarga en acto en nuestros días es una alternativa posible… y temible! La experiencia clínica con violentos muestra la dis-capacidad para controlar los propios impulsos, irrumpiendo la descarga desmesurada sin posibilidad de acción diferida. Se hace indispensable refrenar la impulsividad, instalar represiones, inhibir las irrupciones intempestivas, 'locas' (reacciones con alcances de bizarría, por fuera de la sensatez). De allí que la 'cruzada' contra el mal no puede acunarse exclusivamente en el Derecho Penal. No podemos dejar de pregonar enfáticamente que –dentro de lo transdisciplinario– el foco específico es la Salud Mental, en el que los psicoanalistas estamos implicados. Todas las secuencias de tragedias terminan siendo indicador de la no suficientemente buena 'salud pública'. Algo anda mal si se usan las condenas judiciales como panacea de todos los trastornos incubados en el tejido social. El aumento punitivo y la persecución penal no resuelven el panorama. Ergo, psicosocialmente es una cuestión de Salud Publica comunitaria.

Freud invitó a no empobrecer las ofertas clínicas en los diversos espacios sociales pero ¿qué valor tienen para los psicoanalistas las instituciones que –como la cárcel– materializan 'lo público', lo 'estatal' que aloja la escoria social? Nos compete no debilitarlas con nuestra 'ausencia'. Desde la Justicia Restaurativa existen fallas estructurales, entre ellas la escasez de propuestas tratamentales psicológicas. El franqueamiento del sujeto del inconsciente y la terapéutica de los agresores institucionalizados aún no forma parte de un fidedigno interés. Estamos ante otras presentaciones que conllevan a la construcción de otros formatos de intervenciones con alcance analítico. Está claro que en

la faena de ‘asistir’ clínicamente a un prisionalizado, no siempre se ‘psicoanaliza’. Como operadores de salud mental no podría soslayase la trascendencia que tiene no caer en la precariedad de ofertas clínicas porque en algún momento la reja carcelaria se abre y el sujeto es devuelto a la sociedad. No deberíamos caer en ‘omisión funcional’. No se entra en el universo de los feminicidas y femicidas solo con una mirada académica. Hay que afianzarse entrando en contacto con ellos, explorándolos clínicamente a partir de diversas historias surgidas en un contacto mano a mano, cara a cara con estos sujetos penalmente condenados. Nuestro que-hacer tiene un impacto social trascendente. Es perentorio articular Salud Mental<->Seguridad. Llevar dispositivos psicoanalíticos a ámbitos de la comunidad implica disponer de aspectos libidinales para incluir otros destinatarios.

Si bien la concepción de sujeto para el Derecho Penal y para un analista difieren, hay un hilo conductor concerniente al sujeto en cuestión. El trabajo en la interfase psico-socio-jurídica es un área novel y es cuantioso lo que queda por investigar y hacer. De allí que es celebrable la creación reciente del Comité Psicoanálisis y Ley dentro de la IPA.

Aunque muy claro se presenta hoy que son lugares igualmente peligrosos tanto el propio hogar como la vía pública, entre cercanos manan fragores violentos. Es alto el porcentaje de adolescentes entre 15 y 19 años que tienen noviazgos violentos. Se han acrecentado los femicidios o feminicidios “por conexión” (cuando se toma a las/os hijas/os como rehenes para dañar a la mujer). Por otro lado, no es ninguna nimiedad otra situación que se ha acentuado en el último lustro: las jóvenes asesinadas (generalmente previamente violadas) y desechadas como residuos, tal si fueran cuerpos tirados como basura luego de muertes violentas. Estas modalidades se propagan con una facilidad virulenta, no resultando inocuo que luego de producirse un hecho de determinada manera le prosiguen una seguidilla. Casi todas las víctimas -y muchos victimarios- son jóvenes. La mayoría de las mujeres asesinadas son madres (y muchas estaban embarazadas). Las muertes de esas mujeres dejaron chicos y chicas huérfanos. Madre muerta, padre asesino y preso…

Transculturalmente ni la aplicación de nuevas leyes ni las proscripciones logran frenar los crímenes misóginos. El extremo de las violencias intergénero está asociado a una asimetría jerárquica que se expresa en tensiones hostiles in crescendo ante la apetencia de autoafirmación del hombre. Porque no es periférico habría que explorar la construcción de masculinidades y femineidades hoy y sus

entrelazamientos (en todas las ecuaciones de la diversidad sexual y de género), sus des-contentos, mal-estares y tras-tornos.

Intersticios clínicos tributarios a la experiencia

La Justicia está materializada en la figura de una mujer. Feminicidio y Femicidio la interrogan a través del sistema judicial. Pero también interroga al sistema de salud. Diferentes psicodinámicas en feminicidas y femicidas marcan los heterogéneos rumbos. Feminicidio/Femicidio no está conceptualizados como entidad clínica. Pero hay que empezar a pensarlos desde la clínica. A los efectos de darle alcance (sin la finalidad de hace surgir una entidad clínica) nos podríamos permitir hacer referencia a **'Trastornos del Espectro Feminicida'** para abarcar todo el abanico de tras-tornos que engloban déficit en el intercambio y la circulación de la correspondencia vincular con la mujer que afectan de manera distinta a cada hombre y pueden ser desde leves a graves (Femicidio). Considero que los psicoanalistas tenemos que ponerle el cuerpo, y, el 'cuerpo psicoanalítico' a estos des-lindes. Son vastos los ejemplos que en su mayoría son mujeres las profesionales que abocan su capital libidinal a explorar estas contingencias humanas, ya sea desde la víctima como el victimario Creo que no es una buena idea que los varones sean más esquivos a zambullirse en estos albures. Los analistas tenemos que estar permeables a los cambios socio-culturales para aportar a un cambio en el rumbo de las corrientes destructivas que circulan en la cultura, para que no queden silentes… No puede soslayarse la pregunta: ¿La formación del psicoanalista se encuentra a la altura de estos desafíos? Para que el Psicoanálisis brinde expansivamente lo mejor de sí, al analista le corresponde re-posicionarse ante realidades socio-epocales que reclaman nuestras intervenciones.

Bibliografía

ARENDT, H., (1958) La condición humana. Editorial Paidós. Buenos Aires.

—— (2000) La banalidad del mal. Editorial Lumen. Barcelona.

AULAGNIER, P. (1997) La violencia de la interpretación. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

BAUMAN Z. (2005) Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias. Ed. Paidós. Buenos Aires.

—— (2011) Daños colaterales Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

BAUMAN, Z., DESSAL, G., (2014) *El retorno del péndulo*. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido. Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

BLEICHMAR S., (2005) La subjetividad en riesgo. Editorial Topía. Buenos Aires.

BUTLER, J. (2003) Cuerpos que importan. Ed. Paidos. Buenos Aires.

FOUCAULT, M. (1976) Vigilar y castigar. Editorial Siglo XXI. Méjico.

FREUD, S. (2007) Obras completas. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
GREEN, A. (1990) Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
—— (1993) La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
—— (1993) El trabajo de lo negativo. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
—— (1994) De locuras privadas. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
—— (1997) Las cadenas de Eros. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
—— (2005) Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
IACUZZI, A. (2100) "Delitos contra la Integridad Sexual. Articulaciones psicoanalíticas desde las sombras del entre rejas". Ed. De las Tres lagunas. Junín.
—— (2012) "La clínica psicoanalítica con sujetos prisionalizados por delitos sexuales". Revista de Psicoanálisis de Guadalajara Nº 6/2012. Guadalajara, Méjico.
—— (2016) "Violencias vinculares hacia la mujer y sus desmesuras" publicado en libro de COWAP: Parentalidades y Género. Su incidencia en la subjetividad. Editorial Letra Viva. Buenos Aires.
—— (2016) "Intersticios de las violencias feminicidas y sus excesos. Femicidios". Revista de Psicoanálisis de Guadalajara N* 10/2016.
—— (2017) "La intimidad de la clínica con feminicidas y femicidas prisionalizados". Revista de APA N* 1/2017 Tomo LXXIV. Buenos Aires. Argentina.
KANCYPER, L. (1992) Resentimiento y remordimiento. Editorial Paidós. Buenos Aires.
KRISTEVA, J. (1984) El deseo y la perversión. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
—— (1988) Poderes de la perversión. Editorial Catálogos SRL. Buenos Aires.
MILMANIENE, J. (1995) El goce y la ley. Editorial Paidós. Buenos Aires.
—— (2004) La función paterna. Editorial Biblos. Buenos Aires.
MORÍN, E., (2001) Introducción al pensamiento complejo. Gedisa. Barcelona.
ROUDINESCO, E. (2000) ¿Por qué el Psicoanálisis? Editorial Paidós. Buenos Aires.
TORT, M. (2008) Fin del dogma paterno. Editorial Paidós. Buenos Aires.
WELLDON, E. (1993) Madre, virgen, puta. Editorial Siglo XXI. España.
—— (2014) Jugar con dinamita. Una comprensión psicoanalítica de las perversiones, la violencia y la criminalidad. Psimática Editorial. Madrid.
WINNICOTT, D. (1990) Deprivación y Delincuencia. Editorial Paidós. Buenos Aires.
—— (1993) Naturaleza humana. Editorial Paidós. Buenos Aires.

REFLEXIONES SOBRE EL MALESTAR EN LA PRACTICA PSICOANALÍTICA

LIC. MARY LOGIOVINE

En la consulta de un paciente, en un pedido de alivio sintomático, de una necesidad de comprensión o de simple catarsis, ¿habría una demanda de curación?

Desde el principio nos interrogamos acerca de qué queremos decir cuando hablamos de síntoma, de demanda y de curación. Como la pregunta en realidad es sobre el lugar de nuestra escucha, entonces vamos a tomar síntoma clínico en el sentido del padecimiento de ese paciente que quiere aliviar "su malestar". Lugar de interrogación y cuestionamiento, sobre la compleja tarea de asistir en nuestra práctica. En la asistencia clínica no siempre se psicoanaliza, se escucha, se contiene, y a veces tan sólo se está presente. Lo importante es dar cuenta de ese quehacer desde un marco teórico, en este caso psicoanalítico.

Eso, que el paciente no sabe por qué le pasa, abre una dimensión ilusoria. Podría saberlo y así eliminar el sufrimiento?

Es indudable que el neurótico está enfrentando a un conflicto que hace a la estructura del aparato psíquico. ¿Cómo y con qué medios lo abordamos? ¿Desde dónde?

Cuando Freud propone a sus pacientes que asocien libremente, apuesta precisamente a que de lo que se trata es de una libertad condicional.

El dispositivo que propone no predica hacia qué bienes dirigir, sino de qué manera acceder a ese saber, que, aunque él no lo sabía, está siempre del lado del analizante.

Voy a tomar dos aspectos que se conjugan especialmente en la tarea psicoanalítica:

1. Entender qué quiere el paciente, cuál es su demanda: esto provoca angustia. La "escucha analítica" puede verse comprometida en la urgencia de respuesta. Aunque suponemos que lo que el paciente demanda puede estar en oposición a lo que desea y a veces quiere la enfermedad, es precisamente en su develamiento donde surge la verdad del inconciente.

¿Qué incide en nuestra escucha? Una serie de "saberes y sentimientos",

prejuicios, identificación con el sufrimiento del paciente, exigencias institucionales ante la cura, su necesidad de provocar "efectos", la comparación con el propio análisis, la fantasmática superyoica sobre su eficacia y su eficiencia.

Esta incidencia acallada pero presente, subyace al desde dónde y cómo se escucha al paciente y remite al segundo aspecto que quería tomar.

2. El lugar del analista: lugar que implica neutralidad y abstinencia, precisamente de las demandas antedichas para ubicarse como "pantalla" en la producción fantasmática del paciente, que se presentifica en la transferencia.

Por un lado, el mantener la atención flotante para dejarse sorprender cuando algo falla o se omite en el discurso, pero, a su vez, descifrar e interpretar el sentido inconciente.

Lo cierto que es un lugar difícil de sostener por esas exigencias contradictorias, y sin embargo es lo que hace al dispositivo analítico. La neutralidad axiológica del psicoanalista sería una impostura si no diéramos cuenta de "lo imposible" de ese lugar, y de la utilización del instrumento analítico para enfrentarse con las "pasiones", ideales y censuras que padece el paciente y también el analista como seres "sexuados" y "parlantes", pertenecientes a un contexto sociocultural y regulados por la política de poder de una determinada época.

¿Cuáles son los determinantes que atraviesan nuestra época?

Nos atraviesa un clima de desencanto y desilusión, por la caída estrepitosa de ideales. y un estallido de intentos defensivos.

La tecno-ciencia, magnífico producto de la razón, ¿conduce a la liberación o a la manipulación del hombre por el hombre? No hay duda que la paradoja de los avances científicos, la electrónica, la física cuántica, la informática, no han permitido ni al "micromundo" ni al "macromundo"darnos el bienestar deseado.

Por el contrario, la amenaza de destrucción y desaparición del planeta nos hace partícipes del terror y la violencia computarizada, servida vía satélite en el living de nuestras casas o en los teléfonos celulares

Los medios de comunicación nos convierten en espectadores obligados, ¿testigos? de una realidad que nos asombra y nos espanta. Protagonistas o espectadores, estas situaciones traumáticas conllevan una marca que, como psicoanalistas, no sé si podremos responder, pero sí por lo menos interrogarnos con respecto al presente y al porvenir, para dar un

espacio-tiempo al “análisis” y la reflexión. No podemos naturalizar lo obsceno y desmentir la violencia omnipresente.

Los nuevos paradigmas científicos, tecnológicos y culturales inciden en el imaginario social que nos atraviesa y nos condiciona.

Hoy ya es mañana en una realidad ficcional que nos sorprende e implica cotidianamente en la inmediatez y el zapping.

Ante los avances de la biogenética, la ingeniería y la medicina computarizada, el dar vida ha dejado su lugar tradicional. La inseminación in vitro, el banco de semen y el préstamo o alquiler de útero han trastocado las leyes de la herencia. La procreación artificial, el congelamiento de óvulos así como de semen, han roto con la cadena generacional y con “los tiempos de la vida y de la muerte”.

El implante de órganos, gran avance científico que prolonga la vida, tiene sus aristas corruptas en el robo y el mercantilismo. Esto trae un gran interrogante en la construcción de la subjetividad contemporánea.

¿Qué ocurre con “un hijo” que es nieto de su madre que prestó el útero, por lo tanto hermano de su madre que cedió el óvulo, cuñado e hijo de su padre que cedió el semen? ¿Quién es? El incesto tecnológico ha sobrepasado a las fantasías que sólo operarían en novelas de ciencia ficción o algún extravío de diván.

¿Qué pasa con las personas y los sujetos que van adviniendo en este nuevo “ethos”? Los avances en biogenética nos asombra y nos enfrenta a problemas éticos y legales

Estamos ante otras presentaciones sexuales y de género que conllevan a la construcción de otros modelos familiares, con nuevas problemáticas.

Simultáneamente en nuestro país estamos padeciendo una crisis económica crónica, recesión y desempleo, que marginan o limitan a vastos sectores de la población. a la violencia del hambre y el desamparo.

La asistencia en los hospitales dista mucho de ser suficiente, y tanto terapeutas como pacientes se sienten maltratados, con las mejores intenciones.

Los criterios de salud y enfermedad que por un lado se han modificado por los avances científicos y tecnológicos, por otro corren el destino de las políticas sanitarias marcadas por la pauperización y el mercado.

Esta situación nos implica como profesionales, que padecemos el desempleo en nuestros consultorios y en las instituciones prepagas donde se subestiman los honorarios profesionales

Un lugar especial es nuestra práctica en hospitales, donde se aúnan trasmisión, asistencia y aprendizaje, con sus peculiaridades que

abordaremos más adelante.

Ante los desafíos de la clínica actual

Las llamadas patologías actuales, personalidades narcisistas, bulimias, anorexias, enfermedades psicosomáticas, son un desafío a la analizabilidad.

La droga-adicción y el Sida se presentan como flagelos, como crimen y castigo del post-modernismo. Y qué decir de la violencia cotidiana. subsumida en abusos y violaciones a las personas y a las leyes. Con total impunidad.

Creo que la presentación fenoménica de las patologías, que hacen escandalosamente público lo que antes aparecía “en privado”, reprimido o escindido, deben llamarnos a una reflexión crítica. Lo obsceno en este momento tiene rating.

Es importante el no perder de vista que nosotros mismos somos el instrumento analizante que da cuenta de la definición misma del psicoanálisis, que conviene recordar para no sucumbir en una repetición traumática e improductiva que fragiliza nuestra identidad profesional y puede insumirnos en un pesimismo inoperante.

El psicoanálisis es, siguiendo a Freud, su fundador:

1. Un método para la investigación de los procesos anímicos, a los cuales es difícil de acceder de otro modo.
2. Un método terapéutico basado en esa investigación.
3. Una serie de conocimientos psicológicos que constituyen una nueva disciplina científica.

Estos tres aspectos se conjugan y se articulan en la práctica clínica.

Así como el ejercicio del psicoanálisis implica singularidad, esto es tanto para el paciente como para el analista. No hay una esencia del psicoanálisis. Nuestro saber está del lado de la práctica no de la contemplación.

El conocimiento se da en transferencia, siendo importante la articulación teórica y el análisis personal para dar cuenta del proceso psicoanalítico.

Considero el espacio de la supervisión como privilegiado, donde se anuda el trípode de formación: análisis personal, formación teórica y análisis de control del quehacer psicoanalítico. Este anudamiento sostiene la convicción psicoanalítica para poder entender de qué se trata y obrar en consecuencia

El empirismo desgastante así como el aferrarse a una teoría, instala

un vínculo en el que lo fundante no es el conocimiento, sino el deseo de "reconocimiento" por la mirada del otro idealizado.

El estereotiparse en el lugar de "el que sabe" en aras de la ilusión de completud palia la angustia pero provoca una "sorderafusionante" que obstaculiza la escucha. Precisamente, la desilusión que implica la aceptación de la castración y sus vicisitudes, posibilita un acceso al orden de lo "simbólico". Este es el pivote de la tarea psicoanalítica, del discurso psicoanalítico**.**

Quiero detenerme en una temática que vengo trabajando estos últimos años.

Las supervisiones hospitalarias

En la asistencia en hospitales nos encontramos con un exceso de demandas y un tipo especial de demandas (maltrato, violencia familiar, abusos sexuales, delincuencia, trastornos psicosomáticos), la mayoría de pacientes borderline, extraviados y desbordados. Esto hace necesario el trabajo en red con otros profesionales (asistentes sociales, jueces, psiquiatras, médicos clínicos).

Es importante preservar la especificidad de cada campo manteniendo un buen nivel dialógico. De este modo se puede proteger la escucha analítica para no sucumbir ante la urgencia y darse tiempo para entender y reflexionar de qué se trata. Y qué sería lo elaborable.

Las transferencias masivas, el acting out o el pasaje al acto son frecuentes. La posibilidad de detenerse a reflexionar y apelar a la terceridad es el camino.

La instrumentación de la segunda mirada, o la "superaudición" (Lacan, 1975)[1] en el sentido de audición segunda, son necesarias.

Solo a través de un trabajo grupal de contención e investigación habrá posibilidad de interpretar y actuar en consecuencia.

Se podrá enmarcar y preservar al terapeuta y al paciente en su quehacer y abrirá vías para que surjan nuevas relaciones significantes y posibles investigaciones.

Entre los varios riesgos que se dan en el eje transferencia-contratransferencia, mencionaré el par 'lástima-odio'.

Esta dualidad puede provocar tanto la incondicionalidad del terapeuta en su intento reparatorio; como la expulsión del paciente por "el odio en la contra transferencia" (Winnicott, 1956), producto del sentimiento de frustración e impotencia.

El interrogar la contratransferencia con ese paciente así como la

individualidad real del analista evita contraactuaciones y deserciones intempestivas. Las situaciones antes mencionadas, se trabajan en *el encuentro* supervisado y supervisor y hacen a su dinámica en el tratamiento de un paciente.

Son distintos momentos que se dan en este complejo proceso de transmisión e intercambio en el proceso y la dirección de la cura.

Para avalar esta postura, no hay más que recordar el propio recorrido del análisis; desde la matriz identificatoria, las pasiones narcisistas, el dolor de renunciar a la omnipotencia infantil, a la certeza; hasta aceptar el desconocimiento, la incertidumbre y luego el saber. Una verdad histórica puesta a prueba en cada recodo de la vida

En este saber que puede ser sorpresivo, se conjugan el placer y el dolor, a veces preludiado por la angustia. La angustia es guía para ambos, paciente y analista.

Trabajaríamos entonces, no solo con la interpretación que nos permitiría levantar la represión y recuperar los recuerdos a posteriori de resolver un conflicto, sino también con la construcción de sentido de una experiencia traumática que nunca fue olvidada y es actualizada en la transferencia.

A veces es el enfrentamiento con lo atroz, lo que nunca pudo olvidarse y vuelve desde lo real y se repite sin cesar.

Como ejemplo está Howard B. Levine (2017), quién trabaja con señalamientos, construcciones e interpretaciones. Podríamos instrumentar "lo sabido, no pensado" abordado por C. Bollas (1987, 1991), entre otros, prestando figurabilidad. La psicosomática, los estados no representados (H. Levine) que contienen, señalan y nombran afectos dolorosos, ataques de pánico que muchas veces invalidan y paralizan la escucha.

Ya Freud en el historial del Hombre de los Lobos nos habla de distintas corrientes psíquicas. Algunas preedípicas y otras postedípicas algunas que son reprimidas y otras escindidas que implican distintos tratamientos marcan distintas huellas.

Deseo destacar la importancia que corresponde a las supervisiones grupales, sobre todo en un ámbito institucional.

La dinámica de éstas permite trabajar la rivalidad y la competencia entre pares, así como la contención para compartir las dificultades, temores e inquietudes con los pacientes y los requisitos institucionales.

La supervisión grupal facilita blanquear en mi experiencia, lo que solo se hablaba en los pasillos. Como dije antes la angustia puede velar y develar el conflicto. y abordar la locura.

El despejar las distintas resistencias fue una tarea a realizar, así como

discriminar las diferencias, a veces producto de distintos esquemas referenciales. Su esclarecimiento permite y favorece un enriquecimiento mutuo no sin dificultades.

Me parece pertinente el concepto de *teorización flotante,* introducido por Piera Aulagnier (1976, 1980), que se suma al de atención flotante freudiano.

La teorización flotante permite construir una interpretación, dando cabida en el preconciente de cada analista a su concepción del conflicto y de la cura que va surgiendo con ese paciente singular entramando las hebras de su historia transferencial y su posición teórica.

Su aceptación Implica una profundización metapsicológica con y en el trabajo de escuchar al otro en su alteridad.

Quiero recalcar la interrogación ética que atraviesa a la práctica y el compromiso del analista, aún con la neutralidad consciente.

¿A qué ideales aspiramos cuando analizamos? ¿Cuáles son los valores que sustentamos? ¿Qué posición tomamos ante la dirección de la cura? ¿Cuáles son sus metas? Ante el imperativo "donde ello era yo debe advenir", ese yo que ha de advenir, ¿a qué identificaciones responde? ¿a qué superyó se opone o debería oponerse? ¿cuál es el precio?

¿Hay lugar para el deseo o sucumbimos al goce? Aquí se abre una via transferencial imposible de abordar, a la que no podemos dejar de construir un sentido que luego podrá nombrar bordeando, metaforizando la falta.

Sabemos que Freud revierte los principios de la moral tradicional que predicaba el renunciamiento como virtud, descubre que a mayor renunciamiento pulsional, mayor exigencia del súper yo. He ahí la paradoja "a veces se paga el renunciamiento con la enfermedad".

Otras el exceso y el desborde sometidos al goce es un imperativo que enferma, con el rédito de no querer saber nada de ello...

En la época actual que oscila desde el escepticismo al fundamentalismo, ese "yo que ha de advenir", ¿hacia qué ideal se dirige? ¿Es ideal de diferencia y alteridad del otro? ¿O mimetismo y sometimiento sin sentido al todo vale?

En las patologías que van más allá de la neurosis, patologías del acto, conductas perversas o sobreadaptadas, con accidentes psicosomáticos, habría un exceso de desmentida y una ausencia de la "ley del padre" que limita y protege.

Esto provocaría una forclusión subjetiva, a predominancia de un Superyó que ordena gozar a costa de una represión fallida y una apropiada capacidad pensante, que permita representar las vivencias y

afectos en posibles palabras.

El manejo del tiempo, eterno presente, no permitiría reconocer los duelos, ni brindaría la posibilidad de historizar , de recordar y elaborar.

Ante los imperativos de una "felicidad rápida"; la propuesta de un lugar y tiempo para pensar puede resultar "molesto", no eficiente y devaluado.

Este es un desafío para nuestro quehacer.

"El cambio no dejará de acelerarse. ¿Para ir dónde? No se sabe… Hay que saber que, **sin cierto no saber**, nada que merezca el nombre de "acontecimiento" ocurre. Esta aceleración próxima al azar puede presentarse como singularidad.

Estos interrogantes hacen de la práctica clínica y su reflexión un lugar polémico y controvertido donde se acusa el malestar.

El malestar "de las limitaciones", de las renuncias y aceptación del no-todo.

Es también lugar de la posibilidad sublimatoria y la creatividad del ser humano.

Hacer garante al análisis de que el sujeto puede encontrar su bien, es una estafa pero promover el sufrimiento en la cura, transformándola en una ideología del malestar es un reduccionismo.

Contamos que por estructura hay un inevitable malestar que nos conduce a aceptar que algo, de todos modos fallará. Inevitable malestar de nuestro trabajo, pero no goce masoquista de la tarea.

El pesimismo ilustrado de este fin y comienzo de siglo puede entenderse como inteligente, con lo cual la pregunta es cómo crear la posibilidad de **una esperanza** fundada en **un revisionismo crítico** ante el arrasamiento de la violencia cotidiana.

"Amar y trabajar" como decía Freud, o la "capacidad de goce y producción" como sostenía Lacan, son definitorios de la salud psíquica de un ser humano.

Apostemos a éstos como un desafío, pues en este tiempo, la desocupación, la falta de trabajo, margina, excluye y violenta la estabilidad psíquica; así como la pertenencia a un grupo, el reconocimiento social y la dinámica familiar.

Rompe la cadena generacional y transtorna la posición del sujeto con respecto a su deseo. y a su inserción socio-cultural.

"Amar y trabajar" están en jaque, como en otras épocas, pero con otros paradigmas y otras guerras.

Como psicoanalistas nos exige una apuesta al trabajo de la psicopatología y una apertura a la revisión teórica; teniendo en cuenta el

contexto sociocultural; incide cotidianamente en la constitución subjetiva.

Bibliografía

Aulagnier, P. *La violencia de la interpretación*. Amorrortu Editores 1976.

—— *Los destinos del placer.* Paidos Editores 1978.

Bataille, G. *Lo imposible*. Editorial La nave de los locos. 1989.

Baranger, Mom, *"El trauma psíquico infantil de nos a Freud.* En revista APA Tomo XL 1994.

Casalla, C. Los dioses clonantes. Ética y ciencia. En *Revista de Filosofía y Ciencias Sociales* 1984.

Clavre, J. *El orden médico*. Editorial Argot. 1978.

Sigmund Freud, Dos artículos de enciclopedia.: "Psicoanálisis" y "Teoría de la líbido", en *S. Freud, Obras Completas,*T. XVIII. Amorrotu Editores.

—— Sobe los dos principios del acaecer psíquico, en *S. Freud, Obras Completas,* T. XII. Amorrortu Editores.

—— El Yo y el Ello, en *S. Freud, Obras Completas,* T. XIX Amorrortu Editores.

—— El Malestar en la Cultura, en *S. Freud, Obras Completas,* T. XXI Amorrortu Editores.

—— Nuevas conferencias de Introducción al Psicoanálisis, en *S. Freud, Obras Completas,* T. XXII.

—— Análisis terminable e interminable, en *S. Freud, Obras Completas,* T. XXIII Amorrortu Editores.

Green, A. *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud*. Amorrortu Editores. 1993.

—— *De locuras privadas*. Amorrortu. 2004.

Kaës, R. y otros T*ransmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Amorrortu Editores. 1996.

Jacques, L. *El seminario de la Ética*. N° 7. Edit. Paidos. 1978.

—— *El seminario N° 11*. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis Edit. Paidós. 1976.

—— *El seminario nº 20 Aún* Edit. Paidos. 1999.

Logiovine, María A., "Ha lugar". En *Revista Moción, Claustro de Candidatos APA*. 1996.

—— El malestar en la practica clínica". En *Revista Moción, Claustro de Candidatos APA*. 1998.

—— *Acerca de la supervisión, enlaces y desenlaces*. Congreso psicoanalítico. Chile. 2000.

—— Las marcas sociales de lo traumático, supervisión en instituciones públicas. Jornadas sicoanálisis y comunidad. 2004.

—— Encuentros con el otro: en lo social, en la teoría y en la clínica. En libro *Psicoanálisis y comunidad*. Año 2004.

Marucco, N. El Psicoanálisis: trabajo terminable-interminable. Conferencia APA. 1999.

—— La función analítica y la presencia real en la transferencia. En *Revista Argentina de Psicoanálisis* tomo L Nº 2. Año 1995.

Peskin, L. *Acerca del concepto de cura y curación*. 2000.

Roudinesco, E., *Por qué el Psicoanálisis*. Ed. Paidos 2000.

Winnicott, D. W. *Escritos de pediatría y Psicoanálisis.* Ed. Laia 197. El odio en la contratrasferencia.

—— *Realidad y juego*. Buenos Aires Gedisa 1971. Objetos y fenómenos transicionales Deprivación y delincuencia, Buenos Aires, Paidos 1998.

[1]Scilicet Nª6/7 (1976), Seuil París, pag. 42. Lacan habla de superaudición, como audición segunda, los efectos del acto se dan a leer porfuera, es lo escuchado de lo leído de lo escuchado.

COMUNICAR EL PSICOANÁLISIS EN LA ERA WEB

Lic. Gloria Gitaroff (APA)
Dra. Laura Orsi (APA)
Lic. María Alejandra Rey (SAP)
Lic. María Trinidad Viera (UBA– DICOM)

Todos estamos conectados por un océano de historias.
Tenemos que usar la tecnología apropiada para cada necesidad.

Alberto Manguel

Queremos transmitir aquí nuestras experiencias y reflexiones como psicoanalistas que hemos decidido aventurarnos a difundir conocimientos en la era web a título personal y también como responsables desde los inicios de la comunicación en las instituciones de las que formamos parte. Esto implicó un desafío por demás interesante, ya que no bastó con nuestra formación psicoanalítica y con la preocupación por escribir correctamente como hasta entonces, sino que también tuvimos que aprender a transitar los espacios virtuales, que se multiplican y cambian todo el tiempo.

Necesitamos la colaboración de un nuevo profesional, uno entre tantos que ha generado la digitalización, que es el experto en este campo y acudimos a la diseñadora gráfica, especialista en sitios web y maestranda en Diseño comunicacional Trini Viera para transitar esas nuevas vías.

Pudimos dejar poco a poco nuestros prejuicios frente a lo nuevo, descubrir que estos espacios virtuales pueden convertirse en un terreno fértil para el trabajo, para el estudio, para la construcción del conocimiento, incluso para interactuar con nuestros pacientes, que fuera de la sesión eligen comunicarse por WhatsApp: “Estoy atascado en el tránsito, voy a llegar un poco tarde”. Un capítulo aparte merece el análisis virtual, que coexiste con el tradicional, y que en ciertas circunstancias se vuelve útil y necesario, y lleva a repensar la técnica psicoanalítica a luz de estos cambios.

Comencemos por decir que comunicar el psicoanálisis entre psicoanalistas requiere de un lenguaje y conocimientos compartidos que nos resultan habituales, mientras que dirigirse a un público más amplio siempre provocó resistencias.

Es que obliga a salir de la zona de confort (ya sea la intimidad del consultorio o de la relativa seguridad de hablar de conocimientos compartidos). A esto se le suman, como dijimos, los avances tecnológicos, fenómeno reciente y complejo, con la convivencia entre nativos digitales e inmigrantes digitales, y que ha introducido modificaciones en todos los ámbitos, en nuestra manera de relacionarnos, en los modos de conocer, de aprender, de descubrir y trabajar.

Los vínculos sociales, dependientes hasta hace poco de las limitaciones impuestas por la cercanía de la presencia, hoy pueden tejerse sobre un nuevo territorio: el espacio digital. Cabe preguntarse entonces qué lógicas imponen estas nuevas modalidades que, por un lado, crean una ilusión de presencia y cercanía cuando lo cierto es que dejan afuera la cercanía real, la de compartir el mismo espacio físico, de percibir con todos los sentidos y no sólo con palabras, o imágenes, sino todo lo que se enriquece con la presencia compartida.

Entre las muchas transformaciones que introdujo la web, hay que tener en cuenta que se ha modificado la manera de escribir, porque el lector se ha acostumbrado a que, en aras de la velocidad, en su comunicación habitual muchas veces las palabras se abrevian, se les cambia la grafía o son reemplazadas por imágenes, todos motivos de malos entendidos que buscan mitigarse, si bien pobremente por los populares íconos o "emoticones" y se pueblan de interpretaciones más guiadas por las fantasías y deseos propios que por lo que el interlocutor quiere (o supone) transmitir. La comunicación en la web tiene sus propias reglas, que es necesario aprender. Al mismo tiempo, los motores de búsqueda ponen en segundos a disposición de quien lo desee toda la riqueza de lo escrito sobre psicoanálisis, comenzando por la obra de Freud, ya liberada de los derechos de propiedad intelectual.

¿Cómo afectan las nuevas herramientas a la mente, al pensamiento, a los afectos y a nuestros consultorios? ¿Cómo usarlas para comunicar y difundir el psicoanálisis sin desvirtuarlo?

¿Cómo pensar la nueva figura del "usuario", el lector de internet que, a diferencia del tradicional, tiene la opción de interactuar o dejar sus comentarios?

Es necesario reflexionar profundamente acerca del modo como pensamos la intimidad en los tiempos que corren, y cómo han de darse las transformaciones en la clínica producto de los cambios de época y al mismo tiempo de los avances de la teoría y de la técnica psicoanalítica, que se ha ido ocupando de la repercusión de estos nuevos modos de comunicarse tanto en el paciente como en el analista.

Por otra parte, la imagen de un analista neutral y no afectado por su entorno, su contexto y su época, es una imagen difícil de sostener en estos días, como lo fue en un pasado y sostenido por ciertas teorías.

En otras palabras, el psicoanálisis tiene mucho que investigar y decir en este terreno, y de hecho hay colegas que están dedicándose a pensar y a publicar trabajos sobre distintos aspectos de este fenómeno.

Cuando analistas e instituciones psicoanalíticas se comunican por medio de la web

Tanto a los psicoanalistas en forma individual como a las instituciones psicoanalíticas les aparece la necesidad de abrirse a estas nuevas tecnologías, si quieren que sus ideas y sus actividades profesionales lleguen a sus destinatarios.

No tener los medios digitales en cuenta, o utilizarlos con lenguajes y tiempos propios de la cultura pre-digital, significa una pérdida de oportunidades para que las propias ideas y la divulgación del psicoanálisis se expandan más allá de las fronteras. Por supuesto genera resistencias adicionales, requiere nuevos aprendizajes de la técnica y, sobre todo, una forma de aventurarse en lo nuevo, manteniendo asimismo la riqueza y claridad de lo que se quiere transmitir.

Cuando los psicoanalistas se contactan con un experto en estos nuevos modos de comunicación virtual porque sienten la necesidad de tener una página profesional le plantean preguntas, algunas se refieren a qué contenido es adecuado para la web, cómo impactará ese contenido en general y qué efecto causará en sus pacientes. Existe un deseo y a la vez una resistencia, sobre todo para los demás medios digitales, Facebook, Twitter, Instagram (y seguramente para con los que vayan apareciendo).

Como es natural, algunos psicoanalistas se aventuran a estos nuevos medios y, por lo general, están muy entusiasmados con haberse atrevido a hacerlo, y a las repercusiones que alcanzan sus ideas, así como a los fructíferos intercambios logrados con analistas de otras latitudes. Como es de esperar, otros son reticentes y a otros directamente no les preocupa en absoluto.

Por su parte, las instituciones psicoanalíticas necesitan cambiar su modo de comunicarse, porque les resulta frecuente que, a pesar de que envían mucha información por diferentes medios, esa información no llega a sus destinatarios; necesitan acudir a la web para difundir el psicoanálisis y dar a conocer sus actividades y que sus comunicaciones ocupen un lugar particular y distinguible en el inmenso “campo psi”.

FEPAL y su vuelco a la era digital

Queremos ahora dar una semblanza de las transformaciones en la comunicación que fuimos haciendo en el equipo formado por la directora actual de Comunicaciones y Publicaciones de FEPAL, (Federación Psicoanalítica de América Latina) María Alejandra Rey, y de nosotras, Laura Orsi y Gloria Gitaroff, que fuimos las ex Directoras de Publicaciones a quienes nos tocó realizar en su momento cambios en la comunicación institucional.

Esta historia comienza en 2002 en que, al mismo tiempo que conocimientos e información se vehiculizaban predominantemente por medio del papel impreso, o el mail, se inauguraba por entonces la novedad de reuniones por un sistema de chat entre los miembros de la Comisión Directiva. En ese momento intermedio se utilizaba el mail para difundir las actividades de la Federación, y se distribuían cuatro Boletines anuales impresos dirigidos a las sociedades componentes de FEPAL. La Revista Latinoamericana de Psicoanálisis editada por FEPAL en papel, en español y portugués.

En la gestión de 2014-2016 creamos una nueva página web, enriqueciendo el formato, haciéndola ágil y accesible para los usuarios. Se volcó la información más pertinente, tendiente a preservar la historia de la Institución, a la vez que la información de actualidad. Esta tarea continúa hasta nuestros días y se actualiza diariamente. También se diseñó la página web del Congreso FEPAL en Buenos Aires 2014 y la del futuro Congreso en Lima 2018. Se sumaron a la página los enlaces a BiViPsi (Biblioteca Virtual de Psicoanálisis), y a la segunda etapa de la *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis (Calibán),* en su versión digitalizada además de la impresa en papel y la Revista electrónica de la IPA *Psychoanalysis Today.* Asimismo, se diseñaron tres tipos de Boletines: los bimensuales de FEPAL, los *Newsletter* de los Congresos de FEPAL, e Info Calibán, que se sumaron al tradicional envío de mails.

Se planificó el *Caliban Store*, la página web para realizar la compra *on line* de las Revistas en sus versiones impresas y digitales.

Comenzó a darse un espacio al Facebook de FEPAL y a otras redes sociales tales como Twitter, YouTube, y también a Ustream (canal para transmisiones en vivo de las actividades de FEPAL y de las asociaciones que la componen), Google+, Linkedin e Instagram sucesivamente.

La aceptación de la página web de FEPAL enriquecida con esta tarea diversa e intensa puede medirse por la gran cantidad de seguidores de la página, que crece día a día, así como de los numerosos comentarios que

nos hacen llegar a la misma.

IPA y el enlace del psicoanálisis con Wikipedia

El paso siguiente fue dado por María Alejandra Rey, como coordinadora del *Wiki Committee*, otro proyecto para comunicar el psicoanálisis por la web, impulsado por la International Psychoanalitycal Association (IPA) como una manera de utilizar la red Wikipedia, la enciclopedia colaborativa más grande y también la más leída. La tarea encomendada al Comité fue la revisión de los principales artículos ya existentes en Wikipedia sobre temas relativos al psicoanálisis, a fin de poder ofrecer al público en general mayor difusión de artículos psicoanalíticos de calidad, cuyo contenido sea de calidad esté y correctamente verificado.

Esta tarea se sustenta en la idea de transmitir una imagen positiva del psicoanálisis, promoviendo la apertura y la diversidad, de modo de posicionarlo como una ciencia con base científica, y que beneficia a sus pacientes al aliviar sus padecimientos psíquicos.

Por otra parte, El *Wiki Committee*, que trabaja en conjunto con Wikipedia Argentina, tiene como objetivos generales desarrollar nuevas habilidades respecto al uso de las TICs (tecnologías de la información y la comunicación), profundizar sobre el concepto de *conocimiento libre* y abrir nuevos espacios de participación online.

Hasta aquí, una apretada síntesis de nuestra intensa tarea, que continúa hasta hoy.

Sin embargo, la importancia de la comunicación del psicoanálisis fue advertida tempranamente.

La labor de divulgación de Freud, que apeló a los medios a su alcance, como por ejemplo sus conferencias de introducción al psicoanálisis, se continuó en sus discípulos y en la actitud de nuestros primeros psicoanalistas, como Mauricio Abadi o Arnaldo Rascovsky que no perdieron ocasión de dar a conocer los conocimientos psicoanalíticos al público en general.

Tomemos entonces su ejemplo, o el de analistas como Winnicott quien, además de una serie de emisiones radiales en la BBC de Londres, solía enviar cartas a los directores de los diarios sobre los temas que juzgaba de su incumbencia profesional o ciudadana. Imaginamos que, unos y otros, de disponer de estos nuevos medios de comunicación, lo hubieran utilizado para escribir y divulgar el psicoanálisis que, a poco de creado, logró constituirse en parte importante de la cultura.

Si bien nada de lo relacionado con la divulgación de nuestros conocimientos resulta sencillo, y más aún con el agregado de tener que adaptarnos a los nuevos medios de comunicación, creemos que vale la pena vencer aprensiones y los invitamos a incursionar por los espacios que se nos presentan en esta era digital plena de nuevos desafíos.

Bibliografía

Abadi, M. *El Psicoanálisis y la Otra Realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1982.

Litvinoff, D.S. *El sujeto escondido en la realidad virtual - De la represión del deseo a la pornografía del goce*. Buenos Aires, Letra Viva Editorial, 2009.

Gitaroff, G. *Escribir para divulgar. Claves para escribir sobre psicoanálisis. Del primer borrador al texto publicado*, Buenos Aires, Letra Viva, 2010.

Manguel, A. Entrevista de Clarín.com, del 29/05/2017.

Moscovici, S. La representación social un concepto perdido, en *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Ed. Huemul, Buenos Aires, 1979, 2da. edición. Cap. I, pp. 27-44.

Negroponte, N. *Ser digital*, Buenos Aires, Atlántida, 1995.

Tanis, B.: A Escrita, o Relato Clínico e suas implicações psicanalíticas, en *Psicanálise Revista da Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre*, Vol 16: N° 1,2014.

Vattimo, G., *La sociedad transparente*, Barcelona, Paidós, 1990, p. 73.

NO SOMOS INOCENTES.
LO QUE EL PSICOANÁLISIS NO DEBE IGNORAR

Lic. Juan Pinetta

Pensar lo social

Neutralidad y abstinencia como utopía analítica del encuentro entre dos tiene una vigencia ética que no puede abandonarse, sin desconocer a la vez que el encuentro entre dos presencias –siempre más que dos– en el consultorio o en una institución, produce una terceridad sorpresiva; algo nuevo emerge en ese ambiente, signado por el deseo del analista al que se le demanda una X, un interrogante.

El deseo de analizar queda del lado del analista, para que aquel que viene sufra menos y pueda vivir más placenteramente (amar sin trabajo y trabajar con amor), adviniendo un poco más sujeto y menos objeto de sus designios inconscientes. Y nos basamos para ello en una política: la de los pensamientos antes que la acción directa o la mera descarga irreflexiva, jugando por un rato a que las palabras… son sólo palabras.

Frente a la represión directa o la adaptación forzada del individuo, la práctica analítica sale a la captura siempre esquiva del inconsciente, para producir algo nuevo enhebrando palabras y afectos. Intento de caza simbólica de los conflictos inconscientes del sujeto, para su elaboración, re-elaboración, transformación; promoviendo cambios efectivos en las acciones del sujeto consigo mismo y su entorno, realidad objetiva pero también, muchas veces, proyección del mundo interno en su aprehensión.

Por eso, frente a estas mínimas palabras, es que el psicoanálisis no es inocente, en el sentido de su implicación frente a la subjetividad de quién tenemos delante, como tampoco frente a las realidades sociales compartidas por ambos, subrayando esa máxima que nos indica no convertir al primero en depósito de nuestros ideales. Pero algo, indefectiblemente, siempre opera: la sola abstención configura por sí misma una alteridad, una diferencia, por parte del analista, más allá de la transferencia. Marca una legalidad, un contrato de dinámica vincular.

Vale recordar dos postulados de Freud, en el *Proyecto de Psicología*: 1) en relación al tercero que, "experimentado, advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del entendimiento {*Verständigung*; o "comunicación"} […]; y 2) que "el inicial desvalimiento del ser humano es la *fuente primordial* de todos los *motivos morales*", aseveraciones que mantendrá a lo largo de

todo el desarrollo de su producción. Las demandas devueltas por el otro –de quien el niño depende al principio– se instalan conteniendo normas y leyes, lo que hace del niño un sujeto que habla y cuyo deseo es modelado –inevitablemente– por la palabra que proviene de ese otro, estableciéndose como primera institución social, con toda la carga cultural.

De aquí a lo social ampliado, se erigen instituciones diversas, como el cuerpo jurídico, los poderes del Estado, las religiones, la educación… Instituciones que pueden representar el inconsciente político de la sociedad, lo que indica –desde esta concepción– que hay un saber de lo social, de lo público, que es rechazado, llevado al subsuelo del olvido en el discurrir de las obligaciones y emergencias a las que el apremio de la vida nos enfrenta cotidianamente, obligándonos a operar con juicios instantáneos, rótulos, etiquetamientos que rápidamente nos "orientan" en la toma de acciones, muchas veces en forma de arco reflejo, en forma in/mediata, dejando de lado la existencia del conflicto, los grises y los cuestionamientos.

Freud establecía cierto isomorfismo entre el "proceso cultural de la humanidad y el proceso de desarrollo del individuo (al que le atribuimos) una naturaleza muy semejante, si es que no se trata de un mismo proceso que envuelve a objetos de diversa clase. El proceso cultural es […] una abstracción de orden más elevado que el desarrollo de un individuo"[1], aunque advierte –y concuerdo– en que no debe practicarse acríticamente esta analogía.

La propuesta: vencer a Barba Azul

Desde la coordinación del Departamento de Psicoanálisis y Sociedad de la APA se sostuvo la propuesta de interrogarnos sobre hechos y fenómenos de la comunidad que conmueven a nuestra sociedad en nuestro presente cotidiano, nuestros aquí y ahora, entendiendo sus manifestaciones y efectos como el precipitado de un pasado en constante construcción, con sus realidades históricas, materiales y subjetivas.

Es así que afrontamos nuestra agenda, realizando a la vez una continua labor orientada a vencer la auto censura, el exceso de corrección política y las reverberaciones ideológico-partidarias; vale decir, ese Superyó que muchas veces adquiere el carácter de "comisario político" con diversos ropajes, el cual silencia el ejercicio del pensamiento en voz alta, abortando el intercambio entre contemporáneos y que, muchas veces, nos lleva a exiliarnos al interior de nuestros asuntos privados, sea

por temor a la retaliación o desestimación del conflicto en clave de tensión permanente, tan bien metaforizada en *El malestar en la cultura*. Resistencias defensivas que funcionan a modo de parapetos que evitan explorar lo doloroso, los errores, horrores y responsabilidades…

Y es aquí donde me permito acudir al origen griego de la palabra "idiota" (ἰδιώτης, idiōtēs), la que servía para nombrar a quién no asistía al ágora para discutir los asuntos públicos, dedicándose en cambio a sus asuntos personales (privados) por simple desinterés, por voluntad propia o –incluso– por falta de tiempo real para dedicarse a ese derecho (el vocablo viró a su sentido despectivo en el 1300, aproximadamente).

Y más allá de las cuestiones partidarias, ideológicas y hasta binarias (esas que son **bien *claras y distintas***), comparto la idea de que los psicoanalistas, como afirmó Virginia Ungar en su asunción como presidente de IPA en el 50 Congreso realizado en Buenos Aires, debemos salir a la comunidad, dando batalla por la subjetividad, en una época en la que es *trending topic* que los bebés maman tablets, celulares y pantallas desde los primeros meses de vida en vez de alimento simbólico materno, lo que nos lleva a las consecuencias del vacío (ya no de la angustia), que siempre se llena con algo, aunque sea la pulsión fagocitadora del propio cuerpo, como así también de certezas, verdades incuestionables, etiquetamientos y rotulaciones que van desde lo psíquico (TDA-H, Autismo, Bipolaridad) hasta las definiciones político-partidarias que cosifican al que piensa distinto como "dictador", "terrorista", "neoliberal", "gorila", "comunista", "facho", "negro de mierda"… en tiempos signados por fundamentalismos y fanatismos.

Así, tal *Barba Azul acechando detrás de las puertas prohibidas*, el tabú, los temas a no tocar, lo prohibido, fue aflorando desde el inicio en clave de alerta, con el planteo de varios colegas quienes, ante diversas propuestas, nos fueron señalando que "no es momento" de hacer tal cosa porque "justo se ganaron las elecciones" y "no están los ánimos para plantearlo", "no es atinado discutir" sobre tal tópico "porque estamos en vísperas de elecciones", que "no es pertinente" hacer tal actividad porque "la sociedad argentina está dividida".

Una propuesta de procastinación a la espera de un futuro ideal, cuando en realidad el futuro llegó hace rato. Frente a esta propuesta, pienso que los analistas hacemos grandes esfuerzos personales, subjetivos, atravesando nuestros análisis para poder hablar –finalmente– de temas complicados sin sumirnos por ello en un splitting persecutorio. La realidad debe ser hablada, merece ser hablada, para que el yo social amplíe sus dominios revelando su ser, parafraseando la máxima freudiana

“Wo es war, soll ich werden”[2], en el sentido del descubrimiento del ser social.

Anudando el presente

De este modo, la decisión fue animarnos a plantear una serie de actividades, sirviéndonos de las nuevas posibilidades tecnológicas, como los servicios de videoconferencia y streaming. Así, se planificaron cuatro eventos que marcaron nuestro eje: el primero fue “Corrupción en América Latina / Una perspectiva psicoanalítica”, en una jornada que reunió a seis sociedades (San Pablo –Marion Minerbo–, México –Christian Herreman–, Lima –Pilar Gavilano–, Santiago de Chile –Pablo Santander–, Caracas –Katharina Trebbau y Gabriela Reyes– y Buenos Aires –quien suscribe y el equipo de P&S), retomando iniciativas y escritos de muchos colegas que nos precedieron en la institución, FePAL e IPA.

“Cómo ser normal y no morir en el intento / Acerca de la patologización de la vida cotidiana”, fue la segunda actividad, realizada en junio, la que tuvo como epicentro el proyecto en defensa de la infancia sin etiquetas, “Semillar” (de FePAL), con Gustavo Dupuy (APA) y Mónica Santolalla (APC) desde APA, Fernando Orduz (desde Colombia, SOCOLPSI) y Joseph Knobel Freud (desde Barcelona, invitado). Título oxímoron ex profeso, que buscó dar cuenta acerca de la imposibilidad de sujetarnos a una normalidad sin condenar la subjetivad.

“El malestar en la política y algo mas…”, a partir de un comprometido texto de Helena Daltro Pontual (de las sociedades de Brasilia y San Pablo) que describe la realidad política convulsionada de Brasil desde un abordaje psicoanalítico y otro de Pablo Santander (APCh), quién arrimó reflexiones en torno al fútbol (fanatismo, política, corrupción) fue la tercera actividad programada para octubre, continuada por la 4ta. iniciativa en noviembre, “Ideología y fanatismo”, con el colega David Benhaim desde Canadá y Ezequiel Jaroslavsky desde APA, con Gustavo Jarast (Secretario Científico de la institución) como discutidor.

La idea de convocar para estos temas a colegas de otras regiones tuvo como intención producir una visión tercera en la discusión de temas tan movilizantes y complejos puertas adentro, y también se buscó introducir en la programación de las actividades a colegas de distintas generaciones, habiendo participado candidatos de nuestra institución como de otras, para fomentar el intercambio intergeneracional. Aparte de estos cuatro temas principales, se abordaron cuestiones como las migraciones

actuales, con la participación de Romina Alves (candidata, APA), Jean Marc Tauszik (SPC) y Yael Wolynski (APdeBA), Angela Farrán (APCh), además de las colaboraciones de Silvia Acosta (APA) y otros colegas sin los cuales sería imposible llevar adelante estas actividades.

Además del Departamento de Psicoanálisis y Sociedad, en APA se creó en 2011 la "Comisión de Enlace Legislativo" –durante la presidencia de Andrés Rascovsky–, continuando hasta hoy, con el fin de profundizar puentes con los efectores de políticas públicas y poderes legislativos desde el psicoanálisis, ya que estos no sólo promueven dispositivos de atención en Salud Mental y áreas vinculadas al entendimiento psicoanalítico, también producen discurso con efectos concretos en la sociedad. Desde APA, por ejemplo, invitamos a distintos legisladores, asesores y funcionarios, en una apuesta por la transdisciplinariedad.

Junto a otras instituciones, se salió al cruce de iniciativas patologizantes, se intervino en temas como la ley de muerte digna, la de consumos problemáticos, las propuestas de interrupción voluntaria del embarazo, temas de adopción, identidad de género, autismo, etc., por mencionar apenas algunas pocas. Una de las últimas intervenciones tuvo que ver con las iniciativas vinculadas al abordaje legal de los menores transgresores a la ley, temática de la cual la APA había sido ignorada en un inicio. Fue un desafío aventurarnos y proponer el diálogo con las propuestas existentes en relación a estos proyectos, planteando abordajes psicoanalíticos frente a proposiciones simplistas.

Vale destacar en estas experiencias la decisión institucional de no optar por posicionamientos únicos y totalizantes en relación a determinados y complejísimos temas, debido a la existencia de diversas posturas de los miembros de APA, las que deben respetarse.

¿Para qué sirve todo este enhebrado? Para producir ciertos efectos que empiezan a verse, invirtiéndose la demanda: la del inicial pedido de escucha de los analistas, por la de demanda de aportes psicoanalíticos. En los últimos meses, por ejemplo, la Asociación Psicoanalítica Argentina empezó a recibir pedidos de asesoramiento, de esclarecimientos, de aportes comprensivos, como "voz autorizada", por diversas comisiones legislativas del Congreso Nacional, en torno a proyectos de ley sobre programas específicos de salud mental que se impulsan con base DSM. Muchos analistas empiezan a ser invitados en territorios hasta hoy dominados por disciplinas disciplinantes, como la fármaco-diagnóstica.

En esta línea es que es una buena contribución a la difusión del psicoanálisis invitar a representantes de distintos efectores públicos (como SEDRONAR, Direcciones de Salud Mental, etc.) y legislativos a

nuestras casas, cuando se realizan actividades que tienen que ver con síntomas sociales que requieren atención urgente, como las Jornadas "Romeo y Julieta, entre el amor y el espanto", organizadas por el Departamento de Niños y Adolescentes de APA, que abarcaron tanto el incremento del suicidio adolescente, como el acoso en el entorno escolar por diversas vías, entre otros ejes.

Invitarlos a pesar de las fuertes diferencias.

Finalizando

Querría escribir mucho más, pero el espacio debe ser breve y la idea fue motivar nuevos interrogantes y desafíos. Estando inmerso en las actividades no culminadas del Departamento de Psicoanálisis y Sociedad de la Asociación Psicoanalítica Argentina, fui invitado a escribir algunas líneas desde mi circunstancial lugar de coordinador, sabiendo que esta experiencia requiere más tiempo para su metabolización y análisis acendrado. Por eso opté por trazar un esbozo de algunas opiniones personales que motorizan mi interés, describiendo algunas actividades y efectos de las mismas, siendo coherente con la idea de que esto es posible, y hasta necesario, ir haciéndolo durante el trayecto, y no esperar demasiado.

Por suerte, durante mi previo recorrido como Secretario de Difusión y Editorial de OCAL (2014-2016), la Organización de Candidatos de América Latina, pude anoticiarme y recibir numerosos trabajos de analistas en formación que, en su gran mayoría, abordaban una amplia gama de fenómenos sociales (diversas violencias sociales y políticas) desde distintas ópticas psicoanalíticas, lo que habla de una genuina movilización de nuestros pensamientos analíticos por el tejido social, de la comunidad.

Debo agradecer a Gabriela Hirschl, Rut Diacovetzky, Martha Nowik, Gustavo Dupuy, Leopoldo Galak, María Inés Iribarren de Sahovaler y Jacobo *Yaco* Gutman, miembros electos del Departamento, acompañarme y sostener en equipo nuestras actividades, como así también a los colegas (miembros y candidatos) que asisten colaborando: Romina Alves, Silvia Acosta, Eduardo Gosende, Federico Bianchi, Florencia Quaglierini, Patricia Bonifatti, Mauricio Zulián y Cecilia Moise, quién me insistió –junto a Laura Orsi– para escribir estas líneas.

Para finalizar esta suerte de resumen, y retomando el título, lo que los psicoanalistas no debemos ignorar, es que *"todos los vínculos que han sido hasta ahora indagados preferentemente por el psicoanálisis tienen el*

derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales"[3], y a la inversa, que los fenómenos sociales tienen sus efectos en la subjetividad en interdependencia, no pudiendo escindirse uno del otro.

Bibliografía

Freud, S. (1895 [1950]). Proyecto de Psicología para neurólogos, en *Obras Completas*, *Sigmund Freud*. Tomo I. Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2006.

——, (1927). El porvenir de una ilusión, en *Obras Completas, Sigmund Freud,* Tomo XXI. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2006.

——, (1930 [1929]). El malestar en la cultura, en *Obras Completas, Sigmund Freud,* Tomo XXI. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2006.

——, (1933 [1932]). 31º Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica, en *Obras Completas, Sigmund Freud*, Tomo XXIII. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1991.

Wikipedia. En base a https://es.wikipedia.org/wiki/Idiotez, consultado el 23 de octubre de 2017.

[1] El Malestar en la cultura.

[2] La descomposición de la personalidad psíquica.

[3] El porvenir de una ilusión.

CAPÍTULO VI

REFLEXIÓN FINAL SOBRE LA SOCIEDAD GLOBAL

LA SOCIEDAD GLOBAL
UN DESAFÍO A LA SUBJETIVIDAD

DRA. CECILIA MOISE

Definimos la comunidad como la unidad social, histórica, política, económica, cultural y simbólica que reúne un grupo de individuos que tienen intereses comunes y fines delimitados y específicos. Entendemos la comunidad y lo social como uno de los ámbitos estructurantes del psiquismo humano, ya que la subjetividad se forma en el interior de las estructuras de las relaciones sociales y culturales existentes.

La comunidad no solamente es realmente un elemento constitutivo de las condiciones de bienestar, sino que además participa en los procesos de reparación mental ya que interviene permitiendo la integridad de un sujeto. Sabemos que un individuo que circula en los niveles simbólicos de las relaciones sociales es un actor social con mayores recursos psicológicos para una acción especifica capaz de transformar sus condiciones de existencia.

Ahora bien, en la tarea en la comunidad, no solo nos enfrentamos a un conflicto estructural de la construcción subjetiva, sino a aquel otro resultante de las imperfecciones de las relaciones entre los hombres. Esta noción de conflicto permite no buscar en el trabajo comunitario un intento de lograr su inexistencia, sin tener que recurrir a su silenciamiento, ocultamiento o represión. Todos sabemos que los conflictos de los cuales no se habla, se ocultan o se niegan, se hacen presentes en la producción de síntomas individuales y colectivos.

Las producciones simbólicas colectivas como las creencias, los prejuicios, las representaciones sociales, sostienen posicionamientos subjetivos y atraviesan discursos y prácticas de las personas, en el nivel social, en los grupos y en las instituciones. Son precisamente estos aspectos simbólicos los que configuran los diversos modos en que son generados los entramados significantes que le permiten al ser humano llevar adelante su perpetua tarea de comprender su cotidianidad, haciéndose cargo y dando cuenta de su propia historia.

Como los aspectos simbólicos de una comunidad entrañan también espacios de interacción para los seres humanos en el nivel individual, como para los grupos es que sostenemos que la subjetividad se va construyendo por el atravesamiento de innumerables y diversos modos

según sean sus nexos libidinales, sus lazos sociales establecidos y sus proyectos identificatorios.

Es a partir de estas primeras formulaciones que querríamos intentar articular ciertos procesos sociales actuales con posibles cambios en los desarrollos de la subjetividad. Hoy podemos visualizar importantes cambios en la subjetividad que se reflejan en nuevas formas culturales, crecimiento del individualismo, aumento de rasgos narcisistas en los individuos, expresado en comportamientos hetero y autoagresivos, aislamiento, pérdida de sociabilidad, egoísmo, fragmentación de los lazos sociales. Advertimos también una profunda disociación subjetiva dominante en la experiencia de indiferencia y desinterés por lo colectivo.

Nos interesa intentar definir en este trabajo los procesos consecutivos al fenómeno de la globalización y su consecuencia posible, la alienación. Pensamos que las crisis identificatorias, las modificaciones en los posicionamientos discursivos y prácticos, los cuestionamientos y las transformaciones de ideales individuales y sociales establecidos, son también resultados probables de la globalización en el ámbito de la subjetividad.

Globalizacion y subjetividad

La importancia actual que ha adquirido este tema nos estimula a reflexionar sobre sus articulaciones y contribuciones a una teoría de la subjetividad, aunque su incidencia no es solamente teorética sino que forma parte de nuestra experiencia y práctica cotidiana. Vamos a tomar una definición de Ulrich Beck (1988): “La globalización significa los procesos en virtud de los cuales los estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios”. Si bien articular un concepto extra analítico de base descriptiva con la teoría psicoanalítica nos plantea un problema de dos registros que parecen ubicarse en niveles de jerarquía diferente, proponemos para este problema entonces hacer virar su sentido, para despojarlo de toda connotación observacional, descriptiva, fenomenológica y ubicarlo en la línea de cierta manifestación en una dimensión de experiencia subjetiva, lo que permite remodelar esta noción para hacerla operativa desde el psicoanálisis.

Vemos en esta definición la idea de un proceso que se desarrolla sobre la comunidad y los individuos que la componen, produciendo normativización de la subjetividad. Quisiéramos aclarar que entendemos

la globalización no solamente en un sentido económico restringido sino también social, político, tecnológico y cultural.

Coincidimos con Alain Touraine cuando plantea que “el significado de la globalización es que algunas tecnologías, algunos instrumentos, algunos mensajes, están presentes en todas partes, es decir no están en ninguna, no se vinculan a ninguna sociedad ni a ninguna cultura en particular”. Pensamos que la mundialización de las tecnologías de la información pueden servir para la dominación del sujeto y la alienación de la subjetividad.

La globalización implica en realidad una negación y desmentida de la subjetividad. En dicho sistema se crea ilusión, y por que no la demanda de un mundo sin fronteras. Es en la búsqueda de este ideal mítico que la subjetividad y las diferencias culturales se omiten. Además es dentro de cada comunidad donde se crea la marginalidad de los que no acceden a una supuesta forma de vida. Plantea Noam Chomsky que “en general el mundo esta siendo transformado en una sociedad del tercer mundo, por una política del Estado y las corporaciones que conduce a: pequeños sectores de gran riqueza, una gran masa de miseria, y una población superflua, desprovista de todo derecho porque no contribuye en nada a la generación de ganancias, vistas como el único valor humano”.

Pensamos que el lazo social en el proceso de globalización sufre una perturbación amplia que implica alienación subjetiva y social ya que dicho proceso pone en crisis los ideales sociales e individuales. La desubjetivación surge como consecuencia de la alienación. ¿Qué noción de sujeto debemos pensar se va construyendo frente a la caída identificatoria de ideales sociales?

Podríamos describir en primer lugar un sujeto que permanentemente jerarquiza la inmediatez y lo perceptual. Su conocimiento del mundo sigue una lógica perceptual ya que todo lo que se incorpora debe pasar primero por la imagen.

En segundo lugar prevalece la acción por sobre el pensamiento, pero es una acción que “es copia”, una acción que no se incluye en un proyecto individual del sujeto, sino que permanece congelada en un modelo de falta de originalidad. Se copia lo que se difunde a través de los medios de comunicación masivos que globalizan un conocimiento en una forma repetitiva.

En tercer lugar pensamos que el sujeto deja de concebir lo social como un espacio de conflicto de valores. La ausencia de una variedad de valores que permitan establecer un proyecto individual y comunitario empuja al sujeto al descreimiento por lo social y lo político.

Estos cambios pueden llevar a repeticiones traumáticas, pero querríamos plantear aquí la repetición en relación con modelos sociales que impiden la diferencia y la singularidad. La repetición como alienación del sujeto en la cultura, en la medida que ésta se hace cultura del poder. El discurso del poder no es el discurso del sujeto ni de los sujetos agrupados en una comunidad. Se instalan en la misma demandas que obedecen a la satisfacción de poderes ajenos al interés y al bien común. Trataremos entonces de trabajar el concepto de trauma desde una perspectiva psicoanalítica y lo incluiremos dentro de lo que proponemos llamar "encuadre social".

Cambios del encuadre social, repeticiones traumáticas y narcisismo

El trabajo psicoanalítico consiste en historizar la repetición, convirtiendola en recuerdo. Si proporcionamos un dialogo entre pasado y presente, no es para glorificar el pasado, sino para producir una nueva versión que haga brotar nuevas ilusiones para el porvenir. Convertir la historia en pasado permite un futuro que no sea pura repetición. Las repeticiones traumáticas son promovidas por un modelo que deja al sujeto socialmente desprotegido, este modelo plantea un cambio en lo que llamamos "el encuadre social", ya que dicho nuevo encuadre cae en una tergiversación perversa, acometiendo contra la ley estructurante de la comunidad de los sujetos, centrada en un replanteo de nuestros valores. Vamos a tomar aquí algunos rasgos descriptos por J. Bleger cuando define encuadre como aquellos parámetros que deben mantenerse relativamente estables y que los estimulos que intervengan puedan ser conocidos, tratamos de aplicarlo ampliándolo a una idea de encuadre social con la que toda comunidad cuenta. Ahora bien, dicho replanteo implica una modernización de nuestros conceptos teóricos con un devenir preciso y con una metodología apropiada. Con esto queremos plantear que los cambios en el sistema de valores no siempre responden a un proceso suficientemente claro, sino más bien al interés de determinado grupo social para imponerse sobre otro. Así el poder de unos se impone sobre otros llevando a la marginación y la violencia. Es en este contexto en donde se revela la acción especifica en su forma más negativa en el plano comunitario: la corrupción .Esta tiene como trasfondo un desarrollo trastornado en las identidades sociales e individuales. Plantea M. Dunayevich: "Tenemos que tomar aquí la oposición reconocimiento-rechazo como la dinámica que se juega en relación a lo conocido y a lo extraño. La ajenidad es el tratamiento a lo diferente desde el Yo y la

libido narcisista". Agrega que los desbordes y la angustia traumática serían los afectos que se desarrollan en el fracaso de la contención, cuando no se pueden sostener los vaivenes de la ilusión-desilusión de ese espacio meditado por el reconocimiento y que nos vuelve a aparecer el rechazo como desconocimiento.

Bibliografía

Beck, U. (1988). *¿Qué es la globalización?* Barcelona, Editorial Paidós.

Bleger, J. (1967). Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. *Revista de Psicoanálisis*, Nº 2.

Chomsky, N. (1996). *La Sociedad Global Of.* Publicac. UBA.

Freud, S. (1921). *El porvenir de una ilusión.* Vol. XXI. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

Green, A. (1986). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Touraine, A. (1997). *El destino del hombre en la aldea global F.C.E.* Bs. As.

LOS AUTORES

Lic. Jacqueline Denise Abraham: Licenciada en Psicología (UBA) Posgrado en Negociación - UBA Egresada de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados Ex docente UBA, Miembro del capitulo Psicoanálisis, Subjetividad y Comunidad APA-APSA y del Grupo de investigación Cultura Web, Modernidad, Tecnología y Psicoanálisis de APA.
∗ ***jackiea36@gmail.com***

Lic. Patricia Alkolombre: Psicóloga clínica y psicoanalista. Miembro titular de APA y de AAP Graduados. Asesora entre enlace (Cowap) de Ipa. Coordinadora del XI Dialogo Latinoamericano Intergeneracional de Cowap.
∗ ***patricia.alkolombre@gmail.com***

Dr. Adrián C. Besuschio: Psiquiatra, Presidente del Capitulo Psicoanálisis, subjetividad, comunidad APA–APSA, Miembro adherente de APA. Medico psiquiatra servicio 23, Pabellón V, Hospital Borda.
∗ ***acbesuschio@intramed.net***

María Teresa Calabrese: Médica Endocrinóloga, Psiquiatra y Psicoanalista. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA); Full Member de The International Psychoanalytical Association (IPA). Training en Investigación Clinico-Experimental. School of Medicine. University of Virginia. USA Ex Docente Carrera de Médico Especialista en Psiquiatría. Facultad de Medicina (UBA). Directora de Difusión y Extensión del Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis (ILAP). Coordinadora del Capítulo de Psicoanálisis y Neurociencias. APA. Especialista en niños y adolescentes.
∗ ***matecal@hotmail.com***

Lic. Gloria Gitaroff: Licenciada en Psicología UB, escritora y psicoanalista, miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Ex directora de publicaciones de FEPAL (Federación de Psicoanálisis de América Latina) y ex integrante del

Comité Ejecutivo de *Calibán - Revista Latinoamericana de Psicoanálisis.* Ha publicado (entre otros) el libro *Claves para escribir sobre psicoanálisis - Del borrador al texto publicado,* Buenos Aires, Letra Viva, 2010.
∗ ***gloria.gitaroff@gmail.com***

Dra. Mirta Goldstein: Dra. en Psicología, Vicepresidente de la APA, Directora de La Época Online y Coordinadora del Espacio Lacan de APA.Presidente de la Red de Mujeres Judías Argentinas sede argentina del International Council of Jewish Women. Autora de libros y ensayos.
∗ ***goldsteinmirta@gmail.com***

Lic Alicia Iacuzzi: Lic. en Psicología. Miembro Titular de APA y FEPAL. Full Member IPA. Miembro de Cowap y del Comité Psicoanálisis y Ley de IPA. Premio FEPAL 2004 y Asociación Argentina de Salud Mental 2006 y 2007. Autora de libros y artículos en varios países. Coordinadora del Grupo de Investigación "Femicidio".
∗ ***iacuzzialicia@hotmail.com***

Lic. Any Krieger: Psicoanalista, Miembro Titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) Fundadora y co-coordinadora del Capítulo Psicoanálisis y Patologías actuales de la APA, Investiga pacientes con adicciones. Autora del libro Fragmentos de la Historia del Psicoanálisis en la Argentina, en colaboración. Ed. J. V. E.
∗ ***kriegeranae1@yahoo.com.ar***

Lic. Mary Logiovine: Licenciada en Psicología, egresada de UBA Psicóloga Clínica, egresada de residencia del Hospital Borda otorgado por el Instituto Nacional de Salud Mental. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina, en función didáctica. Integrante durante seis años de la comisión de Psicoanálisis y Sociedad de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Supervisora en hospitales públicos e instituciones privadas. Autora de trabajos publicados en revistas especializadas y presentados en congresos nacionales e internacionales.
∗ ***marylogiovine@fibertel.com.ar***

Lic. Juan Pinetta: Lic. en Psicología, Universidad Kennedy - Coordinador del Departamento de Psicoanálisis y Sociedad de la APA (2016-2018), Ex Secretario Editorial y de Difusión de la Organización de Candidatos de América Latina (OCAL) (2014-2016). Ex Director de la

Revista Moción, del Claustro de Candidatos de la APA (2012-2015).
* ***jpinetta@jpinetta.com.ar***

Lic. María Alejandra Rey: Licenciada en psicología UBA-Psicoanalista Miembro Titular de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis (SAP)-Directora del Comité de Publicaciones de Fepal-Chair del wiki Comité de la IPA- Enlace de COWAP (Committee on Women and Psychoanalysis) Especialista en Educación y Nuevas Tecnologías (Flacso)
* ***malejarey@gmail.com***

Dra. Lía Ricón: Medica psiquiatra y psicoanalista didacta de APA y Full Member IPA. Profesora titular consulta del Depto. de Salud Mental de UBA. Directora de la carrera de medico especialista en Psiquiatría UBA-Coordinadora de Actividad Docente del Instituto de Neurociencia de Bs. As. (INEBA).
* ***ricon.lia@gmail.com***

Lic. Diana Sahovaler de Litvinoff: Titular en función didáctica de la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina) y Full Member y Supervisora de la IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional) Ex Directora de Seminarios y Supervisiones del ILAP (Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis) Ex Miembro de la Comisión Directiva de APA Integrante de la Comisión del Instituto de Psicoanálisis Ángel Garma, APA -Autora del libro “El sujeto escondido en la realidad virtual”, 1ª y 2ª Edición.
* ***dianalitvinoff@fibertel.com.ar***

Dr. Edmundo Saimovici: Medico UBA, psicoanalista miembro titular en funcion didactia de la APA y Full Member de la IPA, Psiquiatra, vicepresidente del Capitulo “Psicoanálisis, subjetividad y comunidad” APA-APSA, Ex Director del Centro Racker de APA.
* ***saimovi@yahoo.com.ar***

Dra. Gladis Mabel Tripcevich de Piovano: Doctora en Psicología, Universidad del Salvador, Sexologa clinica. Miembro Titular en función didáctica de la APA. Premio Baranger- Mon y Premio Psicoanalisis y Sociedad, Maestría en Psicoanálisis en Univ Caece-APA.
* ***gmabelt@hotmail.com***

María Trinidad Viera: Diseñadora Gráfica UBA (Universidad de Buenos Aires). Especialista y Maestranda en Diseño Comunicacional

UBA – DICOM.
* ***triniviera@gmail.com***